

Reparatus presbyter, agens vicem domini mei Aetherii episcopi Eliberitanae ecclesiae, haec statuta definiens subscripsi.

Clemens diaconus, agens vicem domini mei Joannis episcopi Iliplensis ecclesiae, haec statuta definiens subscripsi.

Ambrosius diaconus, agens vicem domini mei Giverici episcopi Mentensanae ecclesiae, haec statuta definiens subscripsi.

Egila diaconus, agens vicem domini mei Vigitini episcopi Vigastrensis ecclesiae, haec statuta definiens subscripsi.

Mattacellus diaconus, agens vicem domini mei Dudilani (14) episcopi Malacitanae ecclesiae, haec statuta definiens subscripsi.

Reparato, presbítero, vicario de mi Señor Eterio, obispo de la iglesia de Elvira, definí y suscribí estas constituciones.

Clemente, diácono, vicario de Juan mi Señor, obispo de la iglesia Iliplense, definí y suscribí estos estatutos.

Ambrosio, diácono, vicario de Giverico mi Señor, obispo de la iglesia Mentensana, definí y suscribí estos estatutos.

Egila, diácono vicario de Vigitino mi Señor, obispo de la iglesia de Bigastro, definí y suscribí estos estatutos.

Matacello, diácono, vicario de Dudilano mi Señor, obispo de la iglesia de Málaga, definí y suscribí estos estatutos.

(14) BR. E. 4. T. 4. 2. Dunilani.

## LIII.

### CONCILIO VIII DE TOLEDO.

Segun espresan las actas de este concilio se convocó en la era 691, el dia 16 de Noviembre, año V del reinado de Recesvinto. Túvose en la iglesia pretoriense de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Y habiendo ya tomado los Padres asiento por su orden se presentó el rey, para encomendarse humildemente á sus oraciones; á cuya deferencia correspondieron los prelados con aclamaciones gozosas, y con gracias reverentes. Recibieron de él el pliego en que declaraba la fé católica que creia, y en el que al mismotiempo decia, que no obstante haber antes decretado que fuese irrevocable la sentencia pronunciada contra los que maquinasen quitar la vida al rey, ó perjudicaran á la patria, deseaba templaran el decreto, de modo que ni se faltase á la fidelidad del juramento, ni quedaran del todo cerradas las puertas á la piedad. Mas aun no se contentó con esto solo, sino que exhortó á los Padres á que miraran con toda vigilancia, y fallaran con justicia y misericordia las causas que se les comen-  
tían y las que ocurrieran: y ademas que restablecieran y declararan los cánones; de manera que el rey lograse el deseo de todo lo bueno á que aspiraba, y los Padres el fruto de la beinaventuranza que les correspondia. Despues se dirigió á los varones ilustres, encargándoles que no se separasen en nada de lo acordado por los obispos del concilio, y que procuraran cumplir todo lo que fuera del agrado de Dios: pues que correspondiendo á tan saludables deseos, complacerian á Dios; y el rey esperaba de este modo ser acepto al Señor, aplicando su favor á lo que decretasen; pues prometia sostener con su poder y con la ayuda de Dios todo lo bueno, justo y piadoso que ordenaran.

Hicieron trece cánones: y aunque en nuestros Códices no llevan epígrafes los supliremos de otra parte. Fue concilio nacional al que concurrieron los metropolitanos de Mérida, Sevilla, Toledo y Braga, ascendiendo el número de todos los obispos á 52.

En este sínodo es donde por primera vez se hallan firmas de Abades con la circunstancia de preceder á las de los vicarios de los obispos: lo que parece extraño: y somos de opinion acerca de este particular que debe atribuirse á inversion de los copiantes; pues se sabe que al vicario le compete el honor de aquel por quien hace las veces, cediendo solamente su puesto al obispo.

Tambien es este el primer concilio en que se hallan firmas de los Varones Ilustres de Oficios Palatinos, cuyos cargos espresaremos traduciéndolos de Pedro Pantino: pues como que se encontrarán con mucha frecuencia en los concilios españoles, nó debemos carecer de su noticia, considerándola ademas nosotros de mucha importancia.

CONCILIUM TOLETANUM OCTAVUM

quingenta duorum pontificum in urbe regia celebratum die xvii calendarum januarum, era dxcxi. Anno quinto orthodoxi atque gloriosi et vera clementiae dignitate praecipui (4) Reccesvinthi regis.

Quum nos omnes divinae ordinationis voluntatis ejusdem principis serenissimo jussu in basilicam sanctorum apostolorum Petri et Pauli ad sacrum synodi coëgisset aggregari conventum, dies tandem laetitiae appetitu diutissimè praeeptatus et gratus adfuit et jucundus, tantò nostri pectoris avidiori voto susceptus, quantò ad remedium salutis extiterat anhelantium praecordiis exquisitus: quumque ex more unusquisque nostrorum ordine suo sedes debitas occupasset et eventum rei tranquillae intentionis expectatio sustineret, adest serenissimus princeps pia religione plenissimus et summo laudum titulo gloriosus, qui sese nostro coetui reddens acclinis ut hunc omnipotenti domino precibus commendaremus, attentis dulcissimis cohortatus est verbis, grates referens Deo virtutum quod suae jussionis implentes decretum in unum fuisset adunati concilium. Sed quum tam piè humilem cognovissemus ejus sanctae animae voluntatem et tam sublimis gloriae celsitudinem sublimiùs videremus acclinem, tanta sumus in Dei gloriam exultatione succensi, ut grates illi debitas et honorem et laeti humiles redderemus et cernui; sed quantò extulerat principem humilitatis ordo, sublimiùs tantò ad exercitia summae virtutis instruebant exempla sacratissimi principis formam nostrae religionis. Tunc relatis Deo laudibus de unitatis alternae proventu magna nos cum tranquillitatis gratia alloquutus est dicens: Etsi summus auctor rerum me divinae memoriae domini et genitoris mei temporibus in regni sedem subvexit atque ipsius gloriae participem fecit, nunc tamen quum ipse requiem aeternarum adeptus est mansionum, ea quae in me totius regiminis transfusa jura reliquit ex toto divina mihi potentia subjugavit. Unde quia regendorum membrorum causa salus est capitis, et felicitas populorum non nisi mansuetudo est principum, votivè decrevi vobis coram positis et votorum meorum deliberationem sanctione patula reserare et studiorum acta sincera exhibitione deferre. At verò quia anhelum pectus sese in promissorum complementa diffundit nec pigredine fessum retardationis oneribus sese summittit, longam prosecutionem compendio brevitatibus adstrinxi, et quidquid productionibus loquelarum in concione diffundere potui, totum in tomi hujus complicamento respersum calamo vestrae sanctitudini offerre decrevi, id magno precatu deliberationis exhortans, ut quaecumque illic deti-

CONCILIO TOLEDANO VIII

de 52 obispos, celebrado en la Ciudad real, el dia 16 de diciembre, era 691, año V del ortodoxo, glorioso y esclarecido por la verdadera dignidad de la clemencia rey Recesvinto.

Habiendo reunido á todos nosotros la ordenacion de la voluntad divina por mandato serenísimo del mismo príncipe, en la basilica de los santos apóstoles, Pedro y Pablo, para celebrar sagrado concilio: el dia en que esto sucedió, deseado por tan largo tiempo, fue en extremo grato y placentero, y recibido con tanta mayor avidez por nosotros, con cuanta le habíamos esperado para remedio de nuestra salud. Y habiendo ocupado segun costumbre cada uno de nosotros la silla que por su órden le convenia, y aguardando un suceso tranquilo, se presentó el serenísimo príncipe rebosando en piedad y gloria, el que inclinándose ante nuestra reunion, para que rogásemos por él al omnipotente Señor, nos habló con atentas y dulces palabras, dando gracias al Dios de las virtudes, porque obedeciendo el decreto de su mandato nos habíamos reunido para celebrar concilio. Y habiendo conocido nosotros la voluntad tan piadosa y humilde de su santa alma, y viendo inclinada la altura de tan elevada gloria, fue tal el gozo que recibimos en gloria de Dios, que le dimos las gracias debidas, y le vimos su saludo alegres, humildes é inclinados. Pero cuanto habia elevado al príncipe el órden de la humildad, con otra tanta mayor sublimidad los egejemplos del sacratísimo príncipe instruian para los egercicios de la suma virtud, que es la forma de nuestra religion. Entonces dadas á Dios alabanzas por el fruto de la mutua unidad, nos habló en estos términos: Aunque el sumo Hacedor de las cosas me colocó en el trono en los tiempos de feliz memoria de mi Señor y Padre, y me hizo participante de la gloria del mismo; sin embargo ahora habiendo él subido á descansar á las mansiones eternas, la potencia divina subyugó enteramente á mí aquellos derechos que me dejó en herencia para el total gobierno. Por lo cual y toda vez que la salud de la cabeza es la causa del buen estado de los miembros, y la felicidad de los pueblos no consiste sino en la mansedumbre de los príncipes, decreté con juramento declarar ante vosotros la deliberacion de mis promesas con una sancion muy terminante, y patentizar con sinceridad mis deseos. Mas porque el anhelante pecho se dilata cumpliendo las ofertas, y temiendo que si le domina la pereza se retarde, reduje á muy poco lo mucho; y cuanto pudiera decir de palabra, determiné ofrecerlo á vuestra santi-

(4) T. U. G. perspicui.

nentur adscripta valido attendatis intuitu, sagaci praescrutemini studio, ac de his quaecumque extiterint placita Deo vestri oris ad nos sacro referantur oraculo. Accepto dehinc oblato nobis tomo agentes Domino gratias acclamavimus: Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis. Post hujus exultationis beatæ gaudium et coelestis gloriæ hymnum eidem sacro principi benediximus, reseratoque dein volumine (2) tomi hæc inibi contexta reperimus.

In nomine Domini Flavius Reccesvinthus rex reverentissimis patribus in hac sancta synodo residentibus: Sancti Spiritus admirabili dono regulam fidei meae solidam tenens et instructam agnoscens atque in honorem ejus diadema gloriæ cum cordis humilitate prosternens, illo lætus auditu quod omnes reges terræ serviunt et obediunt Deo, in reverendi patres excelsiori mihi venerationis honore sublimes, coram vobis advenio, in gratiam mansuetudinis meae vestrae beatitudinis testimonium convocans et ad testimonium visionis vestrae memet coram omnipotentis Dei nutibus tremendis acclinans, referens illi corde læto gratias opulentas, quod vos clementia voluntatis ipsius ex nostræ celsitudinis jussu ad hujus sanctæ congregationis votivum dignatus est deducere coetum, confidens tam mihi quam vobis et in presentium serie temporum et in futurorum longitudine seculorum ejus adesse gratiæ præmium, quoniam et vestrae concordiae in conveniendo unanimem ac religiosum demonstratis affectum et dispositionis meae in regendis populis quam piæ sit properastis patenter agnoscere votum. Nunc igitur quia momenti loquutio longæ dictionis non capit excessum, quid de sancta fide noverim quam coelitus illapsam mihi per sanctorum apostolorum sequentiumque patrum ora cognovi, seu quid de sequuturis negotiis pro quibus hunc conventum vestrae congregationis coadunare percensui intimare decreverim, in hujus tomi serie conscripta tenete ac relecta prænoscite, et cunctis quæ tenori ejus nostræ amplitudinis potestas impressit vestrae beatitudinis gravitas effectum tam promptè ac miseranter impendat, quam nostræ mansuetudinis serenitas hæc vobis implenda commendat. Exordium itaque alloquutionis meae ex definitione sanctæ fidei inchoans, cetera quæ futuris sunt prosecutionibus intimanda velut supra soliditatem petrae constructurus annectam, ut operis mei aedificium congressurus eò sequentia validius ponam quò decentius firmissima prætulerim prima. Itaque coram se reverentia vestra habeat quod nosse non ambigit, me orthodoxæ fidei veram, sanctam et sinceram regulam de corde puro et conscientia bona plenissimè habere, veraciter scire, et firmisimè retinere, atque eam ita complecti, venerari

dad escrito en este pliego, suplicándoos despues de la mas atenta deliberacion, que todo lo que en él se encuentre, lo mireis con detenimiento, lo escudriñeis con sagacidad, y lo que halleis agradable á Dios, nos lo manifesteis por el sagrado oráculo de vuestra boca. Recibido despues por nosotros el pliego ofrecido, dando gracias al Señor, esclamamos: *gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*. Despues del gozo de esta bienaventurada alegria y del himno de la celeste gloria, bendijimos al mismo sagrado príncipe; y abierto luego el volúmen del tomo, leimos en él lo siguiente:

En el nombre del Señor, el rey Flavio Recesvinto, á los reverendísimos Padres de este sínodo: Por admirable don del Espíritu Santo, teniendo la regla sólida de mi fé, y reconociéndola instruida, é inclinada en honor de ella con humildad de corazón la diadema de la gloria, alegre por haber oido que todos los reyes de la tierra sirven y obedecen á Dios, hé aqui, reverendísimos Padres, sublimes para mí por el honor mas escelso de la veneracion, que me presento á vosotros, convocando en virtud de mi mansedumbre el testimonio de vuestra beatitud, é inclinándome al testimonio de vuestra vision ante los mandatos tremendos del omnipotente Dios, dándole con alegre corazón infinitas gracias por haberse dignado á causa de la clemencia de su voluntad y por mandado de nuestra magestad congregar este santo sínodo, confiando yo y vosotros que tanto en la serie de los tiempos presentes, como en la duracion de los siglos futuros, nos asistirá el premio de su gracia: porque demostrais el unánime y religioso afecto de vuestra concordia en el mero hecho de acudir, y os habeis dado prisa en reconocer patentemente el voto piadoso de mi disposicion para el gobierno de los pueblos. Y como que ahora las palabras del momento no pueden espresar todo lo que hay que decir, he decretado hacer conocer cuál es mi opinion acerca de la santa fé que he aprendido en las palabras de los santos Apóstoles y siguientes Padres, ó qué es lo que he juzgado conveniente sobre los negocios sucesivos para los que os he reunido tomadlo escrito en este tomo, en donde podeis conocerlo leyéndolo repetidas veces; y todas aquellas cosas que á su tenor imprimió nuestra potestad, la gravedad de vuestra beatitud efectúe con tanta prontitud y misericordia, con cuanta la serenidad de nuestra mansedumbre os recomienda que las cumplais. Empezando, pues, mi discurso por la definicion de la santa fé, uniré las cosas sucesivas que deben inculcarse en las futuras sesiones, como si hubiese de construirlas sobre la solidez de una piedra, para que al empezar el edificio de mi obra, ponga lo siguiente con tan-

(2) Æ. T. 4. U. involuto tomo. BR. E. 4. T. 2. involuero.

atque diligere, sicut eam apostolica traditio dedit, sicut eam sancta synodus Nicaena constituit, sicut Constantinopoli sanctorum patrum congregatio definivit, sicut Ephesini primi coetus unitas affirmavit, sicut Chalcedonensis concilii definitio protulit, hanc cum fidelibus servans, ad hanc salvandos infideles invitans (3), in hac subjectos populos regens, hanc propriis gentibus tenendam insinuans, hanc populis alienis annuntians, ut in illa glorificans Deum in tempore mortalium me summae divinitatis felicitas assequatur, et in terra viventium haereditas a me gloriae capiatur. En, reverentissimi patres, quantum ad veritatem fidei sanctae pertinuit ex toto animam meam suae confessionis titulos explicuisse honorificentia vestra pensavit. Jam nunc magnopere arbitror esse mihi opportunius enitendum societati ejusdem verae fidei studia sanctae operationis innectere, ne hanc aut sine operibus mortuam habeamus aut non plenitudinis suae dignitate perspicua decidat inhonesta, dum scriptura non silente de quibusdam infertur qui dicunt se nosse Deum, factis autem negant. Uti ergo hanc fidem supra lapidem illum solidatam quem reprobaverunt quidem aedificantes, idem tamen a Domino factus est in caput anguli et est admirabile in oculis nostris, plenius habeamus ejusque insignibus decentius exornemur, attendite cujus operis fructum cujusque operationis augmentum studiis hujus sanctae fidei consociare velimus et innectere quantocius praeoptemus. Itaque revolutis retro temporibus ita vos omnemque populum jurasse recolimus, ut cujuscumque ordinis vel honoris persona in necem regiam excidiumque Gothorum gentis ac patriae detecta fuisset vel cogitasse noxia vel egisse, irrevocabilis sententiae mulctatus atrocitate nusquam mereretur veniae remedium vel alicujus temperantiae perciperet quaecumque subsidium. At num quia grave onerosumque censetur, dum pietatis actibus gravi contradictione haec sententia resultare perpenditur et sic funditus damnationis astipulatio retinetur, ne pietati quae Apostolo praecinente ad omnia utilis est quocumque aditus reseretur, vestris haec commito fidenti animo sacris pertractanda judiciis ac dirimenda sententiis. Unde jam vestrum erit inspirante vobis miseratione divina ita utriusque discriminis temperare mensuram, ne aut juramenti conditio teneat reos aut impietatis ultio habeat inhumanos, sicque vestri nos instruat forma judicii, ut subjectos populos nec in profanationibus habeam subditos, nec impietatis vinculis doleam comminutos: post hujus conventionis alloquium sequentium nectens causas negotiorum similique subjungimus vos intendere attentione. Decernimus attestantes universitatem vestram per summae divinitatis coaequalem et coaeternam et in-

ta mayor firmeza, con cuanta mayor haya colocado lo primero. Asi, pues, vuestra reverencia tenga ante su vista lo que no duda que conozco, á saber, que observo la verdadera, santa y sincera regla de fé ortodoxa con pureza de intencion y buena conciencia, que la profeso verisimamente, y que la retengo con muchísima firmeza: y que la abrazo, venero y amo como la enseñó la tradicion apostólica, como la estableció el santo concilio de Nicea, como la definió la congregacion de los santos Padres de Constantinopla, como la afirmó la unidad del primer concilio de Efeso, y como lo manifestó la definicion del sínodo de Calcedonia: observando esta en compañía de los fieles, é invitando á ella para salvar á los infieles, y gobernando con ella á los pueblos sometidos, amonestando á que la observen las propias gentes, anunciándola ademas á los pueblos agenos, para que glorificando á Dios en ella, la felicidad de la suma divinidad me toque entre los mortales, y la herencia de la gloria sea conseguida por mí en la tierra de los vivientes. Por eso, reverendísimos Padres, cuanto perteneció á la verdad de la santa fé vuestra honorificencia consideró que mi alma podia esplicarlo del todo en los títulos de su confesion. Pero con todo juzgo que me es mas oportuno unir á la misma verdadera fé los estudios de la santa operacion que intentamos, para que ó no tengamos esta muerta sin obras, ó no caiga deshonrada desde la esclarecida dignidad de su plenitud, siendo asi que de las palabras de la escritura se infiera que algunos dicen que conocen á Dios, y en los hechos lo niegan. Y para que esta fé apoyada sobre aquella piedra que reprobaron los que edificaban, y que sin embargo fue hecha por el Señor cabeza del ángulo, y es admirable á nuestros ojos, la tengamos mas plenamente y la adornemos con mas decencia con sus insignias, atended al fruto del trabajo y al aumento de obras que queremos unir con los estudios de esta santa fé, y que descamos sea cuanto mas antes. Asi, pues, pensando en los tiempos anteriores, recordamos que vosotros y todo el pueblo juró que la persona de cualquier órden ú honor á quien se probare que maquinaba contra la vida de los reyes, y de la gente de los godos, ó á quien se hallase culpable de algun pensamiento ó acto que tendiera á esto, fuese castigada con la atrocidad de sentencia irrevocable, no mereciendo jamás el perdon ni disminucion alguna en la pena. Mas porque ahora se juzga grave y onerosa esta sententia y en contradicion con la piedad, á fin de que á esta no se cierre la puerta, pues, segun el Apostol, es útil para todas las cosas, encargo á vuestros sagrados juicios con la mayor confianza que lo trateis maduramente. Por lo que pertenecerá de aqui adelante á vo-

(3) BR. invitans.

separabilem Trinitatem, atque illius mysteria sacramenti, quod incarnatum Dei Filium de Spiritu Sancto et Maria virgine pro salute mundi vera fides in toto corde denuntiat, atque ejusdem adventum Jesu Christi filii Dei domini nostri quo perimendi sunt impii, et regnum ejus quò glorificandi sunt sancti, ut quaecumque negotia de quorumlibet querela vestris auditibus extiterint patefacta, cum justitiae vigore misericorditer et cum temperamento miserationis justissimè cum nostra conniventia terminetis; in legum sententiis quae aut depravata consistunt aut ex superfluo vel indomito conjecta videntur, nostrae serenitatis accomodante consensu, haec sola quae ad sinceram justitiam et negotiorum sufficientiam conveniunt ordinetis; canonum obscura quaedam et in dubium versa in meridiem lucidae intelligentiae reducatis, omniumque negotiorum conventus ordinumque status qui in vestram extiterint devoluti praesentiam ita majorum regulis concordantes justissimè, piè ac temperanter constituere studeatis, ut et mihi quia studiorum fructum honorum anhelò pars beatorum adveniat, et vos quoniam implentes voluntatem Dei me non spernitis imprecantem regio beatitudinis aeternae suscipiat, et visio delectationis Dei sibi perenniter inhaerere concedat. Vos etiam illustres viros, quos ex officio palatino huic sanctae synodo interesse mos primaevus obtinuit ac nobilitas expectabilis honoravit et experientia aequitatis plebium rectores exegit, quos in regimine socios, in adversitate fidos et in prosperis amplector strenuos, per quos justitia leges implet miseratio leges inflectit, et contra justitiam legum moderatio aequitatis temperantiam legis extorquet, adjurans obtestor per omne illud admirabile et solum unius sacrae fidei sacramentum, quo venerabilem omnium sanctorum patrum sum obtestatus conventum, ut ad tantae (4) veritatis ac discretionis justissimae formulam ita animos dirigatis, ut nihil a consensu praesentium patrum sanctorumque viro- rum aliorum mentis ducentes obtutum quidquid innocentiae vicinum, quidquid justitiae proximum, quidquid a pietate non alienum vel soli Deo cognoveritis existere placitum, instanter, modestè et cum omni dignemini intentione complere, scientes quia in eo quòd haec mea salubria vota completis vos Deo amabiles assignatis, et in eo quòd decretorum vestrorum edicta favoris exhibitione corroboro, me vobiscum simul Deo placitum assigno. In commune jam vobis cunctis et ex divino cultu ministris idoneis et ex aula regia rectoribus decenter electis, divini nominis adjuratione constrictis, adjicio consensionis meae verum purumque promissum, ut quodcumque justitiae aut pietati salutarique discretionem vicinum decernere seu adimplere cum nostro con-

sotros mediante inspiracion divina mitigar la pena del juramento para evitar ambos extremos: y asi la forma de vuestro juicio nos instruya para no tener á los pueblos que gobernamos sujetos á las profanaciones, ni me arrepienta de que se hayan disminuido por los vínculos de la impiedad. Despues de ejecutar lo referido os encargamos que en los negocios siguientes presteis la mayor atencion. Decretamos atestiguando con vuestra universidad, por la coigual y coeterna é inseparable Trinidad de la suma Divinidad, y por los misterios de aquel sacramento por el que la verdadera fé de todo el mundo manifiesta que el hijo de Dios encarnó del Espíritu santo y de Maria Virgen por la salud del mundo, y por la venida del mismo Jesucristo, hijo de Dios, Señor nuestro, por el que han de ser destruidos los impíos y su reino en el que han de ser glorificados los santos, que cualesquiera negocios que por quejas de algunos se hicieren patentes á vuestros oidos, los termineis con el vigor de la justicia misericordiosamente, y templándola con la piedad: y con nuestro beneplácito ordeneis en las sentencias de las leyes lo que ó está depravado ó apreçe unido con cosas supérfluas ó inválidas, acomodando el consentimiento de nuestra serenidad, á solas aquellas cosas que convienen á la sincera justicia y á la suficiencia de los negocios. Reducid á la claridad del mediodia las obscuridades y dudas que se encuentran en los cánones; y tratad de concordar con justicia, piedad y templanza todos los negocios que se presentaren á vuestra audiencia, poniéndoos en armonía con las reglas de los mayores, para que tenga yo parte, por anhelar el fruto de los buenos estudios, con los bienaventurados, y vosotros, porque cumpliendo la voluntad de Dios, no me despreciais, entreis en el reino de la bienaventuranza eterna, y os conceda Dios verle perennemente. Tambien ante vosotros, ilustres varones de Palacio, á quienes la costumbre antigua ha dado derecho de asistir á este santo sínodo, y á quienes honró la clara nobleza, y á quienes la esperiencia de vuestra justicia ha hecho gobernadores de las plebes, á quienes tomo por socios en el gobierno, fieles en la adversidad, y fuertes en la prosperidad, mediante los que la justicia cumple con la ley, y la misericordia la mitiga, y en contra de la justicia de las leyes la moderacion de la equidad las templa, atestiguo con juramento por todo aquel admirable y solo sacramento de una fé sagrada, por el que he jurado ante la reunion de todos los santos Padres, que dirijais vuestra intencion á la fórmula de tanta verdad y discrecion justísima, para que no separándoos del consentimiento de los Padres presentes y de los santos varones, cualquiera cosa que conozcais que está vecina á la inocen-

(4) In reliquis praeter A. et E. 3. cunctae.

sensu elegeritis, omnia favente Deo perficiam et adversus omnimodam controversiarum querelam principali auctoritate muniam ac defendam. Praemissis illis quae ad domesticos fidei regulae veritatis pertinuisse probavit, adhuc aliud a beatitudinis vestrae conventu ejusdem fidei aviditas sancta deposcit, connectente me in sequestrationis confinio causam quae a nostro dogmate probatur extranea, quam licet per me lucrari Christus exoptet, inimicam sibi tamen esse non ambigit, donec quod ardentem optat evidenter obtineat: judaeorum scilicet et vitam moresque denuncio, quorum tantummodo novi terram regiminis mei pollutam esse peste contagiis; nam quum Deus omnipotens omnes ex hac regione radicitus extirpaverit haereses, hoc solum sacrilegii dedecus remansisse dignoscitur, quod aut nostrae devotionis instantia corrigat aut ultionis suae vindicta disperdat. Ex his enim quosdam traditionis errore vetustae video retinere jura perfidiae, quosdam verò sacri baptismatis expiatis ablutione ita in apostasiae doleo relapsos errorem, ut detestabilior inveniatur in eis profanatio blasphemiae, quam in illis quos nondum constat purificatos esse regenerationis sacrae liquore. Pro quo bonae intentionis (5) agone et lucro fidei verae obsecro reverentiam beatitudinis vestrae atque per supra taxatum contestor tremendae conjurationis tenorem, ut absque omni favore, absque omni personarum partis ipsorum acceptione quidquid ad domini et redemptoris mei Jesu Christi veram fidem verumque pertinet ad honorem (6), de his jubeatis ardentem et verissimè Deo ac fidei meae placitam sententiam dare, ut sicut mihi divina pietas regimen fidelium dedit cum quibus se a me glorificari cognoscit, ita quoque infidelium assequi tribuat lucrum, in quibus et voluntatis suae fieri bonum et ejus advenisse congaudeam venerabile regnum. Datum sub die XVII calendarum januarium anno feliciter quinto gloriae regni nostri.

In nomine Domini Flavius Reccesvinthus rex hanc fidei et bonae voluntatis meae deliberationem manu mea subscripsi.

cia, próxima á la justicia y no agena á la piedad, y agradable á solo Dios, os digneis cumplirla al momento con modestia y con buena intencion: sabiendo que cumpliendo estos mis votos saludables os haceis amables á Dios: y en aquello con que corroboro los edictos de vuestros decretos, mostrándoos favor, creo que he de agradar á Dios en union vuestra. Reunidos todos vosotros, ministros idóneos para el divino culto, con los rectores del Palacio Real, despues de haber jurado por el nombre divino, añado la verdadera y pura promesa de mi consentimiento; para que cualquiera cosa que decretareis conforme á la justicia ó piedad y á la discrecion saludable, cumplirla mediante nuestro consentimiento, todo lo concluiré con el favor de Dios, y lo fortificaré y defenderé contra toda queja de controversia, empleando para ello la autoridad de príncipe. Tratadas previamente aquellas cosas que la regla de verdad probó haber pertenecido á los domésticos de la fé; aun la avidez santa de la misma fé pide mas á la reunion de vuestra beatitud, uniéndome en el término de la secuestacion á la causa que se prueba ser estraña á nuestro dogma, la cual, aunque Cristo desea que sea lucrada por mí, sin embargo no dudo que es enemiga de él hasta tanto que obtenga con evidencia lo que con ardor desea. En su consecuencia denuncio la vida y costumbres de los judios, de los cuales solos sé que por esta peste está profanada la tierra de mi mando; pues habiendo el Dios omnipotente esterminado de raiz todas las heregias de este reino, se sabe que solo ha quedado esta deshonor de sacrilegio, el que ó corregirá la instancia de nuestra devocion, ó perderá la venganza de su castigo. Veo, pues, que algunos de ellos á causa del error antiguo mantienen los derechos de la perfidia; y tambien me duele de que algunos, despues de haber sido lavados con el sagrado bautismo caen en el error de la apostasia; de modo que es mas detestable en estos la profanacion de la blasfemia, que en aquellos de quienes no consta que todavia se hayan purificado con el agua de la regeneracion sagrada. Por cuyo certámen de buena intencion y lucro de la verdadera fé ruego á la reverencia de vuestra beatitud, y atestiguo conforme al ya manifestado tremendo juramento, que sin favor alguno y sin acepcion de personas de su secta, de cuanto pertenece á la verdadera fé y al verdadero honor de mi Redentor Jesucristo, mandeis con ardor y con toda verdad dar sentencia que agrade á Dios y á mi fé; para que asi como la piedad divina me dió el régimen de los fieles, con los cuales conoce que se glorifica por mí; del mismo modo me conceda obtener la conversion de los infieles, en los cuales me alegre de haber egecutado

(5) Ex reliquis praeter A. in quo: actionis.

(6) In reliquis praeter A. et E. 3. amorem.

su voluntad, y de haberlos atraído á su venerable reino. Dado el día 17 de diciembre el año V d nuestro feliz reinado.

En el nombre del Señor, Flavio Recesvinto, Rey, suscribí de propia mano y buena voluntad esta profesion de fé.

I.

De catholicae fidei plenitudine.

Relecta (7) tomi (8) pagina vel finita, quum glorificassemus Deum de fidei principalis auditu et de bonae voluntatis ejus affectu, ad peragendum causarum negotium ceterarum statim vertimus animum simulque sumus exorsi iudicium. Tunc primae narrationis exortu in verae fidei nobis tractatus occurrit, ut incipientes de illa primitus loqui, inde soliditatis auspicemur exordium, unde sacrae sumpsimus nativitatis initium, quatenus assertionum nostrarum forti praemissa sententia quidquid subsequenter adveniret de actis negotiorum fortiori subsistere valeat serie decretorum. Itaque unius sacrae fidei veram professionem veramque regulam tenere nos tota virtute animi et profiteamur et acclamamus, cunctisque percipiendam ac retinendam plena deliberatione incessanter praedicamus et pandimus, sicut a sanctis apostolis ostensa docetur, sicut a sequentibus patribus orthodoxè disserta probatur, sicut etiam in sanctis illis synodalibus gestis verissimè confirmata dignoscitur, in quibus Arii, Macedonii, Nestorii vel Eutychetis insanissimus error et dilucidè proditur et radicitus extirpatur, sicut denique in sacris missarum solemnitatibus concordí voce profiteamur ac dicimus:

Credimus in unum Deum Patrem omnipotentem, factorem coeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium conditorem: et in unum dominum Jesum Christum filium Dei unigenitum, ex Patre natum ante omnia secula, Deum ex Deo, lumen ex lumine, Deum verum ex Deo vero, natum, non factum, homousion Patri, hoc est ejusdem cum Patre substantiae, per quem omnia facta sunt quae in coelo et quae in terra, qui propter nos et propter nostram salutem descendit et incarnatus est de Spiritu Sancto et Maria virgine homo factus, passus sub Pontio Pilato, sepultus tertia die resurrexit, ascendit in coelos, sedet ad dexteram Patris, inde (9) venturus in gloria iudicare vivos et mortuos, cujus regni non erit finis: credimus et in Spiritum Sanctum dominum et vivificantem, ex Patre et Filio procedentem, cum Patre et Filio adorandum et glorificandum, qui lo-

(7) E. 4. Relata.

(8) Ex reliquis praeter A et E. 3. in quibus: omni.

I.

De la plenitud de la fé católica.

Releído ó concluído el pliego, y habiendo glorificado á Dios por haber oído la profesion de fé del príncipe, y por el voto de su buena voluntad, inmediatamente nos dedicamos á proveer acerca de las demas causas, abriendo al mismo tiempo el juicio. Lo primero de que nos ocupamos fué de la profesion de la verdadera fé, para que empezando á hablar ante todo de ella, tomemos el principio de la solidez de donde hemos tomado el de la sagrada natividad; porque precedida una fuerte declaracion de nuestras creencias, cualquier negocio que en lo sucesivo ocurra puede decidirse con mas fuerte serie de decretos. Por lo tanto profesamos y aclamamos y predicamos é inculcamos la verdadera regla de una sola sagrada fé á todos incesantemente y con plena deliberacion que la observen y retengan en los términos en que la enseñaron los santos Apóstoles, y como está aprobada ortodoxamente por los siguientes Padres; como se encuentra confirmada con toda verdad en aquellas santas actas sinodales, en las que se manifiesta y se estirpa de raiz el error perniciosísimo de Arrio, Macedonio, Nestorio y Eutiches, y finalmente como la profesamos y decimos con voz unánime en las sagradas solemnidades de las misas.

Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente, hacedor del cielo y de la tierra, y criador de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no hecho, consustancial al Padre, esto es, de la misma sustancia que el Padre, por quien se hicieron todas las cosas que existen en el cielo y en la tierra; el que por nosotros y por nuestra salvacion descendió y encarnó del Espíritu Santo y se hizo hombre de Maria Virgen; padeció bajo Poncio Pilatos; y sepultado resucitó al tercer dia, subió á los cielos; está sentado á la diestra del Padre, desde donde vendrá con gloria á juzgar á los vivos y á los muertos; cuyo reino no tendrá fin. Creemos tambien en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo: que debe ser adorado y glorificado con

(9) BR. iterum.

quatus est per prophetas: in unam catholicam atque apostolicam ecclesiam: confitemur unum baptisma in remissionem peccatorum, expectamus resurrectionem mortuorum et vitam futuri seculi. Amen.

Hujus sanctae fidei regula idcirco nunc tractatum non recipit aperturam, quia et a sacris doctoribus abundè constat expositam, et imminentium causarum negotia nos ad alia pertrahunt peragenda.

## II.

De incauto juramento.

Secundae disputationis occursu adfuit negotium tam difficile quàm et grave, in quo de re- fugis atque perfidis disputatione commota, utrùm ne posset eorundem temperari sententia damnatorum, magno satis conatu est exquisitum. Sed quum illarum series conditionum, ad quas decursis non longè temporibus pro penuria hostilitatis vastitas nos jurare coëgerat, nostris esset auditibus recensita, tantam reperimus obligationis illic inesse texturam, ut macularum suarum nodositas non tantùm videretur prohibitionem dedisse transgressionum quantum conclusisse viscera pietatum. Aderat enim quod in utroque pavor agebat, et ne sancti nominis profanatio fieret et ne miserationis operatio interiret, quia et ex Dei nominis profanatione non aberat quod terrebat et ex prohibitione pietatis aderat quod taedebat, dumque alterno periculorum objectu se prolatae sententiae compugnarent, periclitabamur ancipites in bifido partium dissidentium calle, quo diremptionis tramite iudicium properaret; sed quum gressibus disputationis nostrae sese difficultatis congressio devia objecisset, properandi tandem relicto discrimine, cum fragore singultuum et imbris lacrymarum ad Deum qui pietatis fons est verba simul et corda convertimus.

Aspira, Sancte Spiritus, et ducito nos in portum voluntatis tuae, sedatis fluctibus ignorantiae nostrae: ecce enim periculorum syrtes in littore cursus nostri pervenimus atque hinc de obviantibus naufragiorum obicibus quò dispositionis nostrae vela pandamus attentionis consideratione non cernimus. Sed aspira rursus, Sancte Spiritus, et dato nobis te donante nosse quid jubeas ac te juvante implere posse quod jusseris, ut et perlustrando illumines quod nescimus et adjuvando perficias quod implere pavemus. Si jam ergo in te requiescentes, erroneorum fluctuum pavoribus abdicatis, commercia nos jubes disponere pacis, inchoemus illa quae et in gloriam tuae omnipotentiae conferantur et humanae salutis te annuente donentur. Temporibus non procul excursis quum quorundam refuga-

el Padre y con el Hijo, el que habló por medio de los Profetas: y en una católica y apostólica Iglesia. Confesamos un solo bautismo para la remision de los pecados: esperamos la resurreccion de los muertos y la vida del siglo futuro: Amen.

La regla de esta santa fé no se espone ahora con latitud, porque consta que está tratada ampliamente por los sagrados Doctores; y porque los negocios de las causas urgentes nos conducen á otras cosas.

## II.

Del juramento incauto.

En la segunda conferencia se ofreció tratar de un negocio tan difícil como grave, esto es si con los que se pasaron al enemigo y con los pérfidos podria ó no templarse la sentencia de condenacion. Pero como la série de aquellas condiciones, á las que no hace mucho tiempo que la estension de la hostilidad nos habia obligado á jurar por el castigo de ellos, hubiese llegado á nuestros oidos, nos convencimos de que semejante proceder no tanto parecia no haber prohibido las defecciones, cuanto que habia cerrado las entrañas de la piedad. Pues sucedia que obraba el pavor en ambas partes; y para que no se profanara el sagrado nombre, ni se cerrara la puerta á la misericordia; porque de la profanacion del nombre de Dios no se alejaba lo que atemorizaba, y de la prohibicion de la piedad resultaba lo que causaba tedio: y como que las opiniones eran encontradas nosotros nos hallábamos dudosos para dar nuestro fallo. Pero habiéndonos acercado mas á la dificultad en el curso de la disputa, y para resolverla con mas acierto nos presentamos ante Dios con sollozos y lágrimas, pidiéndole que como fuente copiosa de la piedad iluminara nuestras palabras y corazones.

Inspíranos, Santo Espíritu, y condúcenos al puerto de tu voluntad, calmadas las olas de nuestra ignorancia; porque hemos llegado en nuestra carrera á los escollos de los peligros, y no vemos la forma de evitarlos para navegar. Pero inspíranos otra vez, Santo Espíritu, y haz por tu mediacion que conozcamos tus mandatos, y que podamos cumplirlos; para que reflexionando sobre ellos nos hagamos saber lo que ignoramos, y ayudándonos, concluyas lo que tenemos miedo de cumplir. Pues si descansando ya en tí, y depuestos los pavores de las olas erróneas, mandas que nos dispongamos á la paz, empecemos por aquellas cosas que redundan en gloria de tu omnipotencia, y son otorgadas por tí para la humana salvacion. No hace mucho tiempo que habiéndose movido una sedicion tumultuosa por algunos tráfugas, la

rum tumultuosa seditio frequenter vastationes terris inferret, et scandala populis cum excidiis irrogaret, adeo ut captivorum turmas reducere et desolationes terrae quae tali concussae sunt peste quilibet conatus nequeat reparare, exactum est vi potius necessitatis exortae quam deliberatione iudicii, ut contra eosdem eisdemque simillimos cum omni fere populo acerrima iuramenta daremus, unde jurasse nos per attestationem divini nominis conditio iuramenti demonstrat, et ne resolvi queat sacrae scripturae auctoritas instat; scribitur namque in Exodo: *Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum, nec enim insontem habebit Dominus eum qui assumpserit nomen Domini Dei sui frustra.* Item in Levitico: *Non perjurabis in nomine meo, nec pollues nomen Domini Dei tui: ego Dominus.* At verò quia illata praessurarum acerbitas resolvi possit ac debeat tam vinculorum et lamentorum horror insinuat, quàm ejusdem auctoritatis Dominicae praecepta commendat: etenim juxta veterem translationem ita quosdam per Isaiam gravi exprobratione Dominus increpat dicens: *Vae filii desertionis, dicit Dominus: fecistis consilium non per me et sponsionem, non per spiritum meum, adjicere peccatum super peccatum.* Item Jeremias: *Iniquitates nostrae declinaverunt ista et peccata nostra amoverunt bona a nobis, quia inventi sunt in populo meo impii et laqueos statuerunt ad dispergendos viros et comprehenderunt; ut laqueus stans plenus volatilibus, sic domus eorum plena dolo.* Et per Michaeam: *Eheu mihi anima, quia periit revertens ad terram, et qui corrigat inter homines non est; omnes in sanguine judicantur: unusquisque proximum suum tribulat tribulatione; in malum manus suas praeparant.* Ad beneficentiam certè quae divinis oculis tantò est gratior, quantò et invenitur esse praestantior, sic nos Isaias instruit dicens: *Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes.* Paulus etiam vas electionis: *Pietas ad omnia utilis est.* Et Iacobus: *Judicium sine misericordia illi qui non fecerit misericordiam; superexaltat autem misericordia iudicium.* Joannes item: *Qui odit fratrem suum homicida est, et scitis quia omnis homicida non habet vitam aeternam in se manentem?* Et per semetipsum Veritas: *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui vos oderunt: et iterum: Dimittite et dimittetur vobis; si autem non dimiseritis, nec Pater vester coelestis dimittet vobis peccata vestra.* Ecce sunt dominicae jussionis hinc inde astipulata firmissima cautione praecepta, ac proinde quia sunt divini oris prosecutione taxata, permanebunt per omnia aeterna lege praefixa. Quid ergo? numquid aut iuramenti justitiam aut misericordiae pacem sibi contraire narrabimus, dum scriptum sit: *Misericordia et veritas obviaverunt sibi, justitia et pax se complexae sunt?* Aut quia controversiarum lapsus sese

TOMO II.

que ha destruido con frecuencia la tierra, y ha escandalizado á los pueblos con graves pérdidas, de modo que no puede reducir ningun conato las bandas de cautivos, ni reparar las desolaciones de la tierra, que con tal peste se han originado, se nos exigió mas bien por la fuerza de la necesidad que por un juicio deliberado, que contra estos y otros semejantes, juráramos en union de casi todo el pueblo su esterminio; y atendida la condicion de semejante juramento hecho por el nombre divino no puede ser dispensado segun la autoridad de la Escritura, pues se lee en el Éxodo: *no tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano: porque el Señor no tendrá por inocente, al que tomare el nombre del Señor su Dios en vano.* Y en el Levítico: *no jurarás falso en mi nombre, ni amancillarás el nombre de tu Dios: yo el Señor.* Mas que la severidad de las penas pueda y deba dispensarse lo aconseja tanto el horror de las persecuciones y lamentos, quanto los preceptos de la misma autoridad divina; pues segun la antigua Version, el Señor reprende á algunos por medio de Isaias con grave amenaza, diciendo: *¡Ay de los hijos que desiertan para formar designios, y no de mí, ni por mi espíritu, para añadir pecado sobre pecado!* Y por Jeremias: *nuestras maldades desviaron estas cosas y nuestros pecados apartaron el bien de nosotros, porque se han hallado en mi pueblo impios, que ponen asechanzas, como cazadores de aves, poniendo lazos y pihuelas para cazar hombres; como orzuelo lleno de aves, asi las casas de ellos llenas de engaño.* Y por Miqueas: *¡Ay de mí, porque faltó el santo de la tierra, y entre los hombres no hay uno que sea recto, todos ponen asechanzas á la sangre, cada uno anda en caza de su hermano para matarle!* Isaias nos aconseja la beneficencia, que es tanto mas grata á los ojos de Dios quanto mejor es, valiéndose de estas palabras: *rompe las ataduras de impiedad, desata los hacecillos que deprimen:* Y San Pablo, vaso de eleccion, se explica así: *la piedad es útil para todos.* Y Santiago porque se hará juicio sin misericordia, á aquel que no usó de misericordia, y la misericordia triunfa sobre el juicio. Y San Juan: *cualquiera que aborrece á su hermano es homicida: ¿y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna que permanezca en sí mismo?* Y la Verdad por sí misma: *amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os quieren mal: perdonad, y sereis perdonados, dad y se os dará; y sino perdonais, tampoco os perdonará vuestro Padre celestial que está en los cielos.* Hé aquí confirmados por mandato divino estos preceptos; y por lo tanto, y porque salieron de la boca divina, permanecerán fijos eternamente por una ley eterna: y qué acaso diremos que hay contradiccion entre la justicia

93

in contentione diffundunt adeo unius partis assertionem narrabimus non implendam? cur alterius assertio partis jacturae comminatur instantiam? Et quia juramenti custodia ultionem non temperat pavescendam, ideirco impietatis atrocitas mortem pariet execrandam? absit. Etenim si publicis sacramentorum gestis, quod Deus avertat, a quibuslibet illicita vel non bona extitisset conditio alligata, quae aut jugulare animam patris aut agere compelleret stuprum sacratissimae virginis; numquid non telerabilius esset stultae promissionis rejicere vota, quam per inutilium promissorum custodiam exhorrendam criminum implere mensuram? Quod si ita esset, quomodo crederetur unius observantia jussionis esse fons pietatis, quum emitteret rivulos (10) ultionis? aut quaenam illa esset sacrae observatio legis quae sacrilegia committeret pravitatis, vel cujus mensurae aequitas videretur, ut ex unius praecepti cautela necis exoriretur immanitas truculenta? At nunc non ita contendimus ut contentionum divortiis concitatis nos ipsos contentionis certaminibus misceamus. Est verè pax in utroque quod dicimus, quia sic Sanctus Spiritus iter nostrorum cursum temperat, ut in nullo devium hoc a sua dispositione secludat: unde plena jam voce, pleniori fide, plenissimaque intentione praedicimus, atque in totam sanctae ecclesiae universitatem praedicamus pariter et optamus, nulla profanatione solius et summae divinitatis nomen existere assumendum, nullo perjurii sacrilegio indebitè profanandum, nullo uspiam contractu fallaciae contingendum. Nam si attestante Veritate propter profanationem perjurii evitandam prohibetur omnino jurare, quum dicitur: *Sit sermo vester, est, est, non, non; quod plus autem his est, a malo est*: quomodo impunitum erit nomen tantae gloriae voluntariè profanasse, dum in eo taxata fides dignoscitur interiisse, vel quatenus pacis foedera in gentium discidia ligabuntur, si non juramenti pacta sanctiori integritate serventur? Etenim omne quod in pacis foedere venit tunc solidiùs substat, quum juramenti hoc interpositio roborat, sed et omne quod animos amicorum conciliat tunc fixiùs durat, quum eos sacramenti vincula ligant, omne etiam quod testis astipulat tunc veriùs constat, quum id adjectio jurationis affirmat; quòd si et testis deficiat, innocentis fidem sola jurisjurandi taxatio manifestat. Hinc et ut motibus humanis divina voluntas panderet quod volebat, ne labens fragilitas pro incerto teneret quod inviolatae veritatis promissio exprimebat, per Isaiam loquitur dicens: *Ego Dominus et non est alius, in memetipso juravi*: si ergo tantae institutionis limite sunt votiva juramenta servanda, quis alienorum a veritate haec

del juramento y la paz de la misericordia, estando escrito, *la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron*? ¿O porque los deslices de las controversias se difunden en la disputa, diremos que no debe cumplirse la afirmacion de una parte? ¿Y por que el observar el juramento no mitiga el castigo, la atrocidad de la impiedad ha de producir una muerte execrable? De modo ninguno. Pues si mediante los juramentos públicos, algunos creyeren, lo que Dios no permita, que estaban obligados á degollar á su padre ó á estuprar á las sacratísimas vírgenes ¿acaso no seria mas tolerable dejar de cumplir los votos de una necia promesa, que por llevarlos á cabo llenar la medida de los crímenes? Lo que si fuere asi ¿cómo se creeria que la observancia de un solo mandato es la fuente de la piedad, produciendo arroyuelos de venganza? ¿O cuál seria aquella observancia de la sagrada ley que cometiera sacrilegios de maldad? ¿O de qué especie pareceria la equidad, si por guardar un juramento se originase una crueldad extraordinaria? Mas ahora no disputamos para separarnos tomando parte en las contiendas. Hay, pues, verdaderamente paz en las dos cosas que decimos, porque de tal manera el Espíritu Santo dispone el camino de nuestra peregrinacion, que en nada consiente que se separe de sus órdenes: por lo que ahora con plena voz, con fé mas plena, con plenísima intencion predecimos, predicamos y deseamos en toda la universidad de la santa iglesia que por ninguna profanacion se tome por testigo el nombre de la sola y suma Trinidad; que no se profane indebidamente con ningun sacrilegio de perjurio, y que no se invoque jamás en ningun contrato de falacia. Pues si segun la Verdad, para evitar la profanacion del perjurio se prohíbe enteramente jurar, cuando se dice: *mas nuestro hablar sea, si, si; no, no; porque lo que escede de esto, de mal procede*. ¿Cómo quedará sin castigo el que profane voluntariamente un nombre de tanta gloria, cuando se ve que en él ha muerto la fé? ¿O cómo las alianzas de la paz subsistirán para destruir á las gentes, sino se observan con integridad mas santa los pactos del juramento? Porque todo lo que sirve para la fé de la paz, se hace mas sólido, cuando lo corrobora la interposicion del juramento; y todo aquello que concilia los ánimos de los amigos dura mas si se liga con los vínculos del juramento; y lo que el testigo afirma se tiene por mas verdadero si añade el juramento, y á falta de testigo el solo juramento prueba la fé del inocente. Por eso para dar á entender á los hombres lo que la voluntad divina queria,

(10) Ex Æ. BR. E. 4. U. In A. et reliquis: tribulos.

adstruat execrabili-ter violanda? Stabunt ergo sa-  
 crae auctoritatis vivida jussa nec vana profana-  
 tione erunt aliquatenus temeranda; verum ne ju-  
 ramenta quae data sunt videantur in nos ita pe-  
 nitus miserationum conclusisse praecordia, ut  
 nullam de pietatis affectu animae viscera conci-  
 piant indulgentiam parituram, sic stabilitis con-  
 tractibus juramenti sinum misericordiae aperimus,  
 atque ita cunctis Deo placita devotione misereri  
 censemus, ut nos nec juramenti teneat cautio reos,  
 nec inhumanitas faciat execrandos. Occurrere certè  
 miserorum ruinis debet subsidio unusquisque quo  
 volet, et relevatione alienae vindictae a se Dei  
 remove- re vindictam: libat enim Domino prospera  
 qui ab afflictis pellit adversa. Inde Job ante pas-  
 sionis experientiam impendens patientibus quod  
 in passionis suae patientia memorabat, suarum  
 virtutum catalogum texens inter cetera sic  
 connectit: *Benedictio perituri super me ve-  
 niebat, et cor viduae consolatus sum:* et paulò  
 post: *Flebam quondam super eum qui afflictus  
 erat et compatiebatur anima mea pauperi.* Hinc et  
 Salomon: *Erue eos qui ducuntur ad mortem, et  
 qui trahuntur ad interitum liberare non cesses.* Qui-  
 bus sanctae auctoritatis instructi decretis, nec  
 sanctum nomen profanasse nos constat, quod nu-  
 llatenus profanandum vox nostrae praedicationis  
 insinuat, et indulgentiae visceribus adaper- tis, li-  
 cèt oris sui professione damnati difficilè mereren-  
 tur absolvi juxta quod scriptum est: *Sanguis  
 tuus super caput tuum, os enim tuum loquutum  
 est adversum te:* et iterum: *Ex ore tuo justifi-  
 caberis, et ex ore tuo condemnaberis;* tamen pietatis  
 intuitu et parcendi viam pandimus et miseri-  
 cordiam prorogamus; hujus sanè promissionis  
 incautè crudam cruentamque temperare senten-  
 tiam illa quammaximè compellimur causa, quòd  
 haec duo mala licèt sint omnino cautissimè prae-  
 cavenda, tamen si periculi necessitas ex his unum  
 temerare compulerit, id debemus resolvere quod  
 minori nexu noscitur obligare. Quid autem ex  
 his levius, quidve sit gravius pio rationis acu-  
 mine vestigemus; etenim dum perjurare com-  
 pellimur, creatorem quidem offendimus sed nos  
 tantummodo maculamus; quum verò noxia pro-  
 missa complemus, et Dei jussa superbè contem-  
 nimus et proximis impia crudelitate nocemus,  
 et nos ipsos crudeliori mortis gladio trucidamus:  
 illic enim duplici culparum telo percutimur, hic  
 tripliciter jugulamur. Restat ergo ut eò nostra per-  
 gat sententia quò misericordiae patuerit via, quae  
 ita Domino probatur accepta, ut plùs eam cupiat  
 quàm sacrificia veneranda, dicente ipso: *Miseri-  
 cordiam volui et non sacrificium.* Hac indulgen-  
 tiae concessa licentia miserationis ipsius opus in  
 gloriosi principis potestatem redigimus, ut quia  
 Deus illi miserendi aditum patefecit, remedia  
 pietatis ipse quoque non deneget, quae ita prin-  
 cipali discretione moderata persistant, ut et illis

no fuera que la fragilidad tuviese por incierto lo  
 que la promesa de la inviolada Verdad espresaba,  
 habló así por Isaías: *yo el Señor, y no hay otro: juré  
 por mí mismo.* Pues si los juramentos deben  
 observarse con tanta escrupulosidad ¿qué enemigo  
 de la verdad afirmará que deben violarse exe-  
 crablemente? Permanecerán, pues, vigentes los  
 mandatos de la sagrada autoridad, ni jamás de-  
 berán ser violados por una vana profanacion.  
 Pero á fin de que los juramentos nuestros no pa-  
 rezca que han cerrado enteramente las entrañas  
 de la misericordia, y para que no se crea que  
 no han de producir ninguna indulgencia, esta-  
 blecidos de este modo los contratos del juramento,  
 dejamos lugar á la misericordia, y juzgamos que  
 Dios se compadecerá de todos, de modo que ni  
 la observancia del juramento nos haga reos,  
 ni la humanidad execrables. En efecto cada uno  
 debe remediar como pueda las penas de los  
 miserables, y con el perdon de la ofensa agena,  
 apartar de sí la de Dios: pues ofrece al Señor  
 cosas prósperas el que separa de los afligidos  
 las adversas. Por eso Job antes de sus padeci-  
 mientos, dando á los que padecian lo que refe-  
 ría en la paciencia de sus sufrimientos, formando  
 el catálogo de sus virtudes, entre otras cosas  
 añade: *la bendicion del que iba á perecer caía  
 sobre mí, y consolé el corazon de la viuda:* y poco  
 despues: *lloraba en otro tiempo sobre aquel que es-  
 taba afligido, y se compadecia mi alma del po-  
 bre:* Y Salomon: *liberta á aquellos que son lle-  
 vados á la muerte: y no ceses de librar á los  
 que son arrastrados al degolladero.* Instruidos,  
 pues, con estos decretos de la santa autoridad,  
 ni consta que nosotros hayamos profanado el  
 santo nombre, el cual la voz de nuestra predi-  
 cacion bajo ningun concepto manda que se pro-  
 fane, y hemos abierto las entrañas de la indul-  
 gencia; de modo que aunque los condenados por  
 la confesion de su boca con dificultad merece-  
 rian ser absueltos segun aquel pasage de la Es-  
 critura: *tu sangre caerá sobre tu cabeza, porque  
 tu boca habló contra tí:* y en otra parte: *por tu  
 boca serás justificado, y por tu boca serás con-  
 denado;* sin embargo en consideracion á la pie-  
 dad, les abrimos el camino del perdon y usamos  
 con ellos de misericordia. Y el motivo que tene-  
 mos para templar esta cruda y cruel senten-  
 cia del juramento es, porque aunque ambos  
 males deben precaverse con muchísima cautela;  
 no obstante si la necesidad del peligro impeliere  
 á violar uno, debemos inclinarnos por aquel que se  
 conoce liga con menor vínculo. Investiguemos,  
 pues, piadosamente cuáles es el mas leve, y cuál  
 es el mas grave: pues viéndonos obligados á ser per-  
 juros, ofendemos en verdad al Criador, pero so-  
 lo nosotros nos manchamos; mas cuando cum-  
 plimos un juramento culpable, entonces despre-  
 ciamos soberbiamente los mandatos de Dios, da-

sit aliquatenus misericordia contributa et nusquam gens aut patria per eosdem aut periculum quodcumque perferat aut jacturam, haec miseratio- nis obtentu temperasse sufficiat. Ceterum quaecumque juramenta pro regiae potestatis salute vel contutatione gentis et patriae vel hactenus sunt exacta vel deinceps extiterint exigenda, omni custodia omnique vigilantia insolubiliter decernimus observanda, a membrorum truncatione mortisque sententia religione (11) penitus absoluta. Sed ne pravaram mentium versuta nequitia nosmet ad perjurii quandoque devocet culpam, nec a sanctae fidei regula hanc asserat venire sententiam, tam divinae auctoritatis oracula, quam praecedentium patrum asserta huic narrationi curavimus innectenda. Etenim incommutabilis idemque semper existens Dei summi natura praecellens sua saepe in sacris litteris legitur mutasse promissa, et pro misericordia temperasse sententiam: unde quamlibet sit impassibilis atque immutabilis idem quidem deitate firmissima, crebro tamen ejus et iuramenta leguntur et poenitentia, quae sacris extant mysteriis adoperta. Jurare namque Dei est a se ipso nullatenus ordinata convellere, poenitere verò eadem ordinata quum voluerit immutare. Sic enim per Jeremiam dicit: *Repentè loquar adversum regnum, ut eradicem et destruem et disperdam illud: si poenitentiam egerit gens illa a malo suo quod loquutus sum adversum eam, agam et ego poenitentiam super malo quod cogitavi ut facerem ei.* Et per Ezechielem: *Si dixero justo quòd vita vivat et confisus in justitia sua fecerit iniquitatem, omnes justitiae ejus oblivioni tradentur, et iniquitate sua quam operatus est in ipsa morietur: Si autem dixero impio: Morte morieris; et egerit poenitentiam a peccato suo, vita vivet et non morietur.* Si ergo nostra conversio sic divinam mutat sententiam, cur miserorum tantae lacrymae vel praesura tam crudam non temperet ex miseratione vindictam? Hinc etiam populo Israëlitico saepe ultio promissa suspenditur, et Ninivitarum perditio divinae sententiae permutatione sedatur.

At verò illustri laudum titulo praeclarus auctor Ambrosius in libro de Officiis primo hujusmodi rei causa sic loquitur: *Est etiam contra officium, nonnumquam promissum solvere, sacramentum custodire, ut Herodes qui juravit quoniam quidquid petitus esset daret filiae Herodiadis, et necem Joannis praestitit ne promissum negaret. Nam de Jephthe quid dicam qui immolavit filiam quae sibi victori primùm occurrerat, quò votum impleret quod sponderat ut quidquid sibi primùm occurrisset offerret Deo? Melius fuerat nihil tale promittere quam promissum solvere parricidio.* Item in libro tertio: *Purum*

ñamos á los prógimos con impía crueldad, y nosotros nos despedazamos con la espada mas cruel de la muerte. En el primer caso cometemos dos culpas; mas en el segundo tres. Resta, pues, que nuestra sentencia se dirija á abrir el camino de la misericordia, que se prueba ser tan accepta á Dios, que la estima en mas que los venerandos sacrificios; pues dice, *quise la misericordia, y no el sacrificio.* Concedida esta licencia de indulgencia, la obra de la misericordia la colocamos en la potestad del príncipe glorioso; para que toda vez que Dios puso en su mano la misericordia, no se niegue tampoco á la piedad; la cual debe de tal modo templarse con la discrecion del Príncipe, que se conceda la misericordia hasta cierto punto; pero sin que jamás la gente ó patria sufra por los indultados ó peligro ó pérdida. Y cualesquiera juramentos, hechos en favor de la potestad real ó en defensa de la gente ó patria, bien anteriores á este decreto bien posteriores, han de ser observados indisolublemente con toda custodia y vigilancia, menos los que hubieren impuesto amputacion de miembros ó sentencia de muerte. Mas con objeto de que la astuta maldad no nos achaque alguna vez la culpa de perjurio, y afirme que esta sentencia no proviene de la santa regla de fé, hemos cuidado de unir á esta narracion tanto los oráculos de la divina autoridad, como las sentencias de los Padres precedentes. Pues siendo la naturaleza de Dios incommutable y siempre la misma, y superior á todas las cosas, se lee no obstante muchas veces en las sagradas letras haber mudado sus promesas, y empleado la misericordia templando su sentencia; por lo cual aunque sea impassible é inmutable, con todo con frecuencia se leen sus juramentos y arrepentimiento, que estan cubiertos en sagrados misterios. Porque el jurar de Dios consiste en no destruir de modo alguno lo ordenado por él; y el arrepentirse, mudar cuando quisiere lo ordenado por él; pues se esplica así por Jeremías: *de repente hablaré contra una nacion, y contra un reyno para desarraigarlo, destruirlo y malrotarlo: si aquella nacion se arrepintiese de su mal, de que yo la he reprendido, yo tambien me arrepentiré sobre el mal, que he pensado hacer contra ella.* y por Ezequiel: *aun cuando digere yo al justo, que tendrá vida, si él confiado en su justicia hiciere maldad; todas sus justicias serán entregadas á olvido, y él en su maldad que obró, en la misma morirá: Mas si yo digere al impio: de cierto morirá; y él hiciere penitencia de su pecado, etc. seguramente vivirá, y no morirá: y si pues nuestra conversion de tal modo muda la sentencia divina, ¿por qué tantas lágrimas de*

(11) Ex reliquis praeter A. in quo: religatione.

igitur ac sincerum oportet esse affectum, ut unusquisque simplicem sermonem proferat, vas suum in sanctitate possideat, nec fratrem circumscriptioe verborum inducat, nihil promittat inhonestum, ac si promiserit tolerabilius est promissum non facere quàm facere quod turpe sit. Saepe plerique constringunt se jurisjurandi sacramento, et quum ipsi cognoverint promittendum non fuisse, sacramenti tamen contemplatione faciunt quod sponderint; sicut de Herode suprà scripsimus qui saltatrici praemium turpiter promisit, crudeliter solvit, turpe quòd regnum pro saltatione promittitur, crudele quòd mors prophetae pro jurisjurandi religione donatur. Quantò tolerabilius tale fuisset perjurium sacramento? Et post pauca de Jephthe disserens: Miserabilis, inquit, necessitas quae solvitur parricidio. Melius est non covere quàm covere id quod sibi is cui promittitur nolit exsolvi. Et post paululum: Non semper igitur promissa solvenda omnia sunt. Denique ipse Dominus, sicut scriptura indicat, frequenter suam mutat sententiam. Vir quoque sanctissimus Augustinus vestigationis acumine cautus, inveniendi arte praecipuus, asserendi copia profluus, eloquentiae flore venustus, sapientiae fructu fecundus, haec in suis narrat affatibus: Duo sunt omnino genera mendaciorum in quibus non magna culpa est; sed tamen non sunt sine culpa quum aut jocamur aut (12) quod promisimus mentimur. Illud primum in jocando ideo non est perniciosissimum quia non fallit, novit enim ille cui dicitur joci causa esse dictum. Secundum autem ideo mitius est, quia retinet nonnullam benevolentiam. Idem ipse: Non auferat, inquit, veritas misericordiam, nec misericordia impediatur veritatem; si enim pro veritate aut quasi rigida veritate oblitus fueris misericordiam, non ambulabis in via Domini, in qua misericordia et veritas obviaverunt sibi. Beatus etiam papa Gregorius et libris et meritis honorandus, atque in ethicis assertionibus penè cunctis meritò praefereendus, sic in libris infert moralibus: Quia ergo behemoth iste ita inexplicabilibus nodis ligat, ut plerumque mens in dubio adducta unde se a culpa solvere nititur inde in culpa arctius adstringatur, rectè dicitur: nervi testicularum ejus perplexi sunt. Argumenta namque machinationum illius quasi collaxantur ut relinquunt, eò magis implicantur ut teneant. Est tamen quod ad destruendas ejus versutias utiliter fiat, ut quum mens inter minora et maxima peccata constringitur, si omnino nullus sine peccato evadendi aditus patet, minora semper eligantur, quia et qui murorum undique ambitu ne fugiat clauditur, ibi se in fugam praecipitat ubi brevior murus invenitur. Nostri quoque seculi doctor egregius, ecclesiae catholicae novissimum decus, praecedentibus aetate

miserables no han de templar mediante su misericordia un tan crudo castigo? Por eso muchas veces suspendió al pueblo de Israel su prometida venganza: y la pérdida de los Ninivitas se calmó con la permuta de la sentencia divina.

Mas el ilustre y esclarecido San Ambrosio en el libro I, de *Officiis* hablando de esto se explica así: es pues en contra del deber pagar alguna vez lo prometido, y cumplir el juramento, como Herodes, que juró dar á la hija de Herodias lo que le pidiera, y consintió en la muerte de San Juan, por no faltar á su promesa. ¿Y qué diré de Jephthe que inmoló su hija, que fué la primera que le salió al encuentro cuando venia victorioso, por cumplir el voto que habia hecho de ofrecer á Dios al primero que hallara? Mejor, pues, hubiera sido no prometer ninguna cosa semejante, que cumplir el voto con un parricidio. Además en el libro III: conviene, pues, que el afecto sea puro y sincero, de modo que cada cual se explique con sencillez, posea su vaso en la santidad, no engañe al hermano con rodeos de palabras, no prometa nada deshonesto, y si lo prometiere, es mas tolerable no cumplirlo, que ejecutar lo que es torpe. Los mas muchas veces se ligan con juramento, y despues que han conocido que no debieron prometer, sin embargo, por cumplirle realizan lo ofrecido, como hemos dicho arriba de Herodes, que prometió torpemente un premio á la bailarina, y le concedió cruelmente; torpe, porque prometió un reyno por un baile; y cruel; porque la muerte del Profeta se verificó por llevar adelante el juramento ¿y cuánto mas tolerable hubiera sido haber cometido perjurio? Y despues de unas cuantas palabras, hablando de Jephthe dice: ¡miserable necesidad que se espia con un parricidio! mejor es no ofrecer, que hacerlo de aquello que el que lo promete no querria cumplir! Y un poco despues: no deben ser siempre cumplidas todas las promesas: pues que el mismo Señor, segun la Escritura, muda con frecuencia su sentencia. Tambien el varon santísimo Agustin, cauto, elocuente, fecundo, hace esta relacion: Hay dos clases de mentiras en las que no hay gran culpa, aunque sin embargo no estan esentas de ella: y son cuando ó nos burlamos ó mentimos en lo prometido: lo primero, esto es, la burla, no es lo mas dañoso, porque no se engaña, puesto que aquel á quien se hace, conoce que se habla de chanza: y lo segundo es mucho mas suave, porque envuelve algo de benevolencia. El mismo dice en otro pasage: no quite la verdad la misericordia, ni esta ponga impedimentos á la otra; pues si por la verdad ó por su rigidez olvidares la misericordia, no andarás en el camino del Señor en el que la misericordia y la verdad se encontraron. Tam-

(12) *Æ. BR. T. 1. 2. aut proximis mentimur. U. G. aut quod promisimus proximo mentimur.*  
TOMO II.

postremus, doctrinae comparatione non infimus, et quod majus est in seculorum fine doctissimus atque cum reverentia nominandus Isidorus in libro Sententiarum secundo haec pro tali narrat negotio: *Non est conservandum sacramentum quo malum incautè promittitur, veluti si quispiam adulterae perpetuam cum ea permanendi fidem pollicetur: tolerabilius est enim non implere sacramentum, quàm permanere in stupri flagitio* Similiter in Synonimis: *In malis promissis rescinde fidem, in turpi voto muta decretum, quod incautè vovisti non facias. Impia est promissio quae scelere adimpletur.* Haec de sacris paginis auctoribusque praecipuis brevissimè sufficiat praelibasse, nam plurima colligere poterit qui haec attentius legendo quaesierit: ceterum quibus haec nequaquam sufficiunt, vel hinc sumant cum rubore silentium, quia optamus, ut Vas electionis, anathema esse Christo pro fratribus nostris, quàm perdurare crudelibus in delictis.

bien el bienaventurado Papa Gregorio, digno de honor por sus escritos y méritos, y con razon preferible á cuasi todos en asuntos morales, se esplica asi en los libros de esta materia: *porque este Behemoth de tal modo liga con nudos que no pueden desenredarse, que las mas veces la mente puesta en duda, cuando quiere libertarse de la culpa, se liga mas á ella, y se dice rectamente; los nervios de sus testes estan entrelazados. Los argumentos, pues, de sus maquinaciones, cuanto mas se aflojan, tanto mas se enredan; sin embargo hay con que destruir su sutileza con utilidad, y es que cuando la muerte se encuentra entre pecados mayores y menores, si es que no puede salir enteramente sin pecar, elija siempre los menores; pues cuando uno esta cercado por todas partes con muros para que no se escape, se precipita por donde ve menos altura.* Tambien el doctor egregio de nuestro siglo, honor novísimo de nuestra iglesia católica, mas moderno que los anteriores, pero no menor por la comparacion de la doctrina, y lo que es mas, el mas docto de los siglos, y digno de nombrarse con reverencia, á saber, San Isidoro, en el libro II de las Sentencias, hablando de esto se esplica asi: *no debe guardarse el juramento de promesa incauta y mala, como si alguno ofrece vivir perpetuamente con una adúltera; porque es mas tolerable no cumplirle, que permanecer en la maldad del estupro.* Del mismo modo se esplica en los Sinónimos: *en las cosas malas prometidas rescinde la fé, en el voto torpe muda el decreto; no cumplas lo que incautamente ofreciste, pues es impia la promesa que se cumple con una maldad.* Basta, pues, haber citado brevissimamente estas autoridades de las sagradas páginas y de autores principales: y el que quiera reunir mas testos, podrá hacerlo dedicándose con atencion á la lectura; pero á quien estas cosas no basten calle con rubor, porque deseamos mas, como el Vaso de eleccion, ser anatema por Cristo en favor de nuestros hermanos, que seguir en los crueles delitos.

## II.

En el tomo ó memoria que el rey presentó al concilio suplicaba, como ya hemos dicho, que este moderase el juramento hecho por la nacion de no perdonar jamas á los rebeldes y desertores de la patria, á lo que se refiere tambien el cánon I del concilio Toledano VII. Los Padres del actual examinaron con muchísima escrupulosidad este punto; y advirtiendole que el cumplimiento de semejante juramento traia infinitos perjuicios, absolvieron unánimemente de él á la nacion. Los vasallos fieles al rey habian tenido necesidad de poner un dique á las frecuentes rebeliones y deserciones, jurando, como ya hemos manifestado, mas por necesidad que por gusto; pero habiendo reflexionado con mas madurez se convencieron de que era una máxima demasiado dura, cruel y antipolítica privar totalmente á estos hombres de la esperanza de indulgencia; pues que en tal estado tienen cabida los sentimientos de desesperacion, y se aleja enteramente el arrepentimiento. Son muy sólidas y dignas de toda atencion las razones que los obispos producen para justificar su conducta, y están tomadas de los Santos Padres. Y el Papa Sotero enseña adecuadamente, que el juramento que acarrea mas daños que utilidades debe mudarse por consejo saludable.

III.

De praemio episcopalis ordinis tituli.

Tertiae ratiocinationis alloquio doluimus contra priorum monita patrum vota perniciosissima posterorum, nam quantò frequentius illi noxia vetuerunt, tantò studiosius isti perpetrare vetita non quiescunt; sicque per contrarium quod penitus occumbere debuit insultare non desinit, et res quae tot excissa decretis arescere potuit, ad vicem lernaei (13) capitis ut ferunt fabulae truncata virescit. Denique, quod non sine magno dolore dicendum est, reperiuntur quamplurimi negotio muneris perituri mercari velle gratiam Spiritus Sancti, dum vile praemium donant ut pontificalis ordinis sublime culmen accipiant, obliti verborum Petri, quae dixit ad Simonem: *Pecunia tua tecum sit in perditionem, quoniam donum Dei existimasti per pecuniam possidere*. Proinde quia et usitatum est tale malum, et majorum frequenter extat mucrone succisum, nos quoque huic vulnere canceroso ignitum quod superest adhuc injicimus ferrum, decernentes omnimodo, ut quicumque deinceps pro percipienda sacerdotii dignitate quodlibet praemium fuerit detectus obtulisse, ex eodem tempore se noverit anathemati opprobrio condemnatum atque a perceptione Christi corporis et sanguinis alienum, quo illum constat hoc execrabile Christo perpetrasse flagitium. Quòd si aliquis exititerit qui accusset, ille qui hunc ordinem munerum fuerat acceptatione lucratus et suscepti honoris gradu privetur, et in monasterio sub perenni poenitentia religetur: illi verò qui pro hoc causa munerum acceptores exititerint, si clerici fuerint, honoris amissione mulctentur, si verò laici, anathemate perpetuo condemnentur.

III.

De los obispos que se ordenan por dinero.

En la sesion tercera nos condolimos de los votos perniciosísimos de los modernos en contra de las amonestaciones de los antiguos Padres, pues quanto con mas frecuencia prohibieron estos las cosas perjudiciales, con otra tanta mas aquellos siguen ejecutándolas; de modo que no deja de insultar lo que debió enteramente haber muerto: y el asunto que pudo terminar con tantos decretos, retoña á manera de la cabeza cortada de la hidra, segun refieren las fábulas. Finalmente, lo que no debe decirse sin gran dolor, hállanse muchos que por una dádiva precedera, quieren comprar la gracia del Espíritu Santo, dando un vil precio, por recibir la sublime cumbre del órden pontifical, olvidándose de las palabras de San Pedro á Simon Mago: *tu dinero sea contigo en perdicion, porque juzgaste poseer el don de Dios por dinero*. Por lo tanto, y porque se repite semejante mal, y frecuentemente se halla condenado por los mayores; tambien nosotros hemos aplicado á esta herida cancerosa el fuego candente, decretando que á cualquiera á quien en adelante por el egercicio de la dignidad del sacerdocio se le descubriere haber ofrecido algun premio, tenga entendido que desde aquel tiempo está condenado con el oprobio del anatema, y que es ageno de la recepcion del cuerpo y sangre de Cristo, desde que constare haber cometido con Cristo esta execrable maldad. Y si hubiere alguno que acuse, aquel que haya alcanzado este órden por haber ofrecido dádivas será privado del honor del grado recibido y recluido perennemente en un monasterio para que haga penitencia; y los que hubieren por esta causa recibido premios, si fueren clérigos, perderán su honor, y si legos serán perpétuamente anatematizados.

III.

Véase la esposicion al cánon IV del concilio Toledano VI.

IV.

De episcopis pollutis.

Quartae congressionis eventu obvius sese nobis intulit pontificalis culminis lapsus, quem antè flere quàm disponere compulsi ex ordine sumus; nam quum secundum carnis assumptae mysterium ecclesiae suae fuerit dignatus caput existere Chris-

IV.

De los obispos lapsos en pecado de impureza.

En la IV sesion se nos hizo saber el desliz carnal de la dignidad pontificia, el que empezamos á llorar antes de dar órdenes sobre él, pues habiéndose Cristo dignado ser la cabeza de su iglesia en virtud del misterio de la En-

(13) Ex reliquis praeter A. in quo: hydrae.

tus, meritò in membris ejus intentio episcoporum officia paragere cernitur oculorum. Ipsi enim de sublimiori celsitudine ordinum regunt et disponunt subjectas multitudines plebium. Unde quantò ipsi fiunt sequentium ductores, tantò meritò ipsorum lumine debent esse fulgentes. Quapropter omnes episcopi inter ceterarum ornamenta virtutum nitore carnis debent propensius eniti, ut ex hoc audientes munditiam appetant ex quo doctores immunditia non deturpat. Adeo si deinceps episcopi detecti fuerint execrabilibus flagitiis cum quibuslibet foeminis pollui ac familiari peculiaritate versari, noverint se irrevocabili sententia patrum ulcisci, id est et loci et ordinis sui dignitate privari.

V.

De Sacerdotibus Ministrisque pollutis.

Quintae actionis impulsu pervenit ad totius concilii sacrum auditum quosdam sacerdotes et ministros, obliviscentes majorum vetera constituta, aut uxorum aut quarumcumque foeminarum se immunda societate et execrabili contagione turpari, pessimi cordis obstinatione tam sacris litteris quam patrum regulis obviantes, nec levi quidem respiramine memoriae commendantes quod scriptum est: *Sancti estote, quoniam et ego sanctus sum*, dicit Dominus: et illud apostolicum: *Mortificate membra vestra quae sunt super terram, id est fornicationem et immunditiam, concupiscentiam malam et avaritiam*: quibus quantò est pertinacior (14) usus in malis, tantò austerioribus convenit obviare decretis. Propter quod flagitii dedecus specialiter hoc a sancto concilio definitur, ut omnes episcopi id ipsum in suis quaerere sollicitè curent, et quum hoc verissimè reperire potuerint, omnes placiti cautione tali constringant (15), ut nusquam ulterius tam obominanda committant. Mulieres verò seu liberae sint seu ancillae, hac illis turpitudine sociatae, ita omnimodis separentur (16) aut certè vendantur, ut ulterius ad conscios (17) sui criminis revertendi omnem habeant aditum denegatum: illi verò si omnimodo coërceri nequiverint, usque ad exitum vitae suae monasteriis deputati poenitentiae disciplinis maneant omnino subjecti.

(14) BR. perniciosior.

(15) In reliquis praeter A. dstringant.

(16) BR E 4 T. 1. 2. separentur, et monasterio tradantur,

carnacion, con razon en sus miembros la intencion de los obispos se mira que desempeña los officios de los ojos. Porque gobiernan desde el punto mas alto de los órdenes, y arreglan la multitud de las plebes que les estan sujetas: luego siendo ellos quienes guian deben con mucha mas razon resplandecer sobre los súbditos. Por lo cual todos los obispos, entre los demas ornamentos de las virtudes, deben cuidar mucho del brillo de su carne, para que los oyentes apetezcan la pureza, viendo que la inmudicia no ensucia á los doctores. Por lo tanto si en adelante se descubriere que algunos obispos se mancharen execrablemente con algunas mugeres, ó tuvieren con ellas particular familiaridad, tengan entendido que se les castigará con la sentencia irrevocable de los Padres, esto es, que serán privados de la dignidad de su lugar y tambien depuestos de su órden.

V.

De los sacerdotes y ministros impuros.

En la sesion V llegó al sagrado oido de todo el concilio que algunos sacerdotes y ministros, olvidándose de los antiguos estatutos de los mayores, se contaminaban ó con sus mugeres propias ó con la inmunda y execrable sociedad de otras, oponiéndose con obstinacion de pésimo corazon tanto á las sagradas letras, como á las reglas de los Padres, y pasándoles ni aun por la imaginacion lo que está escrito: *sed santos, porque yo tambien lo soy, dice el Señor*; ni aquel dicho apostólico: *mortificad vuestros miembros, que están sobre la tierra, fornicacion, impureza, lascivia, deseos malos y avaricia*: de cuyas cosas malas cuanto mas pertinaz es el uso, tanto mas austeros deben ser los decretos en contra. Por cuya maldad deshonrosa define especialmente este santo concilio, que todos los obispos cuiden con solicitud de la pureza de todos sus súbditos; y que cuando llegaren con toda verdad á descubrirlo, los castiguen de tal manera, que jamás en adelante puedan cometer pecado tan abominable. Y que las mugeres, sean libres ó esclavas, asociadas á ellos en esta torpeza, sean totalmente separadas ó vendidas, de modo que jamás puedan volver con sus compañeros de delito; y si estos no quisieren enmendarse, sean recludos en un monasterio hasta el fin de su vida, sujetos enteramente á la disciplina de la penitencia.

ut ulterius.

(17) BR. consocios.

VI.

Si uxores duxerint Subdiáconi, quid observandum.

Sextae discussionis objectu quorumdam malè sibi consciorum patuit denotatum elogium, nam relatum est nobis quosdam subdiacones, postquam ad sacri hujus ordinis pervenerint gradum, non solùm carnis immunditia sordidari, quum scriptum sit: *Mundamini qui fertis vasa Domini.* sed etiam, quod dictu quoque nefas est, novis uxoribus copulari, asserentes hoc ideo sibi licere, quia benedictionem a pontifice se nesciunt percepisse. Proinde omni excusationum discisso velamine id praecipimus observari, ut quum iidem subdiacones ordinantur, cum vasis ministerii benedictio eis ab episcopo detur, sicut in quibusdam ecclesiis vetustas tradit antiqua, et sacra dignoscitur consuetudo substare prolata, omni penitus ab illis sorde mulierum ac familiaritate remota. Quòd si hoc vulnere deinceps fuerint sauciati, mox erunt sub poenitentiae oneribus usque ad extremum vitae monasteriis religandi.

VI.

Debe notarse que en tiempo de este concilio ya estaba en uso que los subdiáconos hicieran implícitamente voto de castidad: pues sucedia que cuando se los reconvenia por su incontinencia, se escusaban, diciendo que no habían recibido la bendicion del obispo: cuyo subterfugio no admitió la Iglesia. Y está bien clara su intencion en el mero hecho de recibir la bendicion del obispo al hacerles entrega de los vasos sagrados por ministerio de este, quedando con esta ceremonia ligados á la continencia. Debe tambien advertirse, que aunque la tradicion de los vasos se halla apoyada en la autoridad del IV concilio de Cartago; sin embargo no habia estado en todas partes en uso, y solo sí en algunas iglesias.

Segun algunos, la prohibicion de casarse los subdiáconos en España ya estaba vigente en el cánón XXXIII de Elvira, en el IV del I de Toledo y en el I del Toledano II. Mas no debe decirse, que porque los Padres de este concilio impongan á los subdiáconos la prohibicion de casarse elevan el subdiaconado á la clase de orden mayor, ni tampoco porque desde esta época se les diese la bendicion al tiempo de ordenarse: pues que esta no era imposicion de manos, sino bendicion sacerdotal, ó una oracion del antiguo pontifical.

VII.

De clericis qui ad conjugia moresque seculi redierint.

Septimae assertionis accessu adiit coetum nostrum tam inverecunda progressio quàm ignobilis ac detestanda praesumptio: quosdam enim aut eventu necessitatum aut metu periculorum adeptos fuisse novimus ecclesiasticarum officia dignitatum, et quoniam quum illis imponerentur id sibi fieri noluisse testantur, idcirco haec spernere atque ad pristina pertentant conjugia moresque redire, tam nequiter coelestia jura solventes quàm promptè secularibus extant illecebris inhiantes. Qua de re nosse nos convenit quod episcopalis eminentiae culmen non immeritò sacris omnibus esse summa percensuit, quae ceteris sacer-

Tomó II.

VI.

¿Qué ha de hacerse con los subdiáconos que se casan?

En la sesta discusion se nos hizo patente que algunos subdiáconos despues de haber llegado al grado de este sacro órden no solo eran inmundos de carne, estando escrito: *purificaos los que llevais los vasos del Señor*, sino tambien, (lo que solo decirlo es una maldad) se casaban con nuevas mugeres: afirmando que les era lícito, porque no habían recibido la bendicion del pontífice. Por lo tanto rasgado enteramente el velo de las excusas, mandamos que cuando se ordenen los subdiáconos, se les dé por el obispo la bendicion al entregarlos los vasos del ministerio, segun en algunas iglesias la antigua tradicion enseña, y la sagrada costumbre; privándoles de toda familiaridad sórdida con mugeres. Y si despues cayeren en esta suciedad, serán recluidos en un monasterio, sujetos á la penitencia hasta lo último de su vida.

VII.

De los clérigos que vuelven á cohabitar con sus mugeres, y á vivir como seglares.

Llegó á nuestros oídos en la sétima sesion la poca vergüenza é ignoble y detestada presuncion de algunos que por efecto de las necesidades ó por miedo á los peligros alcanzaron los oficios de las dignidades eclesiásticas, los que atestiguan que fué contra su voluntad: y por lo tanto no quieren cumplir con sus deberes, volviendo á los matrimonios antiguos y á sus costumbres, rompiendo perversamente los vínculos celestiales, y deseando ligarse á los placeres del siglo. Acerca de cuya transgresion conviene que sepamos, que el ápice de la dignidad episcopal con razon juzgó que comprendía la ejecucion de cosas sagradas, que prohibió á

95

dotibus exercenda prohibuit: scilicet templorum Dei sacrationem, chrismatis benedictionem, sacrorumque ordinum institutionem, quae tamdiu valenter (18) ordinata persistunt quàm excellentissimè conferuntur, qui et tantò ab eis singulariter impenduntur, quantò eidem summo culmini peragenda servantur. Quomodo ergo qui ea in se recipit a se rejicere poterit, quum haec a nullo altero conferri quàm a solis pontificibus novit, a quibus nec ligata solvi nec soluta poterunt ab aliquo religari? Sic enim ad Petrum Veritas ait: *Quodcumque ligaveris super terram erit ligatum et in coelo, et quodcumque solveris super terram erit solutum et in coelo.* Nequam ergo aliquando poterit profanari quod divinae (19) jussionis simulque apostolicae traditionis auctoritate sacrum noscitur extitisse: verùm sicut sanctum chrisma collatum et altaris honor evelli non queunt, ita quoque sacrorum decus honorum quod his compar habetur et socium, qualibet fuerit occasione perceptum, et manebit omnimodis inconvulsum. Ad extirpandum verò radicatus hujus callidae machinationis inutile argumentum, id sibi rationabiliter dari noverint in objectu, quod sacrosancti baptismatis inappreciable donum et semper et saepe non solum nolentibus verùm etiam, quod majus est, nescientibus impertitur; sed hoc a nullo penitus profanari permittitur. Quòd si et hic oppnitur necdum rationis capaces existere qui hoc probantur accipere, hinc omnimodo conticescant; quia si majores impunè non deserunt quod parvuli vel nesciendo vel nolendo percipiunt, quantò magis non convenit violari quod pro mortis aut poenarum evadenda pernicie occulta Dei dispensatione dignoscitur obvenisse? Recedant ergo talium desideriorum impuderati fautores, et licèt inviti perceperint quod non merebantur habere, libenter tamen ob hoc coeleste retineant praemium, quod nolendo pro terrenae consequuti sunt necessitatis eventu, ut tandem inviti appetant bona diligere quae spontè videntur desides impugnare. Quòd si quis post hoc perennis dispositionis edictum non sinceriter sacris inhaeserit cultibus, et abiciens a se gratiam quam accepit relabi ad conjugia moresque seculi attentaverit vel eum redire constiterit, mox omni ecclesiastici ordinis dignitate privatus verè ut apostata a sanctae ecclesiae liminibus et societate fidelium habeatur prorsus exclusus, monasterii claustris donec advixerit sub poenitentia retrudendus.

(18) Ex E. 4. T. 1. 2. In A. et reliquis: aliter.

los demas sacerdotes, á saber, la consagracion de los templos de Dios, la bendicion del Crisma, la colacion de las sagradas órdenes que por tanto tiempo administradas debidamente subsisten en razon directa á la escelencia con que son conferidas; y son desempeñados por ellos, tanto mas singularmente, quanto se guardan para ser ejercidos por el mismo sumo ápice. Y ¿cómo aquel que recibió estas cosas en sí mismo podrá desecharlas de sí, cuando sabe que no pueden ser conferidas por otro, sino por solos los pontífices, puesto que ni podrán ser desatadas por otros las cosas ligadas por ellos, ni volver á ligar otro lo que ya han desatado? Pues asi habló la verdad á San Pedro: *cualquiera cosa que ligares sobre la tierra estará ligada en el cielo, y cualquiera cosa que desatares sobre la tierra estará desatada en el cielo.* Luego de modo alguno podrá ser profanado alguna vez lo que se sabe que ha sido consagrado por autoridad del divino mandato y por tradicion apostólica. Y asi como el sagrado crisma conferido, y el honor del altar no pueden destruirse, tampoco el decoro de los sagrados honores, que se tiene por igual á ellos y por compañero, de cualquier modo que se haya recibido; de modo que permanecerá perpétuamente sin destruirse. Para estirpar pues de raiz el inútil argumento de esta astuta maquinacion, deben tener entendido que el orden recibido es á manera del don inapreciable del sacro santo bautismo, el cual se dá muchas veces, no solo á los que repugnan recibirle, sino tambien (lo que es mas,) á los que aun no saben que se les administra, no permitiéndose que nadie bajo ningun concepto le profane. Y si se objeta á esto que hay algunos incapaces de razon, á quienes se prueba haberle recibido, estos deben enteramente callarse, porque si los mayores no desamparan impunemente, lo que siendo párvulos, ó ignorándolo ó repugnándolo reciben ¿con cuánta mas razon no conviene que se viole lo que se sabe haberse adquirido por oculta dispensacion de Dios para evitar la muerte ó las penas? Apártense, pues, los desvergonzados favorecedores de tales deseos, y aunque contra su voluntad hayan recibido lo que no merecian tener; sin embargo, retengan con gusto por este premio celeste lo que repugnándolo consiguieron por causa de una necesidad esterna: de modo que por último apetezcan en contra de su voluntad el amor de las cosas buenas, que parece que espontáneamente impugnaron desidiosos. Y si alguno despues del edicto de esta perenne disposicion no se adhiriere sinceramente á los sagrados cultos; y alejando de sí la gracia que recibió, vuelve á los matrimonios y á las

(19) Æ. BR. E. 4. T. 1. 2. divina jussione.

costumbres del siglo, ó constare que ha vuelto, sea despues privado de toda dignidad ú orden eclesiástico como apóstata, y se le escluya enteramente de los umbrales de la santa iglesia y de la sociedad de los fieles, metiéndole en los cláustros de un monasterio para que haga penitencia mientras viva.

VII.

En este cánón debe notarse que algunos fueron ordenados de clérigos aun contra su voluntad, á saber, cuando se encontraban en algun peligro, y hacian voto de entrar en el clericato; los cuales si despues, despreciando este voto, se casaban, alegaban en descargo no haber recibido libremente la imposición de manos, y querian ser escusados. Mas el sínodo ordenó que no les fuera lícito separarse de la iglesia, á imitacion de lo que estableció con los niños ofrecidos por sus Padres á los monasterios. Esta doctrina se halla algo en contradiccion con el cánón X del concilio de Ancira. Tambien se desprende del actual que mediante semejante imposición de manos se imprimía carácter, trayendo la prueba de la comparacion con el bautismo.

Es sin duda alguna constante que para ser válida la ordenacion se necesita el consentimiento del que se ordena: asi está determinado por Inocencio III en la extravagante *de baptismo*, cap. *majoris* en donde dice, *que aquel que nunca consiente, sino que totalmente lo repugna no recibe el carácter del sacramento, pero que aquel que absolutamente no lo contradice, sino que por algun motivo de temor ó por cualquiera otra causa no quisiere ordenarse, mas asimismo lo hace, presenciándolo la plebe, obispo, etc. queda válidamente ordenado, porque este acto es voluntario, aunque con alguna mezcla de involuntariedad.*

En este cánón parece que se habla de los que por necesidad ó temor recibieren el sacerdocio; y suponiéndolos verdaderamente ordenados declara que no deben volver al siglo, casarse, etc. sin incurrir en la nota de apóstatas y prevaricadores. Véase el cánón LVII del concilio IV de Toledo.

VIII.

Ut nullus ordinetur qui non perfectè noverit officia ecclesiastica.

Octavae disceptationis affectu reperimus quosdam divinis officiis mancipatos tanta nescientiae socordia plenos, ut nec illis probentur instructi competentèr ordinibus, qui quotidianos versantur in usus. Proinde sollicitè constituitur atque decernitur, ut nullus cujuscumque dignitatis ecclesiasticae deinceps percipiat gradum, qui non totum psalterium vel canticorum usualium et hymnorum sive baptizandi perfectè noverit supplementum. Illi sanè qui jam honorum dignitate funguntur, hujusce tamen ignorantiae caecitate vexantur, aut sponte sumant intentionem necessaria perdiscendi aut a majoribus ad lectionis exercitia cogantur inviti.

VIII.

Que no se ordene al que no sepa los officios ecclesiásticos.

En la octava discusion nos enteramos de que algunos encargados de los officios divinos eran de una ignorancia tan crasa que se les habia probado no estar competentemente instruidos ni aun en aquellas órdenes, que diariamente hay que practicar. Por lo tanto se establece y decreta con solicitud que ninguno en adelante reciba el grado de cualquier dignidad eclesiástica sin que sepa perfectamente todo el salterio, los cánticos usuales é himnos y la forma de administrar el bautismo. Y los que sin saber estas cosas están ordenados, ó espontáneamente se pongan á aprenderlas, ó contra su voluntad sean obligados por los mayores á egercitarse en la lectura (a).

VIII.

Obsérvase en este cánón á cuán poco estaba reducida la ciencia de los sacerdotes, y adviértase que algunos ni aun leer sabian. Segun San Gregorio Magno, esta ignorancia era comun en todas partes,

(a) En algunos códices impresos se añaden á esta octava discusion las líneas siguientes; las que no hemos querido omitir por no dejar nada incompleto en una obra de esta importancia. «Absurdum siquidem est, eos, qui caeteros simpliciores, et laicos habent docere (quibus et disciplinae, et vitae debent esse veluti quoddam speculum) ad alicujus ordinis, vel dignitates promoveri tatum, qui legem Dei ignorant, nec litterarum saltem mediocritate sint insigniti. Nullus igitur ad sacra Dei mysteria tractanda veniat indoctus lotus aliquis, aut ignorantiae tenebris cae-

cutiens; sed solus is accedat, quem morum innocentia, et litterarum splendor reddunt illustrem; aliter ordinaturis et ordinandis imminet in posterum Dei et ejus Ecclesiae vindicta». Qué dirían estos celosísimos Padres si vieren la facilidad con que ahora ordenan en algunas de nuestras diócesis, á quienes apenas saben mal deletrear. Bueno fuera que hubiese mas rigidez en este particular tan abandonado: y muy ópimos frutos se recogerían, si los Prelados en persona asistieren á los exámenes sinodales al menos de los aspirantes al subdiaconado.

no solo en Occidente sino en Oriente; pues no se encontraba en Constantinopla quien supiera leer el latin, ni en Roma quien entendiera el griego. La ciencia que debian poseer los clérigos está espresada en el cánon XI del concilio de Narbona. Tambien puede verse la sesion XXIII del concilio de Trento.

El *salterio* era entonces la parte esencial del oficio divino: y segun San Agustin, era indigno del nombre de presbítero el que le ignorase.

IX.

De his qui esum carnum in quadraginta diebus percipiunt.

Nonae intentionis admonitu detecta est ingluvies horrenda voracium, quae dum fraeno parsimoniae non adstringitur religioni contraire censetur, nam dicente scriptura: *Qui spernit minima paulatim decidet in maxima*; illi tanto edacitatis improbae sumptu grassantur, ut coelestia et penè summa contemnere videantur. Etenim quum quadragesimae dies anni totius decimae deputentur, quae in oblationem jejunii Domini consecratur, quibus etiam saluberrimè conditio humani generis expiatur, dum a quatuor mundi partibus ad hanc homo religionem crediturus adducitur, et quatuor elementis formatus propter transgressionem decalogi quater decies convenienter affligitur, illi ausu temerario haec omnia contemnes nec voracitatis ingluviem fraenant, et quod pejus est paschalia festa illicitorum esum perceptione profanant: quibus ex hoc adeo acerrimè interdicitur, ut quisquis absque inevitabili necessitate atque fragilitatis evidenti languore seu etiam aetatis impossibilitate diebus quadragesimae esum carnum praesumpserit attentare, non solum reus erit resurrectionis dominicae, verum etiam alienus ab ejusdem diei sancta communione, et hoc illi cumuletur ad poenam, ut ipsius anni tempore ab omni esu carnum abstineat gulam, quia sacris diebus abstinentiae oblitus est disciplinam. Illi verò quos aut aetas incurvat aut languor extenuat aut necessitas arctat, non antè prohibita violare praesumant quàm a sacerdote permissum accipiant.

IX.

De los que comen carne en cuaresma.

En la conferencia novena supimos la voracidad de algunos, á quienes no refrena la continencia, contrariando por lo tanto á la religion, pues dice la Escritura: *el que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer en las grandes*: los que estan tan encenagados en el vicio de la gula que parece que desprecian las cosas celestiales y aun las mas elevadas. Pues reputándose los dias de cuaresma como el diezmo de todo el año, que se consagra en la ofrenda del ayuno del Señor, en los cuales tambien se espia saludablemente la condicion del género humano, cuando el hombre viene á creer esta religion desde las cuatro partes del mundo, y formado de cuatro elementos, por la transgresion del decálogo, se aflige convenientemente cuarenta veces; ellos con atrevimiento temerario, despreciando todas estas cosas, no ponen freno á su voracidad, y (lo que aun es peor) profanan las fiestas de pascua, comiendo cosas prohibidas. A los cuales desde ahora se prohíbe acérrimamente que si sin necesidad inevitable ó sin evidente enfermedad ó imposibilidad á causa de su edad comieren en cuaresma de carne, no solo serán tenidos por reos de la resurreccion del Señor, sino tambien por agenos de la santa comunión de aquel dia: castigándoles con no permitirles que en todo aquel año prueben las carnes, por haberse olvidado de la disciplina en los sagrados dias de abstinencia. Y aun aquellos á quienes la edad agovia, ó tiene extenuados la enfermedad, ó apremiados la necesidad, no presuman violar las cosas prohibidas antes de recibir permiso del sacerdote.

IX.

Véase la esposicion al cánon XIX del concilio de Gangres, tomo I, página 58.

X.

De Rectorum reverentia apud synodale decretum.

Decimae colloquutionis assensu molestis actibus, quos sagax indagatio pietati obviare detexit, et non bene regendi licentiae quam se mansuetudo impugnasse probavit, satis, ut opinamur, et lege gloriosi principis et decreto sanctae synodi hujus contradictum esse conspeximus. Ita enim Sanctus Spiritus per utrasque defini-

X.

De la reverencia que los rectores han de tributar al decreto sinodal.

En la décima sesion cuidamos de poner enmienda á los malos fechos que entendiamos que iban contra piedat, é por los homes que no querian viver mansamiente ó en paz: cá el Santo Espíritu así aspiró en os corazones de los sos fieles que por estas palabras fosse tollida danqui adelantre toda mala cobdiza de los curazo-

tiones mortalium corda perflavit, ut vitali flatu in posterum omnem exureret malè concupiscentium rabiem animorum. Actum namque est in definitionibus ipsis, ut quia pietatis divinae incomprehensibilis et ignota natura sese conditioni mortalium in unione personae conjunxit mysterio redemptionis humanae, nos quoque a membris capitis hujus et perfidiae malum et concupiscentiam quae radix malorum est omnium, et avaritiam quae invenitur servitus idolorum, pari simul igne ac mucrone totoque artificio radicitus evellamus ac desecemus. Abhinc ergo et deinceps ita erunt in regni gloriam praeficiendi rectores, ut aut in urbe regia aut in loco ubi princeps decesserit cum pontificum majorumque palatii omnimodo eligantur assensu, non forinsecus aut conspiratione paucorum aut rusticarum plebium seditioso tumultu; erunt catholicae fidei assertores eamque et ab hac quae imminet judaeorum perfidia et a cunctarum haeresum injuria defendentes; erunt actibus, judiciis et vita modesti; erunt in provisionibus rerum tam parci amplius quàm extenti, ut nulla vi aut factione scripturarum vel exigant vel exigendos intendant; erunt in conquisitis oblationis gratissimae rebus non prospectantes proprii jura commodi sed consulentes patriae atque genti; de rebus congregatis ab eis illas tantum sibi vindicent partes quas dicaverit auctoritas principalis; verum quaecumque inordinata reliquerint haereditabunt gloriam successores (20), propria eorum et ante regnum justissimè conquisita aut haeredes capiant jure proximitatis. De affinium successione vel munere quamvis inordinata relicta, aut primum tantum filiis aut haeredibus sequenter proficiant vel propinquis, atque ita in eorum cunctis actibus, moribus atque rebus praefatae legis erit auctoritas valitura, ut et perenniter maneat inconvulsa. Et non prius apicem regni quisque percipiat, quàm se illam per omnia suppleturum jurisjurandi taxatione definiat: cui etiam legi vel decreto episcopali non solum in futuro sed etiam in praesenti reverentiam apponentes decernimus, ut quicumque detractor et non potius venerator decreti ejusdem atque legis esse maluerit, sive religiosus ille sive laicus, non solum ecclesiastica excommunicatione plectatur, verum et sui ordinis dignitate privetur.

nes de los homes; ca asi fo establecido en aquellos conceyos, porque la piadat de nostro Senor, que home non sabia asmar, nen saber, se quiso ayuntar en una persona como home natural, por redemir los pecadores. Otrosi, Nos debemos de raigar é toller la cobdiza, que es raiz de todo mal; el avaricia, que es servidumbre de los ídolos; é tolerla de los curazones de los homes que son miembros de Christo, el que es, é fó cabeza dellos. Doncas establecemos que daqui adelante, los Res deben ser esligidos ó en esta cidat real, ó en aquel lugar ó morir el otro Rey; é debe ser esligido, con consejo de los obispos, é de los Ricos homes de la Corte ó del Pueblo; é non debe ser eslegido de fuera de la Cibdade, nen de consejo de pocos; nen de vilanos de Pueblo; é los Príncipes deben de ser de la Fé Christiana; é deben na defender del enganno de los Judíos, é del tuerto de los Hereges; é deben ser en os juicios moy mansos, é moy piadosos, é deben ser de moy bona vida; é deben ser de bon seso; y deben ser mais escasos que gastadores; non deben tomar nengona cosa por forza de sos sometidos; nen nengono otorgamento de sos cosas; cá si lo fecésen, aquellas cosas non deben ser de sos fíos; nen las deben partir; mas fincar en ó regno; é estas cosas que les fueren dadas, ó que ganaren, non deben atender solamiente el so provecho, mas el derecho de so Pueblo, é de sua tierra; mas las cosas que ellos ganaren, non las debe haber nenguno de sos fíos; seno como mandare el Rey: é las cosas que fincaren por ordenar, deben las haber sos sucesores. E las cosas que eran propias suas, é que ganaron antes que fossen Res, deben haber sos fíos, é sos herederos. E si dalgonas cosas les fueren dadas de sos amigos, é de sos parientes, se per ventura non fecieren mandada; que las cosas deben as haber sos fíos, ó sos herederos; é en esta manera será gardada la Ley por sempre en todos sos fechos, é en todos sos costumes, é en todas suas cosas. E todo home, ante que debe ser Rey, antes que reciba el Regno, debe facer Sagramento que garde esta ley en todas cosas, é que la compla; e despois que lo prometiese ante los Obispos de Dios, en nenguna manera non asme de quebrantar el juramento. En esta Ley é en este degredo enademos por agora é por adelante, que todo home que daqui adelante la quebrantare, é que la non quisere gardar, quier sea ordenado, quier lego, non sea tanto descomongado por santa Eglesa, mas enademos de mais que perda la dignidat que há.

(20) Ex omnibus praeter A. et E. 3. in quibus, successores proprii eorum.

X.

Debe saberse que en la dominacion de los Godos, los reyes de España casi lo eran de toda esta region, y ademas estaba sujeta á su cetro la Gália Narbonense. Ya hemos dicho en el cánon III del concilio V de Toledo que el rey se creaba por eleccion, no por sucesion de linage: que acostumbraban los reyes godos, á imitacion de los emperadores romanos, asociar en su vida á otro con consentimiento de todos los electores, como hizo Chindasvinto con su hijo Recesvinto, y Vamba con Ervigio. Elegiase el rey por los Próceres del reino de los godos, bien fueran sacerdotes, como los obispos, bien seglares, como los nobles palatinos, segun se ve en el cánon I del concilio XII de Toledo. Tambien trata de esto el cánon LXXV del IV concilio de la misma ciudad.

La eleccion debia hacerse en la Córte ó en el pueblo donde moria el rey; jurando los príncipes al tomar posesion defender la religion católica, y no gravar á los súbditos con nuevos tributos ni exacciones. Quanto el rey habia adquirido quedaba despues de sus dias á favor del reino; y solo podia disponer en beneficio de los deudos ó hijos de los bienes de su casa paterna, ó de los adquiridos por herencia ú otro derecho personal, segun una ley del Fuero Juzgo.

Tambien se ungian los reyes, segun se deduce del cánon I del concilio Toledano XII; en donde confiesa Ervigio haber recibido la potestad de reinar por la sacrosanta uncion, la cual era conferida por los obispos, segun se ve en el mismo cánon. Las personas que no podian ascender á la dignidad real se espresan en el cánon XVII del concilio XVI de Toledo: dejando su esposicion para cuando lleguemos á él.

XI.

De profanatoribus decretorum Patrum.

Undecimae occasionis articulo decretorum universalium perenne dedimus firmamentum, scientes quòd multimoda semper Deus oppositione judiciorum aerumnam relevet oppressorum, et sicut malis exigentibus hominum permittit exerceri penurias ultionum, ita quum voluerit gravedines relevat pressurarum. Hinc et decreta praecedentium patrum ad contentionis jurgium radicatus evellendum rite synodalem fieri censuere conventum, ut illic diversitate judiciorum protensae lites habeant terminum ubi Sanctus Spiritus universalem coadunaverit coetum. Ab hoc ergo Spiritu Sancto succensi ne quilibet in posterum aut impunè valeant commoveri aut generalia statuta convellerè plena decernimus unanimitate connexi, ut quaecumque pro fidei causis ecclesiasticisque negotiis aut in praeteritis gestis aut in praesentibus constitutis aut futuris etiam in decretis vel sunt vel fuerint definitione conscripta universalis auctoritatis nullus his deinceps contradicere audeat, nullus ea reverberare praesumat, nullus non implere contendat. Nam si quis ex religione contra haec inobediens aut susurrans aut certè lacerator aut invidus ac non potiùs eorumdem fautor extiterit gratiosus, et honoris sui et communionis sanctae lugeat amissione multatus. Quum verò quaelibet sancta synodus agitur aut pacificè inter episcopos (21) quidpiam definitur, si pauciores per nescientiam vel con-

XI.

De los que profanan los decretos de los Padres.

En el artículo de la undécima sesion dimos fuerza perenne á los decretos universales, sabiendo siempre que Dios mediante una oposicion de muchas maneras alivia los sufrimientos de los oprimidos; y asi como permite por obra de los malos, que haya venganzas, tambien cuando quiere releva de esta incomodidad. Por eso los decretos de los Padres antiguos juzgaron que debia celebrarse concilio para arrancar de raiz todas las disputas, con objeto de que los pleitos, alargados por la diversidad de juicios, terminen donde el Espíritu Santo reuniere el concilio universal. Iluminados pues, por este Espíritu, y para que ninguno en adelante pueda impunemente conmover ó destruir los estatutos generales, decretamos por unanimidad que cualesquiera cosas que esten ya establecidas, ó que hubieren de serlo por definicion de la autoridad universal sobre la fé y negocios eclesiásticos, ninguno se atreva en adelante á contradecirlas, ninguno presuma despreciarlas, ni ninguno trate de eludirlas. Pues si alguno por escrúpulos de religion fuese inobediente, ó las criticare, las destruyere ó fuere envidioso de ellas, en vez de prestarse voluntariamente á favorecerlas, será castigado con la pérdida de su honor y con la de la santa comunión. Y cuando algun santo concilio se celebre pacíficamente, ó se defina alguna cosa entre los obispos; si el número menor por ignorancia ó despre-

(21) Æ. BR. E. 4. T. 4. 2. pontifices. U. G. pontifices ac laicos.

temptationem (22) fortè dissentiant, aut commoniti plurimorum sententiae cedant, aut ab eorum coetu cum dedecore confusionis abscedant, et excommunicationis annuae sententiam luant.

XII.

De his qui spernunt haec sancita: et de gloria Trinitatis e Principis.

Duodecima quae est finalis et ultima sacratissimi principis obsecratione piissima pro judaeorum abominabili ac nefanda perfidia execranda nostro coetui perpatuit causa, quam idcirco in fine sententiarum censuimus esse ponendam; quoniam eandem gentem delicti sui merito retroductam per divinae sanctionis oracula a capite positam deflemus in caudam. Sed quia Christus ut pro nobis ita quoque pro illis est mortuus juxta quod ipse ait: *Non sum missus nisi ad oves quae perierant domus Israël*; necessarium duximus summam pro eis impendere curam pro quibus suam Christus ponere non dedignatus est animam; ideoque principali clementiae devotissimè praefaventes, quae ob hoc sui regni apicem a Domino solidari praeoptat, si catholicae fidei pereuntium turmas acquirat, indignum reputans orthodoxae fidei principem sacrilegis imperare, fideliumque plebem infidelium societate polluere, nihil aliud pro his ex nostra sententia definitur, quàm ut decreta concilii Toletani, quod divinae memoriae Sisenandi regis aggregatum est tempore, a nobis ac posteris omnimoda suppleantur intentione: quisquis autem ab ejusdem synodi voluerit sententia dissentire, ut verè sacrilegum se noverit condemnari.

Divinae Trinitatis inseparabile nomen sicut inspiratione mirabili nostrorum tractatum primordia lineavit, ita consummatione sublimi eadem jam perficiendo concludit, ut in illo sit nostrum explicuisse a quo nobis adfuit inchoasse. Damus ergo gloriam et honorem eidem sanctae atque indivisibili Trinitati, quae nobis et ex se dicere contulit et in se dicta complevit, quae reformavit in extremitate seculorum remedia pietatum et resolvit ligamina vinculorum collationibus gratiarum. Qalus et benedictio ab exercituum Domino super serenissimum Reccesvinthum principem gloriosissimum: gratiarum actio et reverentiae plenitudo a nobis omnibus in commune ipsi clementissimo principi bonorum gratifico largitori, cujus votorum instantia benigna Deus attulit complementa, cujus dispositio (23) piissima pressurarum removet exitia, cujus temporibus conférat vigere justitiam et exuberare misericordiam opu-

cio se separa del parecer del mayor, deberá ceder á la opinion de los mas, amonestados por estos; y no haciéndolo asi, serán separados de su reunion con la deshonor de la confesion, y quedarán escomulgados por un año.

XII.

De los que violan estos decretos, y de la gloria de la Trinidad y del Príncipe.

En la duodécima sesion, que es la final y última, por las súplicas piadosísimas del sacratísimo príncipe, se nos hizo presente la causa de la abominable y nefanda perfidia de los judíos, la que por lo tanto juzgamos que debia ponerse al fin de las sentencias; pues que nos lamentamos de que esta misma gente haya vuelto atrás por causa de su delito, quedando postergada por los oráculos de la divina sancion al último lugar, siendo asi que se hallaba en el primero. Mas como Cristo murió lo mismo por nosotros que por ellos, segun dijo: *no fui enviado sino para las ovejas que habian perecido de la casa de Israel*: hemos juzgado necesario poner un gran esmero en favor de aquellos por quienes Cristo no se desdeñó entregar su alma. Y por lo tanto, secundando devotísimamente la clemencia del príncipe, que por esta causa desea que el Señor consolide su dignidad, adquiriendo para la fé católica la multitud de los que perecen, reputando por indigno que un príncipe ortodoxo tenga sacrilegos por súbditos, y que la plebe de los fieles se contamine con la sociedad de los infieles no se define acerca de ellos ninguna otra cosa por nuestra sentencia, sino que se recuerda se pongan en práctica por nosotros y por nuestros sucesores los decretos del concilio Toledano congregado en tiempo del rey Sisenando de feliz memoria. Y cualquiera que quisiere disentir de lo ordenado en el mismo sínodo, tenga entendido que será condenado como verdaderamente sacrilego.

El nombre inseparable de la divina Trinidad, asi como delineó los principios de nuestros tratados con admirable inspiracion, del mismo modo los concluye con consumacion sublime, perfeccionándolos de manera que terminemos por donde hemos empezado. Damos, pues, gloria y honor á la misma santa é indivisible Trinidad, que nos permitió hablar de ella, y cumplió lo que dijimos acerca de su misterio, que reformó en la estreñidad de los siglos los remedios de la piedad, y desató las ligaduras de los vinculos con acciones de gracias. Salud y bendicion por el Señor de los egércitos sobre el serenísimo Reces-

(22) E. 4. T. 1. contentionem,

(23) Æ. BR. E. 4. T. 1. dispositione.

lentam, cui post praesentis aevi tempora diuturnam cum sanctis omnibus tribuat in remuneratione coronam. Nos autem omnes hanc decretorum nostrorum seriem ex rectae fidei vel pietatis ac justitiae fonte manantem coram Deo et sanctis angelis ejus, orthodoxis omnibus et nunc et in futurum impensissimè commendamus, obsecrantes enixius ut hanc et reverenter adimpleant et ab aemulis benignè (24) defendant; et contemnentibus eam divinae severitatis ultio pavenda proveniat, observantibus autem misericordia profluens, pax perpetua et gloria sempiterna contingant. Hujus quoque sententiae fortitudine vel valore decreti nostri seriem, quam in serenissimodomi nostri Recesvinthi regis edidimus nomine, pro rebus a divinae memoriae patre suo quolibet titulo conquisitis decernimus omnino constare. Legem denique, quam pro coërcenda principum horrenda cupiditate idem clementissimus edidit princeps, simili robore firmamus, atque ut in futuris retrò temporibus modis omnibus observetur pari sententia definimus. Quae etiam ne taciturna temporum vel obliviosa vetustate depereant huic nostrae constitutioni utraque decrevimus innectenda, ita cunctorum memoriae commendanda, ut a cunctis regulis superiùs ordinatis nusquam maneant segregata. Cetera quoque decretorum nostrorum judicia quae ab hac sancta synodo noscuntur esse confecta si quis convellere forsitan decreverit aut temeranter implere neglexerit vel infringere quandoque voluerit, per judicium Dei omnipotentis anathema sit. Soli autem Deo nostro gloria in secula seculorum. Amen.

vinto, príncipe glorioso: accion de gracias y plenitud de reverencia por todos nosotros en comun al mismo clementísimo príncipe, dadivoso y liberal, por cuyos votos, Dios cumplió con benignidad sus promesas, cuya piadosísima disposicion apartó los males de la opresion, á cuyos tiempos conceda la observancia de la justicia, y la superabundancia de la misericordia, y á quien despues de la edad presente conceda en union de todos los santos el premio de la corona duradera. Todos nosotros recomendamos esta série de nuestros decretos que proceden de la recta fuente de fé, piedad y justicia ante Dios y ante sus ángeles á todos los ortodoxos ahora y para siempre, suplicándoles con toda intencion, que los cumplan con reverencia y los defiendan benignamente de los émulos; y los que los desprecien queremos que sean castigados por la divina severidad, y los que los observen que esperimenten la misericordia, la paz perpétua y la gloria sempiterna. Tambien decretamos que conste para vigor de esta sententia, ó para validez de nuestro decreto la sancion que damos en nombre del serenísimo Señor nuestro, rey Recesvinto, en favor de las cosas adquiridas por cualquier título por su padre, de feliz memoria. Finalmente damos igual fuerza á la ley que el mismo clementísimo príncipe sancionó para refrenar la horrenda codicia de los príncipes; y definimos con igual sententia que en adelante se observe en todas sus partes. Acerca de cuyas cosas, á fin de que no perezcan por el silencio de los tiempos ó por la antigüedad olvidadiza, decretamos que ambas se unan á esta nuestra constitucion, para que sean recomendadas á la memoria de todos, y con objeto de que jamás permanezcan segregadas de todas las reglas ya marcadas. Igualmente si alguno acaso decretare destruir ó no quisiere por temeridad cumplir, ó infringiere á su antojo los demas juicios de nuestros decretos, que se sabe han sido confeccionados por este santo sínodo, sea anatema por el juicio del Dios omnipotente. Tribútese gloria á solo el Dios nuestro en los siglos de los siglos: Amen.

## XII.

En vez de esposicion á este cánon XII nos parece mejor copiar la ley XVI, lib. 12, tit. 2 del Fuero Juzgo, sobre la abjuracion y protestacion que hicieron los judios contra su ley, en tiempo del rey Recesvinto: y dice asi:

«El nuestro Sennor muy piadoso, é mucho ondrado el rey Resicindo. Nos todos los judios de la cibdade de Toledo, que avemos de so escribir, ó de facer sennales de iuso en esta ley, saludes. Nos nos membramos, que con bien, é con derecho en otro tiempo nos constrinnestes, que ficiésemos pleyto et escripto por mandado del rey Cintilla, que es passado, que deviessemos todos guardar, é tener la fée de los christianos. E asi nos todos lo feciemos; mas porque la porfia de la nuestra dureza, é la veiez del

(24) Æ. enixè.

yerro de nuestros padres nos destorva que non creamos en el nuestro sennor Jesucristo verdaderamente: nin que tengamos la fée de los christianos firmemiente; por ende agora de nuestro grado; é de nuestro placer respondemos á la vuestra Alteza, asi por nos, cuemo por nuestras mujeres, cuemo por nuestros fijos por este nuestro escripto, que daqui adelante no fagamos nenguna costumbre de los judios. E á los judios que se non quisieren babtizar, non avremos nenguna compaña con ellos en ninguna manera, non casarémos con nenguna de nuestro linage, fasta sexto grado: non farémos encesto con nenguna muger de nuestro linage, ni nos, ni nostros fijos, ni nostra generacion; mas asi los varones, cuemo las mugeres daqui adelante nos casarémos cuemo los christianos: non farémos circuncision de nuestra carne: non guardaremos la pascua, nin los sábados, segund cuemo solien guardar los otros judios, nin las otras fiestas: non departirémos los manjares, segund la su costumbre, non farémos ninguna cosa de lo que han los judios usado, nin costumbrado, ni cuemo ellos viven; mas todos creyemos con limpia fé, é con agradable voluntad, é con grant devocion en Christo fijo de Dios vivo, segund cuemo los evangelios é los apóstoles mandan: é aquel confesamos é adoramos. E todos tenemos en esta santa ley de los christianos verdaderamente, asi en los dias de las fiestas, cuemo en los casamientos, cuemo en sus manjares, cuemo en todas las otras costumbres, ni nengund enganno, nin nenguna razon non tenemos contra ella de nuestra parte, porque non complamos, é non fagamos todas las cosas que prometimos. E de las carnes del puerco prometemos guardar, que si las non podemos comer, porque non las avemos costumbrado, todavia todas las cosas que fueren con ellas cochas comerlas emos sin todo envio, é sin todo asco. E si alguno de nos fuere fallado que pase contra estas cosas que son de suso dichas, ó en la menor dellas, ó que ose facer alguna cosa contra la fée christiana, ó si tardáremos de facer estas cosas que prometimos, de palabra é de fecho, iuramos por aquel mismo Padre, é Fijo, é Spiritu Sancto, que es un Dios é Trinidad, que á qualquequier de todos que fuere fallado que faga estas cosas, ó alguna dellas que nos le quememos é lo apedreemos. E si por ventura la vuestra piadat le quisier guardar la vida, mantiniente sea fecho siervo: é que dedes á él, é toda su buena á quien quisierdes por siempre, ó que fagades dél é de sus cosas lo que quisierdes, non tan solamiente porque avedes poder de rey, mas por nos, que vos lo otorgamos por este nuestro escripto. E este pleyto é este escripto fué fecho doce dias andados de kalendas marzas en el sexto anno que vos regnastes en la cibdad de Toledo.»

Este cánon XII está en otras Colecciones dividido en dos, empezando la segunda parte ó sea el XIII en las palabras *divinae Trinitatis inseparabile, etc.* que es el único aparte que tiene. Redúcese á dar gracias á Dios y al Rey por la perfeccion del concilio, añadiendo aclamaciones al príncipe: lo que aunque no es nuevo decreto, con todo se enumera sobre los demas por ser ratificacion de lo precedente: y asi vemos que al recapitular en el concilio XIII lo actuado en el XII, dan título distinto al último de haciimiento de gracias. En el de ahora hay especial motivo para numerarle; pues añaden los Padres que aprueban una ley del rey y el decreto que publican en su nombre, de los cuales dicen, que se insertan en las actas.

Interfuerunt huic sancto concilio.

Asistieron á este santo concilio.

Pontifices.

Pontifices.

Orontius Emeritensis metropolitanus episcopus.  
 Antonius Hispalensis metropolitanus episcopus  
 Eugenius regiae urbis metropolitanus episcopus.

Oroncio, obispo metropolitano de Mérida.  
 Antonio, obispo metropolitano de Sevilla  
 Eugenio, obispo metropolitano de la Ciudad real.

Potamius Bracarensis metropolitanus episcopus.  
 Gabinius Calagurritanus episcopus.  
 Eparchius Italicensis episcopus.  
 Dunila Malacitanus episcopus.  
 Stephanus Astigitanus episcopus.  
 Donum-dei Ampuritanus episcopus.  
 Joannes Cauriensis episcopus.  
 Egeredus Salamanticensis episcopus  
 Georgius Agathensis episcopus.  
 Sclua Egitaniensis episcopus.  
 Candidatus Asturicensis episcopus.  
 Athanasius Setabitanus episcopus.  
 Maurusius Oretanus episcopus.  
 Filimirus Lamecensis episcopus.  
 Aya Eliberitanus episcopus.  
 Amanungus Abilensis episcopus.

Potamio, obispo metropolitano de Braga.  
 Gabinio, obispo de Calahorra.  
 Eparquio, obispo de Itálica.  
 Dunila, obispo de Málaga.  
 Esteban, obispo de Ecija.  
 Donum-Dei, obispo de Ampurias.  
 Juan, obispo de Coria.  
 Egeredo, obispo de Salamanca.  
 Jorge, obispo de Agde.  
 Sclua, obispo de Egitania.  
 Candidato, obispo de Astorga.  
 Atanasio, obispo de Játiva.  
 Maurusio, obispo Oretano.  
 Filimiro, obispo de Lamego.  
 Aya, obispo de Elvira.  
 Amanungo, obispo de Avila.

Froila Mentesianus episcopus.  
 Ansericus Segobiensis episcopus.  
 Tayo Gerundensis episcopus.  
 Tagontius Valeriensis episcopus.  
 Winibal Elicitanus episcopus.  
 Floridius Segobricensis episcopus.  
 Marcus Castulonensis episcopus.  
 Vincentius Tuccitanus episcopus.  
 Witericus Segontinus episcopus.  
 Dadila Complutensis episcopus.  
 Gosericus Ausonensis episcopus.  
 Abientius Elborensis episcopus.  
 Sylvester Carcasonensis episcopus.  
 Wadila Vesensis episcopus.  
 Afrila Dertosanus episcopus.  
 Bacauda Egabriensis episcopus.  
 Felix Valentinus episcopus.  
 Ascaricus Palentinus episcopus.  
 Sonna Auriensis episcopus.  
 Tayo Caesaraugustanus episcopus.  
 Fosforus Cordubensis episcopus.  
 Ermenfredus Lucensis episcopus.  
 Julianus Accitanus episcopus.  
 Valdivigius Arcabicensis episcopus.  
 Maurellus Urgelitanus episcopus.  
 Litorius Aucensis episcopus.  
 Sisebertus Conimbriensis episcopus.  
 Adeodatus Pacensis episcopus.  
 Giberius Bigastrensis episcopus.  
 Celedonius Calabriensis episcopus.  
 Servus-dei Vastitanus episcopus.  
 Eusebius Oscensis episcopus

## Abbates.

Eumerius abbas.  
 Fugitivus abbas.  
 Eusychius abbas.  
 Sempronius abbas.  
 Cyriacus abbas.  
 Joannes abbas.  
 Marcellinus archipresbyter (25) Toletanus  
 Siliculus primicerius (26).  
 Ildphonsus abbas.  
 Anatolius abbas.  
 Eumerius abbas.  
 Morarius abbas.  
 Secundinus abbas.

## Vicarii episcoporum.

Absalius archipresbyter.  
 Guterius diaconus.  
 Osdulgus abbas Riccimiri episcopi ecclesiae  
 Dumiensis.

(25) BR. T. 1. sabba.

Froila, obispo Mentesa. ou  
 Anserico, obispo de Segovia.  
 Tayo, obispo de Gerona.  
 Tagoncio, obispo de Valeria.  
 Winibal, obispo de Elche.  
 Floridio, obispo de Segorbe.  
 Marco, obispo Castulonense.  
 Vicente, obispo Tuccitano.  
 Witerico, obispo de Sigüenza.  
 Dadila, obispo de Compluto.  
 Goserico, obispo de Solsona.  
 Abiencio, obispo de Eborá.  
 Silvestre, obispo de Carcasona.  
 Wadila, obispo de Viseo.  
 Afrila, obispo de Tortosa.  
 Bacauda, obispo de Cabra.  
 Felix, obispo de Valencia.  
 Ascarico, obispo de Palencia.  
 Sonna, obispo Auriense.  
 Tayo, obispo de Zaragoza.  
 Fósforo, obispo de Córdoba.  
 Ermenfredo, obispo de Lugo.  
 Juliano, obispo de Guadix.  
 Waldvigio, obispo Arcabicense.  
 Maurelo, obispo de Urgel.  
 Litorio, obispo de Oca.  
 Siseberto, obispo de Coimbra.  
 Adeodato, obispo de Badajoz.  
 Giberio, obispo de Bigastro.  
 Celedonio, obispo Calabriense.  
 Servus-dei, obispo de Baza.  
 Eusebio, obispo de Huesca.

## Abades.

Eumerio, Abad  
 Fugitivo, Abad.  
 Eusiquio, Abad.  
 Sempronio, Abad.  
 Ciriaco, Abad.  
 Juan, Abad.  
 Marcelino, Arcipreste de Toledo.  
 Siliculo, Primicerio.  
 Ildfonso, Abad.  
 Anatolio, Abad,  
 Eumerio, Abad.  
 Morario, Abad.  
 Secundino, Abad.

## Vicarios de los obispos.

Absalio, Arcipreste.  
 Guterio, Diácono.  
 Osdulgo Abad de Richimiro obispo de la  
 iglesia de Dumio.

(26) BR. T. 1. abbas.

Servandus archipresbyter Vincentii episcopi ecclesiae Egarensis.

Conantius diaconus Maurelli episcopi ecclesiae Dianiensis.

Godescalcus presbyter Egilani episcopi ecclesiae Oxomensis.

Daniel diaconus Marcelli episcopi ecclesiae Urcitanensis.

Sindigis diaconus Vincibilis episcopi ecclesiae Iriensis.

Sagarellus diaconus Saturnini episcopi ecclesiae Ossovensis.

Mactericus presbyter Sosani (27) episcopi ecclesiae Britanniensis.

Victorinus presbyter Beati episcopi ecclesiae Tudensis.

Ex viris illustribus officii palatini.

Hodoagrus comes Cubiculariorum et dux

Offilo comes Cubiculariorum et dux.

Adulfus comes Scanciarum et dux.

Babilo comes et procer.

Astaldus comes et procer.

Ataulfus comes.

Ella comes et dux.

Paulus comes Notariorum.

Evantius comes Scanciarum.

Euredus comes et procer.

Riquira comes Patrimoniorum.

Afrila comes Scanciarum.

Wenedarius comes Scanciarum et dux.

Fandila comes Scanciarum et dux.

Cumefrendus comes Spatariorum.

Froila comes et procer.

Riccila comes Patrimoniorum.

Servando Arcipreste de Vicente obispo de la iglesia de Egara.

Conancio Diácono de Maurelo, obispo de la iglesia de Denia.

Godescalco presbítero de Egila obispo de la iglesia de Osma.

Daniel diácono de Marcelo obispo de la iglesia Urcitanense.

Sindigio diácono de Vincible obispo de la iglesia de Padron.

Sagarelo diácono de Saturnino obispo de la iglesia Ossovense.

Materico presbítero de Sosano, obispo de la iglesia Britaniense.

Victorino presbítero de Beato obispo de la iglesia de Tuy.

De los varones ilustres del officio palatino.

Odoagro, Conde de los Aposentadores, y Duque.

Ofilo, Conde de los Aposentadores, y Duque.

Adulfo, Conde de las Provisiones, y Duque.

Babilo Conde y Procer.

Astaldo, Conde y Procer.

Ataulfo, Conde.

Ella, Conde y Duque.

Pablo, Conde de los Notarios.

Evancio, Conde de las Provisiones.

Euredo, Conde y Procer.

Ríchira, Conde de los Patrimonios.

Afrila, Conde de las Provisiones.

Wenedario, Conde de las Provisiones y Duque.

Fandila, Conde de las Provisiones y Duque.

Cumefrendo, Conde de los Guardias de Corps.

Froila, Conde y Procer.

Ricchila, Conde de los Patrimonios.

Debiendo procurar de que en toda esta obra no quede ninguna duda acerca de cuanto el testo de los concilios españoles contiene, creemos de necesidad explicar los varios officios de los *Varones Ilustres* que firman en este sínodo y en otros muchos, lo mismo que los cargos que se desempeñaban entre los godos para lo cual traducimos lo que acerca de las suscripciones de los referidos *Varones Ilustres* escribió Pedro Pantino, que copió el Ilustrísimo Loaisa en su *Coleccion de concilios Españoles*, y tambien el cardenal de Aguirre en la suya.

La primera dignidad de los Palatinos fue siempre entre los Godos la de Dux (*Duque*), á la que Justiniano da el nombre de *spectabilis dignitas*: y su principal cargo consistia en dirigir las operaciones militares en las provincias: por lo cual los Germanos elegian los Duques de entre los nobles y de los valerosos, encomendándoles el cuidado de la provincia á que los enviaban de gobernadores. En las leyes romanas se encuentra á cada paso el nombre de *Dux*, tomado en el sentido que acabamos de espresar; y con relacion á España se lee el *Duque de Mérida* y el *Duque de Narbona*. Estaba agregado al Duque ademas de lo relativo á la guerra la administracion civil. En la ley XVII, título I, libro II de los Visigodos, se manda, *que el Duque de la provincia castigue fuertemente por sí ó por otro á los que se atrevieren á ser jueces sin haber recibido poder para ello*: y en la ley XVIII del mismo libro y título se manda, *que el obispo que confiado en el honor sacerdotal, despreciando la amonestacion del juez, no diere por su persona un fiador, sea compelido inmediatamente á ello por el juez del negocio ó por el Duque ó Conde de la provincia, exigiéndole 50 sueldos*. Mucho mas podriamos decir acerca de esta dignidad del

(27) BR. E. 4. Sonani. U. Sosanis.

ducado; pero no queremos ser molestos, porque creemos que con lo dicho basta á nuestro intento.

Inmediatamente despues del Duque sigue en honor el *Conde (Comes)*. Parece que le vino este nombre de cuando Adriano trasladó el senado á su palacio, habiendo admitido como senadores á sus amigos: los cuales en los tiempos de los emperadores anteriores solian ser del orden ecuestre, no del senatorio; y de este modo empezó á tener consigo un senado doméstico: y como que este emperador hacia continuos viages, comenzó á llamarse este senado *comitiva del César*, y los mismos amigos, *comites* de cuyos consejos se servia en la guerra y en la paz. Y no solo se llamaron condes los que acompañaban al príncipe y desempeñaban los oficios en el palacio, sino tambien otros que eran llamados para administrar y gobernar las provincias y república, para custodiar los soldados del reino, los cuales se llaman *Condes de la Milicia*; por lo cual el emperador Vero despues de haber concluido la guerra dió el gobierno de los reinos á los reyes, y el de las provincias á los condes. Véase el título de *Comitibus qui provincias regunt*, libro II cod. tit. XIV. En lo antiguo se creaban los Condes entregándoles un anillo con un diamante; mas entre los españoles se hacia de otro modo, á saber, se condimentaban unas sopas y el rey le convidaba, y el pueblo aclamaba por tres veces, *Eva, del Conde*. Y asi como el oficio del Duque se desempeñaba mas principalmente en la guerra, el del Conde era mas propio de la paz y administracion civil. Aunque es verdad que la dignidad de Duque era mayor que la de Conde, y por lo tanto de estos últimos solian crearse los primeros, asi como de los Duques los reyes; sin embargo, no habia repugnancia entre ambos cargos, pues podian desempeñarse á la vez por sí ó por medio de otros. En la ley XII, título II de los Visigodos se establece, *que ningun juez oiga la causa que no esté contenida en las leyes, sino que el conde de la ciudad ó el juez ó por sí ó por su ejecutor procure presentar ambas partes al príncipe, para que este determine el asunto con mas facilidad, y se trate con la discrecion de la potestad real, y para que semejante negocio se inserte en las leyes*. En la XIV del mismo libro y título se manifiesta que el Conde podia dar comison á otros jueces inferiores á él para juzgar: y los jueces tenian tanta autoridad, que por medio de una carta ó sello podian compeler á presentarse al juicio, é imponer graves multas á los que por negligencia ó desprecio no acudieran; consta asi de la ley XVIII del libro y título citados. Y si un juez era negligente en su oficio, ó habia sido corrompido por dádivas, y llegaba á oídos del Conde de la ciudad, era castigado severamente. Hay un ejemplo de esto en la ley XVII, título IV, libro III de los Visigodos. Y si el Conde tenia que salir de la ciudad dejaba en su puesto al Prepósito, el cual, si sucedia alguna cosa de mucha gravedad perteneciente á la jurisdiccion del Conde, inmediatamente se la hacia saber por escrito, como se ve en el libro IX, título II, ley V de los Visigodos: y este es á nuestro parecer el que en la ley III, libro II, título XXIII de las leyes de los Visigodos se llama *Vicario del conde*, y si algunos le tenian por sospechoso, les era lícito poner otro juez ante la audiencia del príncipe. Pero el Conde ademas de esta administracion civil tambien cuidaba de los asuntos de la guerra; pues el que mandaba en una ciudad, corte ó en otro lugar en donde se pudiera temer de los enemigos, tenia á su disposicion soldados para ocurrir á un súbito acontecimiento, y para cuidar de que el estado no sufriera daño alguno: tenia ademas tanta autoridad en la administracion de la hacienda militar, que si bien en las causas civiles era superior el Vicario del príncipe, sin embargo en los negocios de la guerra se anteponia á este. Hemos tratado con brevedad lo que en general pertenecia al oficio del Conde, pues hay otras muchas particularidades que no son ahora del caso; pues el nombre de Conde fue tan general que cualquiera que era condecorado por el príncipe con algun puesto insigne solia llamarse Conde: mas para no ser muy prolijos referiremos aqui tan solo aquellas especies de Condes que se encuentran en nuestros godos, esto es, en los dominadores de España.

En primer lugar léese el nombre de *comes Scantiarum*. Con este nombre suscriben varios en nuestros concilios, y ademas se lee este título en un privilegio antiquísimo de Alcalá: hay quien dice que este era el que cuidaba de las bebidas y de los manjares que habia de comer el rey.

*Comes Thesaurorum*, ó Conde del Erario, era el que administraba los tesoros del rey. En el concilio XIII de Toledo suscribe Isidoro con este cargo.

*Conde del Patrimonio*, el que cuidaba del patrimonio del rey, de sus posesiones y mesa; tambien algunos le llamaron *Procurador*; y tenia facultad por el príncipe para aumentar, mas no para disminuir las fortunas de los particulares. Tenia bajo sus órdenes soldados para poder desempeñar sus cargos. En el concilio Toledano XIII y en el XVIII suscriben *condes del Patrimonio*. Tambien se llama Rector de las cosas públicas, como en el concilio I de Sevilla. Los cargos de estos Condes eran, gobernar á los habitantes de la ciudad con justicia, y cumplir los mandatos de las órdenes públicas.

*Conde de los Notarios* era aquel que los presidia, esto es, el principal secretario del príncipe. Parecida á esta dignidad fue la que posteriormente se introdujo con el título de *Canciller*, aunque actualmente en España son muy distintas. En el concilio Toledano XIII suscribe Exila como *Conde de los Notarios*, y en las noticias de las provincias alguna vez se hace mencion del *Primicerio de los Notarios*, que era como el Decano de estos y Protoescribano.

*Comes Spathariorum*, esto es, el Conde que estaba encargado de guardar la real persona; de modo que se cree que se llamó Proto-Espatario, de la voz *Spatha*, que algunos la toman por espada mayor, pues que á la menor llamaban *Semi-spatha*. Háblase de este cargo en la ley última, título II, libro IX de las leyes de los Visigodos. La dignidad de los condes de los Espatarios fue muy honorífica, pues consta que muchos Duques y condes la desempeñaron. En el concilio Toledano XIII se ven firmas de estos señores. Antiguamente la palabra *Spatha* se escribía sin *h*.

*Comes Cubiculi*, que es el que cuidaba del aposento real: cuya dignidad aun se conserva en los palacios reales con el nombre de Camarero. En el concilio Toledano XIII se ven firmas de sujetos que obtenían este cargo.

*Conde del Establo*, era el que cuidaba de los caballos del príncipe, y se llama también *Magister Equitum*: y parece ser el que después recibió el nombre de *Condestable*. Los príncipes encargaban á este todo el cuidado de la guerra, y los eruditos creen que corresponde este cargo al que en el día llamamos *Caballerizo Mayor*. En el concilio XIII de Toledo se encuentra una firma de un *Conde del Establo*. Otros creen que se llama *Conde del Sagrado Establo*, el que cuidaba en palacio de las escuelas, armas y cosas reales con administracion y sin administracion de provincias; mas como los Condes del Establo estaban ocupados de otros negocios de mas entidad encargaban el cuidado de los caballos á otro, y dividían una sola dignidad en dos. En Castilla es una dignidad insigne, pero sin administracion y solo titular.

El primer Conde del establo ó Condestable fue Alfonso, Marques de Villena, Hijo de Pedro, infante de Aragon: á este sucedió en tiempo de Enrique III, Pedro, conde de Trastámara, y después Rodrigo Dávalos, ocupando el lugar de este D. Alvaro de Luna tan famoso en nuestra historia por su privanza con D. Juan II, y por su fin trágico.

*Conde del Ejército*, que se llama *Conde de los soldados* y *Conde de la Milicia*, era el que mandaba en todas las legiones y en los reales, y tenía un absoluto imperio sobre los soldados. Entre los romanos ejercía este cargo el Tribuno militar; entre los godos tenían otro nombre, pues los llamaban *Prepósitos del enemigo*, como parece inferirse del libro IX, título II, ley VI de los Visigodos.

Lo dicho es lo que acerca de los Condes y de sus oficios entre los godos españoles puede sacarse en medio de tanta obscuridad de entre los concilios, leyes, privilegios y otros antiguos monumentos.

En el concilio actual suscriben Babila y otros como condes y próceres, de donde se infiere que *Prócer* era una dignidad; segun puede verse en el libro IX de las *Etimologías* de San Isidoro, capítulo IV. También se llaman *Magnates* en el concilio XI de Toledo, *Primados de Palacio* y *Personas generosas* cuyos títulos eran unas dignidades sin cargo de jurisdicción.

Después de los Duques y condes siguen los *Gardingos*, como se deduce de la ley última, libro IX, título II, de los Visigodos, en donde se lee que fueron personas de lugar mayor, esto es, el Duque, Conde ó Gardingo. En las leyes de los Visigodos se hace muchas veces mencion del cargo de Gardingo, pero con tanta obscuridad que no puede inferirse con claridad en qué consistían sus funciones; y lo único que se puede conjeturar es, que tenían uno de los cargos principales de palacio, como se infiere también de la ley primera, título I, ley II de los Visigodos.

Habiendo hablado ya de los cargos principales de los Godos, resta que digamos algo aunque ligeramente de las dignidades inferiores, entre las que parece que ocupaban el primer lugar la de *Tiufado*, á la que seguían los *Milenarios*, *Quingentenarios*, *Centenarios*, *Decanos*, *Compulsores del ejército*, *Anonarios*, *Defensores*, *Ajustadores de paz*, *Numerarios*, *Vilicos* y *Sayones*.

*Tiufado* en el idioma de los germanos significa *alfo*; y sea cual fuere el cargo que tenían, consta que era una de las primeras dignidades después del Duque, Conde y Gardingo, y que tuvo administracion civil, como se ve por las leyes XXIII y XXVI, título I, libro II de los Visigodos, y el libro IV, título V, ley VI. Tenían licencia para juzgar todos los negocios criminales, fuera de aquellos delitos que estaban espresamente condenados por las leyes; pues los que los cometían no se decía que eran juzgados, sino que ya lo estaban por la ley; y se les obligaba á sufrir las penas marcadas; así, pues, interpretan algunos la ley XV, título I, libro II de los Visigodos. Y cuando el *Tiufado* tenía que ir á la guerra ó á alguna otra parte, podía delegar su jurisdicción á otro, como se desprende de la citada ley. Su autoridad en la guerra estaba muy próxima á la del Conde, entre quienes consultaban acerca de las cosas árdidas, como puede leerse en el libro IX, título II, ley I de los Visigodos.

*Milenarios* eran los que mandaban á mil soldados; de estos se hace mencion en la ley XXVI, título II de los Visigodos; y en el libro IX, capítulo III de las *Etimologías* de San Isidoro.

*Quingentenarios* eran los que mandaban á quinientos soldados. Y si sucedía que á alguno de los suyos por regalo ó dádivas le hubiera consentido retirarse desde el frente del enemigo á su casa, ó no le hubiera obligado á que marchara contra el enemigo, debía volver nueve veces mas de lo que había recibido al conde de la ciudad á cuyo territorio estaban sujetos; y si habían faltado sin recibir nada, entonces pagaban quince sueldos, que debían dividirse entre los soldados. Esto se encuentra establecido en la ley I, título II, libro IX de las de los Visigodos.

Los *Centenarios*, á que los antiguos llamaban *Centuriones*, eran los que mandaban á cien soldados; menciónanse estos en el libro IX, capítulo III de las *Etimologías* de San Isidoro. Si abandonaban su centuria y se marchaban á su casa desde la vista del enemigo eran castigados capitalmente; mas si se acogían á los sagrados altares ó al obispo, entonces pagaban trescientos sueldos al conde de la ciudad en cuyo territorio vivían, y en adelante ya no eran centuriones, sino solo decanos ó decuriones. Y si por beneficio recibido permitían que alguno de su centuria se viniera á su casa desde el ejército, ó permaneciera en ella sin dirigirse al enemigo debía volver nueve veces mas al conde de la ciudad; y si esto lo hacia sin recibir ningun don, entonces pagaba al mismo conde diez sueldos. La ley III, título I, libro IX habla con latitud de los Centuriones.

Los *decanos* ó *decuriones* eran los que mandaban á diez soldados. Si sucedía que se marchaban á su casa estando á la vista del enemigo, ó estando sanos no querían salir á la expedición, tenían precisión de pagar diez sueldos al conde de la ciudad: y si por alguna dádiva lo hubieran impetrado de su superior, entonces pagaban solo cinco sueldos, segun se ve en la ya citada ley del mismo título y libro.

Tambien se hace mencion en las leyes de los Visigodos de los *Compulsos del ejército*, esto es, de aquellos que obligaban á los godos á que marcharan al enemigo. Llámense en muchos pasages *Servi Domini*, porque eran unos siervos que se empleaban en los servicios de los reyes: y era tanta su autoridad, que hasta solían ser honrados con oficios palatinos, concediéndoles como á los demas potestad de testar.

Tambien se encuentran en las referidas leyes los *Anonarios* ó *Distribuidores de los viveres*.

Igualmente se trata de los *Defensores*, cuyo oficio era de dos clases; unos que cuidaban en nombre de la ciudad de las causas, pleitos y negocios como actores y síndicos; y otros con potestad de magistratura, que se llaman Defensores de los lugares. Algunos tomaban el nombre de *Defensores de las provincias*, porque su cargo era mas estenso.

*Ajustador de la paz* entre los godos era el que por autoridad real estaba encargado de hacer las paces.

El concilio XIII de Toledo en el edicto del rey Ervigio menciona tambien á los *Villicos*, y el cargo de los *Numerarios* que era muy semejante al de estos: y solo se sabe de ellos que eran dos de los oficios de menor importancia entre los godos, y que casi tenían idénticas funciones. San Isidoro dice, que *Villicus* es el gobernador de su propia villa, y que de *villa* tomó el nombre de *Villicus*.

Tambien ocurre con frecuencia en las leyes de los Visigodos la palabra *Sayones*, que eran los que entre los romanos se llamaban *Apparitores* (*Alguaciles*), esto es, ministros del rey ó del magistrado, que estaban siempre prontos para ejecutar sus mandatos; háblase tambien de ellos en la ley II, título I, libro II, en la ley XVII, y tambien en la XXV del título y libro citados de los Visigodos.

En el concilio III de Toledo, cánon XV, se habla del *Siervo fiscal* ó *fiscalino*. Estos se ocupaban en el servicio del rey en ciertos oficios: y en el libro II, título IV de las leyes de los Visigodos, tratando el legislador de aquellos cuyo testimonio debe admitirse, se le concede á estos, esceptuándolos de entre todos los siervos. Solían estar encargados de varias cosas, como se espresa en una ley en que hablando de ellos se dice: *asi como los que mandan las bestias, los que mandan los rapaces, los que son sobre los que facient la moneda, los que son sobre los cocineros*. Despues al principal de todos estos se le llamó *Alcaide de los Donceles*.

Creemos que lo dicho es suficiente á nuestro intento para que no parezcan nuevas ningunas de estas voces que ocurrirán en lo sucesivo.

Decretum iudicii universalis editum in nomine principis.

Soliditatem reddidisse fracturae atque fecisse consurgere quod extiterat concidisse et incrementum est usitatae mercedis et plenitudo consummatae perfectionis: ponderi etenim collidentis ruinae si aequalium proximorum curam convenit obviare, quantum grandioris erit culpa praelatos incuriae discrimen incurrere, si non qui valent excommunicationis onere commissos procurent populos sublevare? Properandum ergo est inter ruinas collisionum catervas eripere collisorum, ut ex hoc jugiter et ultra nec vigorem nocendi habeat execranda pressura, et omnis compressus noverit sanctae sanctionis esse sacra sibi collata remedia. Quum decursis ergo temporibus durae dominationis sese potestas gravis attolleret, et in subjectis populis imperium do-

Del degredo del joicio universal dado en nomne del Príncipe.

Acrecentamiento ye de mercet, et complimiento de ven fecho dar firmidumbre á lo que omne faz en facer levantar la cosa que era caida. Asi los omnes mellores deven cuidar de toller la carga, et la cuita de sobre los poblos, et de sobre si; muy mais grave culpa será ennos prelados de la iglesia, que son mayores, si ellos non quieren acorrer á los poblos, que los son dados de Dios, en aquella manera que ellos poden. Onde acuitar se deven de sacar los cuitados de las quebrantancias: que daqui adelante non ayan poder los malos de empecer, et todo omne cuitado aya entendimiento que aya remedio de sua cuita por esta nuestra lee. Onde como en los tempos que son pasados los sennorios fossen muy graves, et los sennores non governasen elos po-

minantis non formaret jura regiminis sed excidia ultionis, aspeximus subditorum statum non ex ordine vegetari rectoris sed dejici ex gravedine potestatis: contraxerat enim leges elata fastigia in bifronti discidio motionis, et aut in culpis lex ardua saeviebat aut in spoliis favorem lex voluntaria commodabat: inde moestos animos non spes fovebat ex munere sed tolerantia vexabat in funere. Unde jam in reparationis occurso non tantum nos abire sola ratio cogit, verum et ipsa commotio rerum impellit, ut ex omnium animorum deliberatione concordi illa emanet sententia dicti, quae et finem ausibus rite ponat illicitis et consultum salvandis jure ferat in populis. Quosdam namque conspeximus reges postquam fuerint regni gloriam assequentes extenuatis viribus populorum rei propriae congerere lucrum, et obliti quod regere sunt vocati defensionem in vastationem convertunt qui vastationem defensione pellere debuerant, illud gravius innocententes quod ea quae videntur acquirere non regni deputant honori vel gloriae, sed ita malunt in suo jure confundi, ut veluti ex debito decernat, haec in liberorum posteritatem transmitti; quam itaque ob rem in proprietatis illa conantur redigere sinu quae pro solo constat illos imperiali percepisse fastigio? aut quo libitu in juris proprii collocant antro quod publicae utilitatis adquisitum esse constat obtentu? Nam numquid ad illos aut populorum adventus aut rerum poterat concurrere census, nisi extitissent gloriae sublimati culminibus? aut ab aequalibus illi potuerunt rerum coacervatione ditari, nisi subjectis glorioso apice potuissent attolli? Omnia certe (28) totius plebis membra subjecta dum ad principale caput relevant attentum debitae visionis obtutum, ab illo negotiorum prospectant remedium cui modò gratum modò debitum irrogant censum. Regalis proinde ordo ex hoc cuncta sibi deberi convincit ex quo se regere cuncta cognoscit, et inde conquisita non alteri quàm sibi justè defendit; unde non personae sed potentiae suae haec deberi non ambigit. Regem etenim jura faciunt, non persona, quia nec constat sui mediocritate sed sublimitatis honore: quae ergo honori debent honori deserviant, et quae reges accumulans regno relinquunt, ut quia eos gloria regni decorat, ipsi quoque gloriam regni non extenuent sed exornent. Habeant deinceps jure conditi reges in regendo corda sollicita, in operando facta modesta, in decernendo judicia justa, in parcendo pectora prompta, in conquirendo studia parca, in conservando vota sincera, ut tantò gloriam regni cum felicitate retentent quantò jura regiminis et mansuetudine conservaverint et aequitate direxerint promissae praemium dictionis (29).

blos que les eran dados por derecho, mais por vindicta, entendimos que el estado del poble non se gobierna pollos gobernadores como devia, mes por graveza, et por poderio. Ca en otros tempos las lees eran fechas como en duas cabezas, asi que la lee era muy cruel contra los culpados, ó enna gran forcia que facia, dava alguna piedad. Et por ende los mezquinos non avian esperancia de nengun galardón recibir; mais esperaban de sufrir trabajo é morte. Onde por emendar estas cosas, non nos costringe razon solamiente; mes demais las cosas mismas, que nos amonestan que pongamos tal sentencia de nuestros corazones, porque los principes non pasen á las cosas que non deven, et los poblos podan viver salvamiente. Ca algunos vimos ya, que despois que foron fechos reys, que facian los poblos pobres et ganavan pora si las cosas de los subiectos, et non los membrava, que Dios los diera el poble, que lo defendiesen, et que lo gobernasen ben et ellos que devian defender el poble de pérdida, el so defendimento torna en destruimento del poble; et aun facian otra cosa mas grave, que aquello que ganavan, despois que eran fechos rees, non tenian que lo ganavan por el regno, mais por si mismos, et por ende non lo querian dexar al regno; mais á sos fillos. Mes porque se asman ellos de meter aquellas cosas por suas propias, las quales ye sabida cosa, que las non podian ganar, si non por el poderio del regno, ó porque quieren ellos ellas cosas tirar por suas propias, las quales ellos ganaron por el ayudorio de todos. Ca non podrian ellos ganar, nen aver muchos poblos, nen gran aver, se non porque foron enxaltados por reys; nen podrian seer muy ricos, si el poble non los exaltase enante. Ciertas todo el poble, mientre que cata de facer el mandado del principe, et delli obedecer, entende de facer á las veces servicio de grado, á las veces de debda. Et por esto el rey debe entender que vence todas las cosas, porque ye rey, et lo que gana, gánalo mais pora asi, que pora otri. Onde non debe cuidar, que lo que gana que lo gana tan solamiente por sua persona mais por so poder; ca pollos derechos ye fecho el rey, et non por sua persona, nen él non está tan firme por sua persona como está polla ondra del regno, et por ende las cosas que venen della, deven apertenecer á la ondra, et las cosas que ellos ganavan del regno, deven fincar el regno é porque el regno los da onra ellos no deben apocar la onra del regno mais dévenla acrecentar. Onde los reys daqui adelante por esta nuestra lee mandamos que ayan los corazones mucho entendidos, deben regnar con temor de Dios, et en facer bonas obras, et con mansidumbre, et en iulgando

(28) Æ. T. 4. 2. tamen.

(29) T. 2. dilectionis.

Ne non prodisse putetur ex fomite rationis, revelare convenit evidentissimam speciem operis, ut ex illo nos idoneos assertores habeat probitas veritatis ex quo se per semetipsam reservaverit qualitas actionis. Ecce etenim ita ex gentis nostrae mediocribus majoribusque personis multos hactenus corruisse reperimus et deflemus, ut eorum agnitis ruinis non aliud possimus quam divinae judicia considerare permissionis, quorum quidem domorum spolia et potentiaram divitias simul ac praedia ita conspicimus prorsus exinanita, et nec fisci usibus commoda nec palatinis officiis reperiantur in remedium salutare collata. Cujus rei ex utroque concurrente defectu, dum et adjudicatos sententia judiciorum elisit et eorum bonis ad ipsorum vicem munificatus nemo surrexit, penè res ista disciplinam in ordine sed defectum posuisse pensatur in gente, illo majori salutis dispendio cumulado, quòd tam haec quae adjudicatis vigor judiciorum abstraxerat, quam illa quae qualiscumque proventus ordine profligationis congesserat, tota proprietatis principum amplitudo in sinum suae receptionis incluserat; sicque solo principali ventre suppleto cuncta totius gentis membra vacuata languescerent ex defectu; unde evenit ut nec subsidium mediocres nec dignitatem valeant obtinere majores, quia dum solius potestatis vigor maxima occupavit, totius plebis status nec minima jure defendit. Adeo cum omni palatino officio simulque cum majorum minorumque conventu nos omnes tam pontifices quam etiam sacerdotes et universi sacris ordinibus famulantes concordi definitione decernimus et optamus, ut omnis conquisitionis profligatio in omnium rerum viventium ac non viventium, immobilium quoque et moveri valentium corpore vel specie, forma vel genere, quae a gloriosae memoriae Chindasvintho rege a die quo in regnum dignoscitur conscendisse repertus, quolibet modo extiterit augmentasse, omnia in serenissimi atque clementissimi domini nostri Reccesvinthi principis perenni transeant potestate et perpetuo deputentur in jure, non habenda parentali successione, sed possidenda regali congressione, ita ut justè sibi debita quisque percipiat, et de reliquis ad remedia subjectorum quacumque elegerit principis voluntas exerceat, illis tantumdem exceptis quae memoratus divae memoriae Chindasvinthus princeps ante regnum aut ex propriis aut ex justissimè conquisitis visus est habuisse; in quibus cunctis filiis ejus unà cum glorioso domino nostro Reccesvintho rege permaneat et divisio libera et possessio pace plenissima: sed et illae res quas praedictus princeps de justis proventibus filiis suis vel quibuslibet justissimè visus est contulisse vel reliquisse, omnes in eorum jure maneant inconvulsè, illa negotii hujus veritate servata, ut quia grata voluntas gloriosi domini nostri Rec-

iuicio derecho, et que sean aparellados por aver mercet, et que ayan bon cuidado de ganar con mesura, et que ayan los corazones limpios, et de bona vida, que quanto mais governaren el poble con mansidumne et con derecho, tanto mas ganen onra para el regno, que quando el Sennor de los reys venier, que reciba la corona de la gloria, que non ha de fallecer. Ca la onra de la riqueza seme-lla que nace por facer omne de bona razon. Onde convien que el omne mostre en si bonas obras, que por aquello entienda el nuestro Sennor, que somos bonos obreros, et que los bonos fechos se defiendan por si mismos. Ca nos vimos ya muchos omnes de nuestra gente de los mayores et de los menores, que foron decaidos en pobreza. Asi que el so decaimiento dellos non semellava, se non que era por vendicta del nuestro Sennor, et vimoslos perder las cosas et el poder, et las riquezas, et las tierras todas et tal manera, que non avian provecho al regno, nen á los omnes de sua corte. Et pois que ellos eran desfallecidos de todas las partes, et tornados pobres, et nengun otro omne grant non entraba en sua vez dellos, et aquesta cosa non dava castigo á los otros, mas dávallos mayor decaimiento, et aun facian mais contra su voluntat et contra sua salut, que todo aquello que ganavan de los inícuos, et dotras ganancias, todo lo querian para si retener ellos principes en tal manera que enchien ben sos ventres, et todos los poblos fincaban pobres, et por esto avenia, que los poblos non podian aver ayuda, nen los mayores non podian aver nenguna onra. Ca depois que el Sennor tomaba para si todas las mayores cosas, el poble non pode defender las pequennas. Et por estos osamientos malos enmendar por Dios, nos todos obispos et sacerdotes, que somos estavelcidos por governar el poble de Dios, et todos los otros clérigos conos ricos omnes, et cona gente de la Corte, et con consello de los mayores et de los menores, establecemos acordadamientre, et rogamos, que todas las cosas vivas et non vivas mobles, et non mobles, que ganó el rey don Citasiundo, depois que fore, et que acrecentó suo regno, todas sean en poder, et en iur por siempre del muy piadoso, et del mucho onrado rey don Resciciundo, non que las deva haber nenguno aquellas cosas por parentesco; mais que las aya aquel que venier depois enno regno. Et de las otras cosas faga el principe lo que quiser, et délas á quien quiser, foras ende aquellas cosas que avia el rey don Citasiundo, ó que ganó antes que fosse rey, ennas quales deven apartir sos fillos, et tener en paz con el rey don Resciciundo. Et aquellas cosas, que ganó el rey don Citasiundo, ó que dió á sos fillos, ó á otri, que las ayan aquellos libremente á qui las dió. He esto demais queremos guardar, que el rey don Resciciundo á esta voluntat por el espiramiento de nuestro Sennor Dios, et polla verdat, que ama, que quier entregar á

cesvinthi regis reddere decernit unicuique iustissimè debita, nemo invasionis calumniam moveat aut damna requirat, propter quòd glorio-sae memoriae genitorem ejus quaedam indebitè abstulisse constiterat.

Lex edita in eodem concilio a Reccesvintho principe glorioso

In nomine Domini Flavius Reccesvinthus rex. Eminentiae celsitudo terrenae tunc salubriùs sublimia probatur appetere, quum saluti proximorum pia cernitur compassione prodesse; unde solet contingere ut plus commodi de aliena salute conquirat quàm de propria utilitate quisque percipiat. In multis enim quia multorum salus attenditur majoris lucri summa percipitur: in se autem quia privati commodi fructus appetitur, non satis est si unius beneficii praemia conquirantur. Hinc et illa regendarum tantumdem salus est plebium quae non suos fines privata voluntate concludit, sed quae universitatis limites communi prosperitatis lege defendit. Quapropter ne salutaris ordo imperialibus videatur verbis potiùs obtineri quàm factis, de sublimitatis obtentu reclinamus ad vota supplicum tranquillae visionis aspectum, ut inde salutaris compassio habeat commodum unde turmae plebium adeptae fuerint supplicationis effectum. Quum igitur praecedentium serie temporum immoderatio aviditas principum sese prona diffunderet in spoliis populorum, et auget rei propriae censum aerumna flebilis subjectorum, tandem supernae respectationis afflatu nobis est divinitus inspiratum, ut quia subjectis leges reverentiae dederamus, principum quoque excessibus retinaculum temperantiae poneremus. Proinde sincera mansuetudinis deliberatione tam nobis quàm cunctis nostrae gloriae successoribus adfuturis, Deo mediante, legem ponimus decretumque divalis observantiae promulgamus, ut nullus regum impulsione suae quibuscumque motibus aut factionibus scripturas de quibuslibet rebus alteri debitis ita extorqueat vel extorquendas instituat, quatenus injustè ac nolenter debitarum sibi quisque privari possit dominio rerum. Quòd si alicujus gratissima voluntate quidpiam de rebus a quocumque perceperit vel pro evidenti praestatione lucratus aliquid fuerit, in eadem scriptura patens voluntatis ac praestiti conditio annotetur, per quam aut impressio principis aut conferentis fraus evidentissimè detegatur: et si patuerit a nolente fuisse scripturam exactam, aut resipiscat improbitas principis et evacuet quod malè contraxit, aut certè post ejus mortem ad eum cui exacta est scriptura vel ad haeredes ejus res ipsae sine cunctatione debeant revocari. Illae autem res quae seclusa omni compressionis argumentatione directo modo transierint in principis potestatem,

Tomo II.

cada uno todas aquellas cosas que tomó so padre por forcia el rey don Sitasiundo, et que nengun non se quexe de la forcia, nen demande otros dannos, et esto faz porque aesma, que tomó so padre algunas cosas, como non devia.

Ley promulgada en el mismo concilio por Recesvinto, Príncipe glorioso.

En el nombre del Señor el rey Flavio Recesvinto. El principe de la tierra, el sennor estonces semeia que ama la salut é las cosas celestiales, quando á piadad de sus próximos, é déveles catar provecho. Onde suele venir que mayor pro gana de los otros que de la suya. Ca quanto los omnes son mas, tanto mayor ganancia suele avenir dellos. E quanto él espera de aver pro de si mismo solamiente, non semeia mucho de ganar bien fazer de si mismo, que es un omne solo. E por esto deve mas aguardar la salut de tod el pueblo, que de un omne solamiente. Omne que el principe no semeie que ama la salud del pueblo solamiente por la palabra, é non por el fecho mas debe catarlo quel ruega tod el pueblo, que estonze aya el provecho del pueblo, quando entendieren que los oye, de lo quel de mandan, é que ge lo otorga. Onde cuemo los príncipes ayan estado muy cobdiciosos de robar el pueblo en los tiempos que son pasados et de acrecentar el su tesoro, é nos catemos agora la mesquindad de los sometidos por la gracia de Sancti Spiritu, pues que dimos las leyes á los sometidos, que tuviesen, queremos poner freno á la cobdicia de los príncipes. E por ende establescemos, asi por nos, cuemo por todos nuestros sucesores que ningun rey non costringa por fuerza ningun omne, que faga escripto de la debda que deve á otri, ni mande que ye lo fagan fazer por fuerza, nin porque ninguno pierda con tuerto ni contra su voluntad las cosas quel otri debe. E si algun omne quisiere dar algunas cosas al príncipe por su voluntad, ó el príncipe ganare dél alguna cosa por algun algo quel fizo, sea puesto en el escripto, que ge lo da por su voluntad, é cuemo ge lo da, é porque ge lo da, é por aquesto pueda omne entender si ge lo da por fuerza, ó por enganno del príncipe. E si por aventura pudiere omne entender, que ge lo da contra su voluntad, ó ge lo dexa el príncipe, desfaga lo que fizo mal, ó despues de su muerte, tórnenle las cosas á aquel que ge las diera, ó á sus erederos. E aquellas cosas que fueren dadas al príncipe sin ninguna premia, asi cuemo es derecho, sean en poder del príncipe, é faga dellas lo que quisiere. E que atal cosa sea mas firme, é deva valer, si algun escripto fuere fecho de la donacion del príncipe, las testimonias, que fueren en aquel escripto sean pesquiridas, de quien mandare el príncipe, si ovo y alguna fuerza del príncipe, ó

in ejus perenniter jure perdurent; et quidquid ex rebus ipsis idem princeps ordinare voluerit, suae potestatis arbitrio subjacebit. Verum ut omne hujus negotium actionis roboraret sinceritas veritatis, quum quarumcumque rerum scripturae in principis nomine extiterint factae, mox testes qui in eadem scriptura subscriptores accesserint ab his quos elegerit princeps diligentissimè perquirantur, si non aliquod indicium aut de impressione principis aut de fraude scripturam facientis modo quocumque cognoverint, ut sic aut ritè facta series scripturae permaneat aut irritè confecta vanescat. Similis quoque ordo de terris, vineis atque familiis observetur, si sine scripturae textu tantummodo coram testibus quaelibet facta fuerit definitio. De rebus autem omnibus a tempore Suintilani regis hucusque a principibus adquisitis aut deinceps si provenerit acquirendis quaecumque forsitan princeps inordinata sive reliquit seu reliquerit, quoniam pro regni apice probantur adquisita fuisse, ad successorem tantumdem regni decernimus pertinere, ita habita potestate ut quidquid ex his elegerit facere liberum habeat velle. In illis autem rebus quae ipsi aut de bonis parentum aut de quorumcumque provenerint successionibus proximorum, ita eidem principi ejusque filiis aut si filii defuerint haeredibus quoque legitimis haereditatis jura patebunt, sicut etiam et ceteris lege vel successione patere noscuntur. Quòd si aliquid ex rebus de quorumcumque parentum aut proximorum non solum successione sed etiam qualibet collatione aut quocumque contractu ad jus ipsius pervenisse pauperit, si contingat haec inordinata relinquere, non ad successorem regni sed ad filios vel haeredes ejus qui conquisivit specialiter omnis eadem conquisitio pertinebit. Nam et de illis rebus quae idem princeps ante regnum aut ex proprio aut ex justissimè conquisito dignoscitur habuisse, irrevocabili ordine aut faciendi quod voluerit potestatem habebit aut certè filiis ejus successio plena patebit; quòd si filii defuerint, legitimis haeredibus ex his quae inordinata reliquerit haereditatem adire licebit. Hujus sanè legis sententia in solis erit principum negotiis observanda, atque ita perpetim valitura, ut non autem quispiam solium regale conscendat, quàm juramenti foedere hanc legem se in omnibus implere promittat. Quemcumque verò aut per tumultuosas plebes, aut per absconsa dignitati publicae machinamenta adeptum esse constiterit regni fastigia, mox. idem cum omnibus tam nefariè sibi consentientibus et anathema fiat, et christianorum communionem amittat, tam dirae percussione ultione collisus, ut omnis divini ordinis cultor, qui illi communicare praesumpserit, simili cum ipso damnatione dispereat et poena tabescat. Nam et si quis legis hujus seriem ex officio palatino malevolè detrahendo lacerare

algun enganno daquel que fizo el escripto, é asi vala el escripto. E si non fuere desta manera non vala. E otro si, mandamos guardar de las tierras et de las vinnas, é de los siervos, si alguna donacion fuere fecha sin escripto, é ante testimonias. E de todas las cosas que ganaron los príncipes en el regno desde el tiempo que regnó el rey Don Sisinant fasta en esaqui, ó que ganaren los príncipes daqui adelante quantas cosas fincaron por ordenar, porque las ganaran en el regno, deben pertenecer al regno. Asi quel príncipe que viniere en el regno faga dellas lo que quisiere. E las cosas que ganó el príncipe de sus padres é de sus parientes por heredamiento, áyalas el príncipe ó su fijos: é si fijos non ovieren, áyanlo sus herederos legítimos, é fagan ende su voluntad, asi cuemo de las otras cosas que an por heredamiento. E si alguna cosa ovieren de sus padres, ó de sus parientes, ó si gelo dieron ó si ge lo compraron, ó lo ganaron por otra manera qualquier, é non fizieren ninguna manda daquellas cosas, non deben pertenecer al regno, mas á sus fijos ó á sus herederos. E otro si, daquellas cosas que ganó ante que fuere rey, ó que eran suyas propias, puede dellas facer lo que quisiere, ó las deven aver sus fijos, é si non ovieren fijos, devenlas aver sus herederos, si non fiziere de las manda. Esta ley mandamos guardar en las cosas del príncipe solamente, mandámosla tener en tal manera, que ante que ninguno aya el regno, ante prometa por su sacramento de guardar esta ley. E tod omne que quisiere aver el regno por gran roydo de pueblo, ó por algun enganno, mantiniente aquel que quisiere aver el regno por esta manera, sea descomulgado con todos aquellos que tienen con él, é sea echado de la compaña de los cristianos, é aya tan grand pena, cuemo los diablos en infierno. E tod cristiano que con él ovieren compaña, con ellos aya otra tal pena. E si algun omne esta ley quisiere crebantar, ó desfacer en ascuso ó en paladino, pues que fuere descubierto, sea echado de la corte, é pierda toda la meetad de todas sus cosas, é sea metido en algun fuerte lugar por siempre, é pierda la dignidad que ovieren. E tod omne ordenado que esto osare fazer, otro si pierda la meetad de sus cosas, asi cuemo es de suso dicho.



# LIV.

## CONCILIO IX DE TOLEDO

Dos años despues del concilio VIII de Toledo se tuvo este, que fue provincial, llamado IX, en el año VII del reinado de Recesvinto, era DCXCIII, que corresponde al año de Cristo 655. Aunque en algunos autores hay inconstancia acerca del día en que se celebró; en nuestros códigos está bien espreso aplicándole al dos de Noviembre. Concluyóse, segun el mismo testo, el día 24 del mismo mes. Algunos escritores creen que en atencion al poco tiempo que se empleaba en los concilios debe leerse en la terminacion de este en vez de *octavo Kalendas decembris, décimo octavo, etc.* y aun asi duró trece dias. Sin embargo esto no pasa de ser una opinion sin gran apoyo cuando el testo está tan terminante. Se celebró en la basílica de Santa María, que era la advocacion de la catedral, segun se infiere del concilio XI, en que se llama á esta iglesia *silla*, y de la firma de Gudila en este mismo concilio que espresa ser arcediano de la sede regia de Santa María, como se lee en códigos diversos de los nuestros, aunque de buena nota Ya hemos dicho que solo fue concilio provincial; pues aunque asistió Tayon, obispo de Zaragoza, fue por casualidad, no por haber sido convocado. Tambien concurrió el obispo de Urgel; pero se cree haber sido por hallarse alli á negocio particular. Firmaron 16 obispos, un vicario y ocho abades; si bien se cree que los dos últimos eran el Arcipreste y Primicerio de Toledo, los mismos del concilio anterior; y ademas cuatro varones ilustres. No se encuentra en las firmas el orden de correspondencia con otros concilios; y hállase gran inconstancia en los códigos. Promulgáronse en él diecisiete cánones disciplinares.

En el prefacio se decretó, que se agregaran al cuerpo de los cánones los decretos que faltaban; lo que abrazó lo establecido desde el concilio IV en adelante; pues la última Coleccion era del tiempo de San Isidoro, y ya necesitaba muchas adiciones. Mandó el sínodo que se diese á esto igual autoridad que á los cánones antiguos. Y empezaron los Padres corrigiéndose á sí mismos, á fin de enmendar bien los defectos de los súbditos. De este prefacio tambien se deduce lo que ya hemos dicho en otras partes, á saber, que en los concilios españoles se acostumbraba leer al principio de ellos por el diácono en alta voz y vestido de Alba el código de los cánones.

### CONCILIIUM TOLETANUM NONUM

sexdecim episcoporum anno feliciter VII. regni serenissimi atque clementissimi domini nostri Reccesvinthi regis era DCXCIII.

Dum canonicae definitionis edicto in Toletana urbe pro peragendo concilio post diem calendarum novembrium anno septimo Reccesvinthi prin-

### CONCILIO TOLEDANO IX

de 16 obispos celebrado en el año VII del feliz reinado del serenísimo y clementísimo señor nuestro Recesvinto, era DCXCIII.

Habiéndonos reunido por edicto de la definicion canónica en la ciudad de Toledo á fin de celebrar concilio en el día dos de Noviem-

cipis gloriosissimi in basilicam sanctae Mariae semper virginis in unum fuissemus Domino favente collecti, id communi definitione decrevimus, ut capitula quae in priscis canonibus minimè habebantur inserta pari promulgarentur sententia, et antiquis jungerentur regulis perenni iugitate mansura et omni reverentia conservanda. Sed quia nequaquam rectè subditos judicat qui non se ipsum priùs justitiae censura castigat, aptum nobis et expedibile visum est antè nostris excessibus imponere modum et sic errata corrigere subditorum. Tunc namque meliùs iudiciorum exordia diriguntur, quum vita iudicium antè disponitur, eoque potiùs iudicii forma completur quò negotiorum principiis aequitas iudicantium antefertur: adeo exordium aequitatis inchoari a iudicibus debet, ut perfectio juris causarum limitem aptiùs formet.

I.

Ut de rebus ecclesiae nihil episcopi auferant, et qualiter proximi fundatoris ecclesiarum sollicitudinem gerant.

Omnis itaque rei ecclesiasticae quantitas sicut remedium veniae tribuit conferenti, ita damnum ritè praeparat fraudatori: et ideo nullus sacerdotum vel ministrorum ex rebus ecclesiae, quae in quibuscumque locis a fidelibus largiuntur, aliquid auferat vel juri suo aut cathedrae propriae unitati connectat. Devotio enim uniuscuiusque, sicut gratanter votum contulit Deo, ita definit quòd plenitudo votorum conservaretur in loco, in quo velut si collata tenentur maneat gratia offerentis, ita si frustrantur imminet pernicietas defraudantis. Verùm ut rei hujus potior soliditas habeatur, condignis filiis vel nepotibus honestioribusque propinquis ejus qui construxit vel ditavit ecclesiam licitum sit hanc bonae intentionis habere solertiam, ut si sacerdotem seu ministrum aliquod ex collatis rebus praeviderit defraudare, aut commonitionis honesta conventionem compescat, aut episcopo vel iudici corrigenda denuntiet: quòd si talia episcopus agere tentet, metropolitano ejus haec insinuare procurent: si autem metropolitanus talia gerat, regis haec auditibus intimare non differant. Ipsi tamen haeredibus in eisdem rebus non liceat quasi juris proprii potestatem praeferre, non rapinam et fraudem ingerere, non violentiam quamcumque praesumere, sed hoc solum in salutarem sollicitudinem adhibere, quod aut in nullam noxam operatio nocens attingat aut vel in multam vel in aliquam partem salutaris merces assumat. Si quis verò deinceps haec monita temerare voluerit, et

bre del año VII del reinado del príncipe gloriosísimo Recesvinto, en la basílica de Santa Maria siempre Virgen; mediante el auxilio divino, decretamos de comun acuerdo, que se promulgasen con igual autoridad los capítulos que no estaban insertos en los antiguos cánones y que se uniesen á las primitivas reglas para que permanecieran eternamente, y se conservaran con toda reverencia. Pero como que es imposible que juzgue rectamente á los súbditos el que primero no se castiga á sí mismo con la censura de la justicia, nos ha parecido apto y conveniente corregir ante todo nuestros excesos, y despues pasar á enmendar los de los súbditos. Pues nunca mejor se espulsan los vicios, que cuando la vida de los jueces está previamente sin tacha: y la forma del juicio jamás se completa mejor que cuando la equidad de los juzgadores precede á los asuntos que han de fallarse. Por lo tanto el principio de la equidad debe empezar por los jueces, para que la perfeccion del derecho forme mejor el límite de las causas.

I.

Que los obispos no tomen cosa alguna de las de la iglesia y como han de gobernar esta los parientes del fundador.

Asi como cualquier cantidad que se dá á la iglesia concede el remedio del perdon al donante, del mismo modo por el contrario acarrea daño al defraudador: y por lo tanto ningun sacerdote ó ministro debe atreverse á quitar cosa alguna, ni á unirla á su derecho ó á su cátedra, de las pertenecientes á la iglesia, que en algunos lugares son ofrecidas por los fieles. Pues á la manera que la devocion de algunos constituye un voto muy grato á Dios, asi definió que la plenitud de los votos se conservase en el lugar en el que si se conserva lo ofrecido existe la gracia del que ofrece, y si se defrauda amenaza ruina al usurpador. Y para que esto tenga mas solidez determinamos, que sea lícito á los hijos dignos, nietos y parientes mas honestos de aquel que construyó y dotó una iglesia cuidar de ella, de modo que si viere que el sacerdote ó ministro la defrauda en algo, los reprenda honestamente, ó lo denuncie al obispo ó al juez para que lo corrija: y si el obispo fuese el que intenta hacer esto procure dar parte al metropolitano, y si fuere este el usurpador entonces no dilate manifestárselo al Rey. A los herederos no les sea lícito tener potestad en las referidas cosas, como si fueran suyas, ni emplear rapiña ó fraude ningun violencia, sino cuidar de ellas saludablemente, para que no reciban ningun daño. Y si alguno de aqui en adelante temerariamente quisiere contravenir á estas amonestaciones, res-

malè rapta cum confusione restituet et excommunicationis annuae sententiam sustinebit. tituirá con oprobio lo robado, y quedará escomulgado por un año.

I.

Solamente debe notarse en este cánon I, que ha de observarse con suma religiosidad la intencion de los fundadores de iglesias; no siendo lícito á los obispos ni á ningun eclesiástico dar otro destino á los bienes que el prescrito por quienes los habian dejado, como no fuera para mejorarlos. Tienen, pues, los herederos y parientes de los fundadores, como patronos legos, derecho á inspeccionar el uso que se hace de lo dejado por sus antecesores.

II.

Ut fundatores ecclesiarum quousque advixerint earum habeant curam, ipsique illic ministros eligant servituros.

Quum saepe sit solitum etiam illa quae non debentur prece supplicationis et vi quodammodo extorqueri doloris, quanto jam sine obstaculo concedi debent exquisita simul et ordine juris et dolore compassionis? Quia ergo fieri plerumque cognoscitur ut ecclesiae parochiales vel sacra monasteria ita quorundam episcoporum vel insolentia vel incuria horrendam decidant in ruinam ut gravior ex hoc oriatur aedificantibus moeror quàm in construendo gaudii extiterat labor, adeo pia compassione decernimus, ut quamdiu earumdem fundatores ecclesiarum in hac vita superstites extiterint pro eisdem locis curam permittantur habere sollicitam, et sollicitudinem ferre praecipuam, atque rectores idoneos in eisdem basilicis iidem ipsi offerant episcopis ordinandos. Quod si tales forsitan non inveniuntur ab eis, tunc quos episcopus loci probaverit Deo placitos sacris cultibus instituat cum eorum conniventia servituros. Quòd si spretis eisdem fundatoribus rectores ibidem praesumpserit episcopus ordinare, et ordinationem suam irritam noverit esse, et ad verecundiam sui alios in eorum loco quos iidem ipsi fundatores condignos elegerint ordinari.

II.

Que los fundadores de las iglesias mientras vivieren cuiden de ellas, y nombren los ministros que las hayan de servir.

Habiéndose acostumbrado muchas veces á sacar por medio de súplicas y en cierto modo con fuerza lo que no se debe ¿con cuanta mas razon debe concederse sin obstáculo lo que se debe por rigor de derecho? Y porque se sabe que sucede muchas veces, que las iglesias parroquiales ó los sagrados monasterios por insolencia ó incuria de algunos obispos caen en una ruina horrorosa, de modo que se origina de aqui una tristeza grave á los fundadores, mayor que el gozo que habian tenido al construirlos; por lo tanto decretamos piadosamente, que mientras vivan los fundadores de las iglesias se les permita cuidar de ellas, y presentar á los obispos, para que sean ordenados en estos títulos, rectores idóneos. Y si por casualidad no fueren aptos los que eligieren, entonces el obispo local con anuencia de ellos ordenará á los que han de servir en los sagrados cultos. Mas si menospreciados los fundadores el obispo presumiese ordenar para el ministerio de las mencionadas iglesias, tenga entendido que su ordenacion es irrita; y para vergüenza suya serán ordenados otros á eleccion de los fundadores en lugar de los que él habia puesto.

II.

En este cánon está muy espreso el derecho de patronato lego en los fundadores durante su vida; y aunque muchos espositores creen que este derecho no pasaba á los herederos, sin embargo otros con mas fundamento opinan que sí.

La segunda parte del cánon dice que si los obispos en desprecio de los fundadores pusieren rectores en las iglesias, será irrita su ordenacion, etc.; mas se cree que no era mas que inválida: pues que parece que la iglesia pudo añadir ciertas condiciones á las órdenes, faltando las cuales fueran de ningun valor, en especial cuando el beneficio estaba unido á la ordenacion.

III.

Si de rebus ecclesiae pro praestatione aliquid dari dicatur, causa praestiti cognoscatur.

Si sacerdos vel minister de rebus ecclesiae suae quidpiam alicui sub praestationis obtentu concedat, in serie instrumenti causam praestiti evidenter exponat, ut ex hoc aut justè confecta

III.

Que se averigüe la causa de haberse dado alguna cosa perteneciente á la iglesia.

Si el sacerdote ó ministro concede alguna cosa de las pertenecientes á la iglesia por servicios prestados, debe esponer con evidencia en el instrumento de donacion la causa que le im-

transactio innotescat, aut fraus incompetens qua latet appareat. Aliter verò pro hujus negotii causa deinceps scriptura confecta non valeat.

IV.

Quae de conquisitis rebus inter ecclesiam et sacerdotis haeredes divisio fiat.

Sacerdotes vel quicumque illi sunt, quibus ecclesiasticarum rerum cura commissa est, quaecumque administrationis suae tempore emerint, si de rebus propriis vel vile vel parum haberint, ad ecclesiae nomen cui praesunt chartarum conficere instrumenta procurent; non enim convenit ut ecclesia quae suscepit externum efficiat in alieno divitem et in suo retineat fraudatorem. Hi verò qui suarum rerum noscuntur habere compendium, ex omni re quam post ordinationis suae diem visi sunt conquisisse, sive nulla sive aliqua sint instrumenta confecta, compensata tam juris sui quam ecclesiasticarum rerum ambitione, si se utriusque rei quantitas exaequaverit, inter ecclesiam et decedentis haeredes aequo jure conquisitio pertinebit: si autem quaelibet pars majori cumulo sui juris excreverit, majorem etiam portionem in divisione percipiet. Quicumque verò de praedictis sacerdotibus vel ministris pro sui utilitate atque amicitia vel praestatione aut quocumque modo aut per scripturae seriem meruerit a quolibet collata percipere, in rebus ecclesiasticis non poterunt numerari, sed quod exinde voluerint facere ipsorum voluntatis arbitrio subjacebit. Quòd si hoc post eorum mortem inordinatum fortasse remanserint, ecclesia hoc sibi cui praefuit vel minister extitit in perpetuo vindicabit.

pulsó á concederla, para que por él se venga en conocimiento de la justicia de la transaccion ó de si hay algun fraude oculto. Y la escritura que no contenga estos requisitos no tendrá valor.

IV.

Qué division se hace de las cosas adquiridas por el sacerdote que murió intestado entre la iglesia y los herederos de este?

Los sacerdotes ó los sugetos á quienes está encargada la cura de las cosas eclesiásticas deben otorgar los instrumentos de las que compraren en el tiempo de su administracion á favor de la iglesia, si ellos no tenian patrimonio, ó si era corto: pues no conviene que la iglesia favorezca al defraudador en perjuicio de ella. Pero acerca de aquellos, de quienes se sabe que tenian pingüe patrimonio, se ordena que cuando lleguen á morir, partan sus herederos por igualdad con la iglesia todo lo que adquirieron despues de su ordenacion, bien hayan otorgado instrumentos, bien no; recomensando de este modo el derecho de ambos. Pero si alguna parte hubiere aportado mas, recibirá tambien en la division mayor porcion. Y cualquiera de los citados sacerdotes ó ministros, que merecieren de algunos por amistad, prestacion de servicios ó por cualquier otro motivo, que mediante escritura les donaren algo no podrá ser contado entre las cosas eclesiásticas, sino que queda á su arbitrio hacer de ello lo que les acomodare. Mas si muriese sin testar de ello, la iglesia á que presidió, y de la que fué ministro, se lo apropiará para siempre.

IV.

Dedúcese de este cánon, que ya empezaron á obligar á los beneficiados las mismas leyes que antes ligaban solo á los obispos; ademas que es una iniquidad que un prelado, que al conferirle una iglesia era pobre y en perjuicio de ella luego se hace rico, haga propio lo que adquirió para utilidad de la iglesia: por lo que se le debe privar disponer enteramente á su arbitrio de todo. Tambien se deduce, que si el sacerdote moria intestado debian dividirse en dos partes iguales los bienes adquiridos, aunque las rentas de su patrimonio escudieran á las de la iglesia, como ya lo espresó el cánon XXV de Antioquia; é igualmente, que si por donativo adquiriere algo, le es lícito testar de ello como de su patrimonio; pero que si muriese intestado, entonces le herede la iglesia. La palabra *inordinatum* que se halla al final del cánon es igual á si dijera, *muerto sin hacer testamento*.

V.

Si episcopus monasterium faciat vel parochitanam ecclesiam ditet, quantam partem de rebus ecclesiae conferat.

Bonae rei dare consultum et praesentis habetur vitae subsidium et aeternae remunerationis expectari cernitur praemium. Quisquis itaque epis-

V.

Qué parte de las cosas de la iglesia puede dar el obispo que construye un monasterio ó dota una parroquia?

Se cree que es una buena obra y digna de eterna remuneracion el construir monasterios ó dotar iglesias. Asi pues cualquier obispo que en

coporum in parochia sua monasterium construere fortè voluerit, et hoc ex rebus ecclesiae cui praesidet ditare decreverit, non amplius ibidem quàm quinquagesimam partem dare debet, ut hac temperamenti aequitate servata et cui tribuit competens subsidium conferat, et cui tollit damna gravia non infligat. Ecclesiam verò quae monasticis non informabitur regulis aut quam pro suis munificare voluerit sepulturis, non amplius quàm centesimam partem census ecclesiae, cui praesidet, ibidem conferre licebit, ea tamen cautela servata, ut unam tantummodo quae placuerit ex his duabus remunerandam assumat.

VI.

Ut episcopus tertiam ecclesiasticarum rerum sibi debitam cui elegerit conferat.

Quum praeteritis sanctionibus notissimum habeatur, quae de rebus parochialium ecclesiarum pars episcopo conferatur, opportunè duximus discernendum, ut si episcopus tertiam, quam de rebus eisdem sanctione paterna sibi debitam novit, aut ipsi ecclesiae cujus res esse patescit aut alteri ecclesiae cui elegerit conferre decreverit, et licitum maneat, et irrevocabile robur ejus sententia ferat.

V y VI.

De este cánon se deduce la facultad que este concilio dá á los obispos para fundar monasterios ó capillas en sus diócesis, y para dotarlos de las cosas de su iglesia, asignando la quincuagésima parte de las rentas si construya monasterio; y tan solo la centésima si capilla ó cualquier otra iglesia.

La tercera parte que reciben los obispos de las iglesias parroquiales, si la ceden á alguna iglesia, queda irrevocablemente de ella; de lo que se deduce que aquella parte de los bienes de que disfrutaban en ciertas iglesias los obispos no es un derecho nuevo sino antiguo.

VII.

Ne extra constitutum ordinem morientis sacerdotis haeredes ejus adire praesumant.

Propinqui morientis episcopi nihil de rebus ejus absque metropolitani cognitione usurpare praesumant; quòd si is qui recessit metropolitanus fuerit, haeres ejus aut successorem illius aut concilium sustinebit, ne passim haereditatis adeundae data licentia, de rebus ecclesiae aut non reddatur ratio plena aut fraus non (1) inveniatur illata: quòd si presbyter aut diaconus fuerit quos obiisse constiterit, non sine cognitione sui episcopi rem ejus haeredibus adire licebit. Quisquis sanè post haec transgressor inventus extiterit, pro his quae non expectato hoc ordine adierit invasionis damno legis sententiae subjacebit.

(1) In A. deficit non.

su parroquia edificare un monasterio y quisiere dotarle de las cosas de la iglesia que preside, lo verificará con la quincuagésima parte, y nada mas, para que guardada esta equidad, dé bastante subsidio al monasterio fundado, y no cause gran daño á quien se lo quita. Pero si es iglesia no sujeta á las leyes monásticas la que quiere dotar, no podrá concederla mas que la centésima parte de las rentas de la suya: con la restriccion de que si edifica monasterio no podrá dotar iglesia, y vice-versa,

VI.

Que el obispo dé á quien quisiere la tercera parte que le corresponde de las cosas eclesiásticas.

Estando marcado ya en las anteriores sanciones, la parte que de las cosas parroquiales corresponde al obispo, juzgamos oportuno establecer, que pueda dar la tercera que le pertenece ó á la misma iglesia de quien procede, ó á otra que elijiere; y que esta sentencia tenga fuerza irrevocable.

VII.

Que los herederos del obispo difunto no tomen cosa alguna de las que les pertenecieren sino con sujecion á las reglas establecidas.

Los parientes del obispo difunto no deben tomar cosa alguna de los bienes de este sin conocimiento del metropolitano; y si el difunto á quien heredan fuere el obispo de la metrópoli, entonces necesitarán esperar al sucesor ó á la celebracion del concilio; no sea que dando licencia para adir la herencia, suceda que ó no se llegue á dar buena cuenta de las cosas de la iglesia ó no se descubra el fraude. Mas si el que muriere fuere un presbítero ó diácono, no será lícito á sus herederos tomar sus cosas sin conocimiento del obispo. Y si alguno, despues de esta prohibicion se atreviese á conculcarla, será castigado como invasor.

VIII.

Ut scripturae quas sacerdotes vel ministri injustè fecerint, post mortem eorum habeant annorum numerum computatum.

Si sacerdos vel minister, dum gubernacula ecclesiarum administrare videntur, contra patrum sanctissimas sanctiones de rebus ecclesiae definisse aliqua dignoscatur, non ex die quo talia scribendo decrevit, sed ex quo talia moriendo definita reliquit supputationis ordo substabit. Numquam etenim poterit ad tricennium temporis pertinere vita irritè judicantis, quia status contractuum initia non assumpsit ab origine aequitatis.

VIII.

Que los años de las escrituras que injustamente hicieron los sacerdotes y ministros empiecen á contarse despues de la muerte de estos.

Si al sacerdote ó ministro, cuando parece que administran la iglesia, se advierte, que en contra de las sanciones santísimas de los Padres disponen de los bienes de ella, no empezará la prescripcion á contarse desde el dia en que se hizo la escritura, sino desde que murió el otorgante. Pues jamás podrá aprovechar para los 30 años la vida del que obra contra la iglesia, porque el contrato no fué justo en su origen.

VIII.

La doctrina de este cánon está esplicada en la esposicion al XVII de Calcedonia y al XXXIV del IV de Toledo, debiendo añadir tan solo que se estableció rectamente que empezara á contarse la posesion de 30 años desde la muerte del donante; porque este espacio de tiempo daba derecho *in re*; y como podia haberse cometido fraude, se quiere que no sea defendido por el tiempo en que gobernó la iglesia el donador. Consúltese tambien el cánon I del concilio II de Sevilla.

IX.

Quantum commodum sibi episcopus tollat de ecclesia, cujus tumulaverit sacerdotem.

Plerique, dum rapinis inhiant ut non debent, aut miserationis opus condigné non implent aut indebita ipsi miserationi damna permiscent. Ideoque ne amplius misericordiae opus execrabile dilabatur in scelus, id communi decreto sancimus, ut quum pontificem mori contigerit, episcopus qui ad humandum corpus ejus advenerit descriptis thesauris atque domorum internis, si locuples decedentis ecclesia fuerit, non amplius quam libram auri in rebus quibus ei placuerit, exceptis ornamentis ecclesiae, cum gratia offerentium auferre pertentet. Si verò minor rebus extiterit, dimidiam libram sibi licenter usurpet: nam et haec ipsa usurpare ratio nulla permitteret, nisi ejus qui convenit sacerdotis injuriae contemplatione antiquitas hoc usu acta servasset. Porrò brevem descriptarum rerum sub fidei relatione idem qui descripsit dirigere metropolitano curabit: metropolitanus autem ex eadem morientis ecclesia nihil prorsus auferre praesumat, sed solam quae ad eum pertinet salvationis curam impendat.

IX.

¿Qué honorario ha de darse al obispo que venga desde otra iglesia á enterrar al prelado difunto?

Muchos en contra de su deber, deseosos de rapiñas, ó no cumplen dignamente con la obra de misericordia, ó mezclan con esta daños indebidos: y por lo tanto, para que semejante obra execrable no venga á degenerar en maldad, establecemos de comun acuerdo, que cuando muera un pontífice, el obispo que venga á enterrarle no tome, si la iglesia es rica, mas que una libra de oro ó su valor en las cosas que le acomodaren, esceptuando los ornamentos; pero si la iglesia fuere pobre, conténtese con media libra de oro; y aun esto no seria lícito, si no fuera porque la antigüedad ha consagrado tal uso. Ultimamente este mismo obispo cuide que llegue á manos del metropolitano un inventario breve y fiel de las cosas de la iglesia: y este último no podrá tomar ninguna cosa de la iglesia donde ha muerto su obispo, sino que solo cuidará de ella, como es su obligacion.

X.

De damnatione filiorum qui ex sacerdotibus et ministris geniti comprobantur.

Quum multae super incontinentiam ordinis clericorum hactenus (2) emanaverint sententiae patrum et nullatenus ipsorum formari quiverit correctio morum, usque adeo sententiam judicatum protraxere commissa culparum, ut non tantum ferretur ultio in actoribus scelerum verum et in progenie usque ad subdiaconum deinceps vel ex ancillae vel ex ingenuae detestando concubio in honore constituti filios procreaverit, illi quidem ex quibus geniti probabuntur canonica censura damnentur; proles autem tali nata pollutione non solum parentum haereditatem numquam accipiet, sed etiam in servitute ejus ecclesiae de cujus sacerdotis vel ministri ignominia nati sunt jure perenni manebunt.

X.

De la pena de los hijos de los sacerdotes y ministros.

Habiéndose promulgado muchos cánones para contener la incontinencia de los clérigos, y no habiéndose conseguido de modo alguno, ha parecido, que en adelante no solo se ha de castigar á los que cometen las maldades, sino tambien á su descendencia. Y por lo tanto, cualquiera desde el obispo hasta el subdiácono, constituidos en el honor, que en adelante engendren hijos de comercio detestable ó con muger sierva ó con ingénua, serán condenados á sufrir las censuras canónicas; y la prole de semejante profanacion, no solo no recibirá jamás la herencia de sus padres, sino que permanecerá siempre sierva de aquella iglesia en que servia su padre de sacerdote ó ministro para ignominia propia.

X.

Hablando el II concilio de Letran, capítulo XXXI de los hijos de los sacerdotes y ministros se espresa asi: *prohibese firmemente que los hijos de los canónigos y en especial los espúreos sean canónigos en las iglesias seculares en que lo hayan sido sus padres; y si en contra de esto fueren creados, lo invalidamos, suspendiéndolos de sus beneficios.* En la sesion XXV, cánon XV del concilio de Trento se habló tambien de estos ilegítimos; no debiendo tampoco ser admitidos á las órdenes aunque sean de buena vida, á no ser que abrazasen la monástica ó regular. Ya hemos dicho en otra parte que las concubinas de los clérigos eran vendidas antiguamente por los obispos y dado su precio á los pobres: y la ley XVIII, libro III, título IV del Fuero Juzgo ordena que se las impongan 100 azotes.

Apoyados algunos escritores en este cánon dicen, que yá desde el siglo VII se miraban como irregulares los hijos ilegítimos; porque habiéndoles impuesto este concilio la pena de exheredacion y condenacion á perpétua servidumbre, quiso tambien invalidarlos para el sagrado ministerio. Segun los que asi piensan, se confirma esta doctrina con el cánon siguiente en que se manda, que los siervos de la iglesia no sean ordenados sin que el obispo los haya puesto en libertad. Pero dejando en su probabilidad esta opinion, es constante que en la iglesia latina no se conoció esta irregularidad hasta el siglo XI. En la decretal de Inocencio *de filiis presbyterorum*, en que se refiere á un decreto de Urbano II, que vivia á fines del siglo XI, se prohíbe que sean promovidos á las órdenes sagradas los hijos ilegítimos de los presbíteros.

XI.

Quod servilibus clericis dare debeant episcopi libertatem.

Qui ex familiis ecclesiae servituri devocantur in clerum ab episcopis suis libertatis necesse est percipiant donum et si honestae vitae claruerint meritis, tunc demum majoribus fungantur officiis: quos verò flagitii sordidaverit incorrigibilis noxa, perpetua servitus conditionis religet in catenam.

XI

Que los obispos deben dar libertad á los clérigos siervos.

Es necesario que los que son ordenados de clérigos, pertenecientes á las familias de la iglesia, reciban del obispo la libertad; y si fueren de vida honesta, entonces serán elevados á oficios mayores; pero aquellos á quienes sus incorregibles pecados hubieren hecho sórdidos, serán perpetuamente siervos.

(2) Id reliquis praeter A. usque hactenus.

XII.

Quòd post mortem sacerdotis in libertate servis collato annorum tempus debeat computari.

Si sacerdos libertatem servis ecclesiae conferre voluerit, non a die confectionis suae scriptura tempus annorum computatum tenebit, sed ex quo eum qui scripturam confecit veriùs obiisse constiterit.

XII.

Que despues de la muerte del sacerdote debe empezar á contarse el tiempo de la libertad concedida á los siervos.

Si el sacerdote quisiere dar libertad á los siervos de la iglesia no se contará el tiempo desde el dia que se la dió, sino desde el en que murió el que otorgó esta escritura.

XII.

Lo que dijimos en esta esposicion del cánon VIII acerca de que las escrituras que los sacerdotes ó ministros hicieren empezaran á contarse para la prescripcion de 30 años desde la muerte del donante, tiene aqui lugar en cuanto á la libertad que se daba á los siervos; pues que también era preciso computar los años, no desde el dia de la escritura, sino desde aquel en que murió quien la otorgó.

XIII.

Ut ex libertis ecclesiae et ex personis ingenuis geniti ab obsequiis ecclesiae non recedant.

Excessibus libertorum ecclesiae plerumque patronam vidimus ecclesiam convexari, et bicipiti coacti sumus taedio condolare, uno dum per superbiam reluctantis auctor contemnitur libertatis, altero dum libertas superbientis in conditionem relabi cogitur servitutis; adeo quum jam praeteritis patrum regulis multae super hoc diversae constitutionis emanaverint sanctiones, tamen quoddam ad plenitudinem rei aptum conspeximus adhuc innectere complementum. Igitur sicut legum reverenda sanctio censuit, ita servari totius generis nobilitas debet, ut in nullo aliena commixtio maculet quod per totum generositas propria decoravit: unde cunctis ecclesiarum libertis tam viris quàm foeminis eorumque propagini interdicitur iudicio generali, ne deinceps causa (3) connubiù aut Romanis ingenuis copulentur aut Gothis. Quòd si hoc factum quandoque patuerit, permixtione tali genita proles numquam merebitur jus indebitae dignitatis nec ecclesiae unquam carebit obsequiis, cujus beneficio donum meruisse noscitur libertatis.

XIV.

Quòd si liberti ecclesiae ad eam reverti non velint, omnis eorum rescua juri applicetur ecclesiae.

Si contingat quemcumque de libertis ecclesiae eorumque prosapia contra primaevae modernasque patrum regulas aut (4) Gothis au Romanis

XIII.

Que los libertos de la iglesia y los que proceden de personas ingénuas sigan prestándola el debido obsequio.

Hemos visto muchas veces, que se vejaba á la iglesia por los escesos de sus libertos, lo que nos ha causado doble afliccion, porque mediante la soberbia de estos se desprecia al autor de la libertad, y porque la que se concede al insolente vuelve otra vez á la servidumbre: mas apesar de haber sido dadas por los Padres antiguos muchas reglas sobre esto, juzgamos que falta alguna cosa que hacer. Así pues, en conformidad á lo establecido por las respetables leyes civiles, debe conservarse la nobleza de todos los linages, de manera que ninguna mezcla agena manche lo que la generosidad propia decoró; por lo tanto prohibimos á todos los libertos de las iglesias, tanto hombres como mugeres, y á su descendencia, que en adelante se casen con romanos ingénuos ó con godos: y si alguna vez lo hicieren, ordenamos, que la prole que nazca de esta mezcla jamás merezca el derecho de la dignidad indebida, ni se vea libre de prestar los obsequios á la iglesia por cuyo beneficio se sabe que consiguió el don de la libertad.

XIV.

Que si los libertos de la iglesia no quieren volver á ella, se aplique á esta todo su patrimonio

Si sucede que algun liberto de la iglesia ó su descendencia se une, en contravencion á las primitivas y modernas reglas de los Padres, con

(3) Æ. BR. E. 4. T. 1. 2. U. causa conjunctionis quibuslibet copulentur personis ingenuis.

(4) Æ. BR. quibuslibet personis ingenuis copulari.

ingenuis copulari, tam illis quam eorum stirpi non licebit ab ecclesiae patrocinio evagari, sed aut ad debita obsequia reverti cogendi sunt, aut si redire noluerint, quaecumque vel parentes eorum vel ipsi ab ecclesia sunt adepti vel in ejus patrocinio visi sunt conquisisse insistente pontifice in ditionem propriae reducantur ecclesiae.

XV.

De obsequio et disciplina libertorum ecclesiae.

Ecclesiae liberti eorumque progenies eidem basilicae, de qua libertatis gratiam meruerunt, obsequia prompta sinceraque parabunt, qui sicut hoc in obsequium pro possibilitate sui quod utiles ingenui dabunt, ita quoque in emendatione culparum quod inutiles ingenui sustinebunt.

XVI.

Quod libertis ecclesiae nihil de rebus suis in alienum liceat transferre dominium.

Libertis ecclesiae eorumque propagini ex omnibus rebus, quae de jure ecclesiae noscuntur habere, nihil licebit in extraneum dominium transactione quacumque deducere; sed si ex his quaelibet vendere fortasse voluerint, sacerdoti ejusdem ecclesiae offerant convenienter emenda, earumque rerum pretia ut eis placuerit aut dispensent aut habeant: nam in dominium partis alterius rei suae censum nullomodo transire permittimus. Suis autem filiis vel propinquis eidem ecclesiae vel servitio vel patrocinio subjugatis quaecumque vendere vel donare voluerint aditus omnino patebit.

XVII.

baptizati judaei cum episcopis celebrent dies festos,

Baptizati judaei, quocumque loco cetero tempore conversentur, festis tamen praecipuis Novi testamenti serie consecratis ac diebus illis, quos olim sanctione Veteris legis sibimet censebant esse solemnes, in civitatibus publicisque conventibus cum summis Dei sacerdotibus celebrare praecipimus, ut eorum conversationem ac fidem et pontifex approbet et veritas servet. Hujus verò temerator edicti prout aetas permiserit aut flagris aut abstinentiae subjacebit.

Expletis omnibus quae ad honestatis regulam in collationem venere fraternam, grates exsolvimus immortalis Domino soli, cujus dispositione mirabili ad hunc sanctae congregationis coetum

godos ó romanos ingenuos, no será lícito ni á ellos ni á sus descendientes sustraerse del patrocinio de la iglesia; sino que deberá obligárseles á que presten los debidos obsequios; y sino quisieren volver será aplicado á la iglesia todo cuanto sus padres ó ellos alcanzaron de ella, ó lo que adquirieron durante su patrocinio, promoviendo la instancia el pontífice.

XV.

Del obsequio y disciplina de los libertos de la iglesia,

Los libertos de la iglesia y su descendencia prepararán obsequios prontos y sinceros á la basilica de la que merecieron la gracia de la libertad.

XVI.

Que no sea lícito á los libertos de la iglesia transferir á dominio ageno ninguna de sus cosas.

No es lícito pasar á dominio extraño por ninguna clase de contrato á los libertos de la iglesia ni á su descendencia ninguna de las cosas eclesiásticas, que se sabe tienen por derecho de la iglesia; y si sucediere que quisieren vender algo, deben ofrecerlo al sacerdote para que lo compre, quedando al arbitrio de este dar ó retener el precio; pues que de modo ninguno permitimos que el censo de sus cosas pase al dominio de otros; pero si les queda la libertad de vender ó donar sus cosas á sus hijos ó parientes, que están bajo el servicio y patrocinio de la misma iglesia.

XVII.

Que los judios bautizados celebren los dias festivos con los obispos.

Los judios bautizados en cualquier lugar y tiempo pueden reunirse; pero mandamos, que en las fiestas principales consagradas por el nuevo testamento, y en aquellos dias en que en otro tiempo juzgaban ellos en observancia de la antigua ley que eran solemnes, se congreguen en las ciudades y en las juntas públicas en union de los sumos sacerdotes de Dios, para que el pontífice conozca su vida y fé, y sea una verdad su conversion; y al que contraviere á este edicto se castigará ó con azotes ó con abstinentia, segun su edad.

Concluidas todas las cosas que debian tratarse en concilio, y que hacian falta para la regla de la honestidad, damos gracias al solo Dios inmortal, por cuya disposicion admirable hemos

meruimus adunari, ut communis visio prosperitatem nostram ostenderet et par definitio concordiam assignaret; obsecrantes ejus misericordiam largam, ut serenissimo (5) domino et amabili Christo Reccesvintho principi glorioso ita praesentis vitae felicitatem impendat, ut angelicae beatitudinis gloriam post tempora longaeva concedat, atque ita nos ejusdem felicitate laetos semper efficiat, ut in terram viventium remuneraturos attollat; antiquitatis dehinc ordinem saluberrimè retinentes, postquam rationem festi paschalis fraternitas vestra cognovit, noverit se anno venturo die calendarum novembrium causa peragendi concilii in hac urbe favente Domino congregari, ut simili disceptatu aut quae prospexerimus congrua decernamus, aut solius pacis conventu laetemur. Consummatum est hoc sanctum concilium die viii. calendarum decembrium anno feliciter septimo regni serenissimi atque clementissimi domini nostri Reccesvinthi regis, era DCXCIII.

merecido reunirnos en esta santa congregacion, para que nuestra comun visita patentice nuestra prosperidad, y las definiciones sean unánimes; rogamos á su gran misericordia que conceda felicidad en la vida presente al Serenísimo Señor y digno del amor de Cristo, el príncipe glorioso Recesvinto, para que le otorgue la gloria de la angélica bienaventuranza despues de largos años, y de tal modo nos alegre siempre con la felicidad del mismo, que nos lleve para remunerarnos á la tierra de los vivientes. Ademas, reteniendo saludablemente el órden de la antigüedad, despues que vuestra fraternidad se enteró del dia de la pascua, debe saber, que al año siguiente nos reuniremos en esta ciudad con el auxilio de Dios el primero de Noviembre á celebrar concilio, para que de la misma manera que ahora, despues de la congrua discusion, decretemos lo que nos pareciere conveniente, ó nos congratulemos de habernos reunido solo para saludarnos. Consumóse este santo concilio el dia 24 de Noviembre del año VII del feliz reinado del serenísimo y clementísimo señor nuestro Recesvinto, era DCXCIII.

Interfuerunt (6) huic sancto concilio.  
Pontifices.

Asistieron á este santo concilio los pontífices.

Fugenius, regiae urbis metropolitanus episcopus.  
Tayo Caesaraugustanus episcopus.  
Marcus Castulonensis episcopus.  
Winibal Ilicitanus episcopus.  
Witericus (7) Segontinus episcopus.  
Maurusius Oretanus episcopus.  
Dadila Complutensis episcopus.  
Felix Valentinus episcopus.  
Valdingius Arcavicensis episcopus.  
Maurellus Urgelitanus episcopus.  
Euppsychius Segobricensis episcopus.  
Athanasius Setabitanus episcopus.  
Giberius (8) Bigastrensis episcopus.  
Waldefredus Mentisanus episcopus.  
Magnarius Arcitanus episcopus.  
Stephanus Valeriensis episcopus.

Eugenio obispo metropolitano de la ciudad real.  
Tayo, obispo de Zaragoza.  
Marco obispo de Cazlona.  
Winibal, obispo de Elche.  
Witerico, obispo de Sigüenza.  
Maurusio, obispo Oretano.  
Dadila, obispo de Alcalá.  
Felix, obispo de Valencia.  
Valdingio, obispo Arcavicense.  
Maurelo, obispo de Urgel.  
Eusiquio, obispo de Segovia.  
Atanasio, obispo de Játiva.  
Giberio, obispo de Bigastro,  
Waldefredo, obispo Montesano.  
Magnario, obispo de Guadix.  
Estefano, obispo de Valeria.

Abbatēs.

Abades.

Fugitivus abbas  
Ildephonsus abbas.  
Emerius abbas.  
Morarius abbas.  
Joannes abbas.  
Item Joannes abbas.  
Marcellinus abbas (9).  
Silicolus abbas (10).

Fujitivo, abad.  
Ildefonso, abad.  
Emerio, abad.  
Morario, abad.  
Juan, abad.  
Otro Juan, abad.  
Marcelino, abad.  
Silfcolo, abad.

(5) E. 4. T. 4. reverentísimo.

(6) Faltan las firmas en el Alveldense, se han tomado del de la Biblioteca real con las variantes de los demas.

(7) U. Guidericus

(8) U. G. Guiberius.

(9) E. 4. U. G. archipresbyter Toletanus

(10) T. 4. Primicerius T. 2. U. G. Primicerius.

Vicarii episcoporum

Daniel diaconus Marcelli episcopi ecclesiae Urcitanae.

Viri illustres officii palatini.

Paulus comes Notariorum.  
Etherius (11) comes Cubiculariorum.  
Ella comes et dux.  
Riccula comes Patrimoniorum.

(11) E. 4. T. 2. Hemeterius.

Vicarios de los obispos.

Daniel, diácono del Marcelo, obispo de la iglesia Urcitana

Varones ilustres de oficio palatino.

Paulo, Conde de los Notarios.  
Eterio, Conde de los Aposentadores.  
Ella, Conde y Duque.  
Riccula, Conde de los Patrimonios.

# LV.

## CONCILIO X DE TOLEDO.

El concilio X de Toledo se celebró un año despues del IX, en el VIII del reynado de Recesvinto, 656 de J. C y en la era DCXCIII, el dia 4 de Diciembre segun espresan todos los códices manuscritos; si bien nuestro célebre Morales atrasa dos años su fecha, diciendo haberse convocado el año 658; aunque no tiene razon. Fue nacional, pues asistieron los metropolitanos de Toledo, Sevilla y Braga, estando ocupadas la primera y última de estas sillas por los célebres S. Eugenio de Toledo y S. Fructuoso (ascendido despues del establecimiento de los cánones) de Braga. En nuestros preciosos códices solo se hallan suscripciones de veinte obispos, que son los que copiamos con su correspondiente traduccion; pero segun Yepes asistieron y firmaron cincuenta Padres, como leyó en los códices manuscritos del Escorial; aunque ahora no parecen, debiendo suponerse que perecieron en el fatal incendio acaecido en el año de 1671. Nosotros creemos deber ofrecer estas misma firmas, descansando en la autoridad del referido Yepes, en la forma siguiente.

*Metropolitanos.* Oroncio de Mérida.—Eugenio de Toledo.—Fugitivo de Sevilla.—Fructuoso de Braga.

*Obispos.* Gabino de Calahorra.—Esparcio de Ilalica.—Anserico de Segovia.—Durula de Málaga.—Talo de Gerona.—Witervo de Elne.—Quirico de Barcelona.—Juan de Coria.—Floridio de Segobriga.—Selva de Idaña.—Vinderico de Sigüenza.—Dadila de Compluto.—Atanasio de Játiva.—Querico de Vich.—Filemiro de Lamego.—Servando de Ilipa.—Silvestre de Carasona.—Ala de Elvira.—Wadila de Viseo.—Amanungo de Abila.—Afrila de Tortosa.—Tayo de Zaragoza.—Eusebio de Huesca.—Egeredo de Salamanca.—Marco de Cazlona.—Georgio de Agde.—Vicente de Martos.—Hermefrido de Lugo.—Elpidio de Astorga.—Zozimo de Evora.—Flavio de Oporto.—Bacauda de Egara.—Deodato de Badajoz.—Felix de Valencia.—Fósforo de Córdoba.—Maurelo de Urgel.—Ascario de Palencia.—Ciledonio de Caliabria.—Citorio de Auca.—Julian de Guadix.—Sona de Orense.—Servus-Dei de Baza.—Siseberto de Coimbra.—Baldutjo de Hercabica.—Maurasio de Oreto.

Como que en las firmas de los decretos hay mucha inconstancia en los códices, debemos suponer haber sido copiados con poca exactitud; y que á omision de los escribientes debe atribuirse tambien la falta de suscripciones de Abades; pues habiendo asistido y firmado en sínodos anteriores y posteriores á este, no es creible faltaran en el actual: mucho mas siendo persuasion comun de los Autores que S. Ildefonso asistió, y aunque es á él á quien se debe el decreto primero; siendo, como era entonces, Abad Agaliense. Otro tanto decimos de la falta que se nota de Varones ilustres Palatinos. Siete fueron los cánones ó decretos de este concilio; si bien, como espresamos en la nota décima, el último falta en seis de nuestros códigos.

Despues de las firmas se hallan dos decretos uno sobre Potamio metropolitano de Braga, y otro sobre el testamento de Richimiro. Ambos se hicieron el mismo dia 4 de Diciembre en que se publicó el concilio; y los firmaron los mismos Padres que este. Nada decimos en aclaracion de ellos, porque el primero ha sido la causa de la disertacion que va al final; y el segundo no contiene punto alguno que necesite esponerse.

CONCILIUM TOLETANUM DECIMUM

Viginti episcoporum, habitum die calendarum decembrium anno VIII. gloriosi domini religiosissimi Reccesvinthi principis, era DCXCIV.

Gratulationem nobis spiritualem divina contulit gratia, quando tribuit uti nos et salutaris disciplinae frequentia et convenire ad pacificorum votorum studia praecipua. Congregatis ergo nobis et in concordiam animi et in conventum loci, referentes gratias invisibili Deo et glorioso rerum domino Reccesvintho regi, cujus sacratissimo voto retenta paternitatis sanctae traditione ad sacrum quivimus adunari conventum, has subter annexas regulas concordiae definitione prolatas aeterna statuimus manere lege praefixas.

I.

De celebritate festivitatis Dominicae Matris.

Quum nihil fidei sinceritas per diversitatem adversum incurrat et unitatem catholicae regulae varietas nulla decerpatur, est tamen quod nisi temporum unitate servetur et discidium indiscissae unitati parturiat et sacramentorum unitate constare non valeat. Hinc est quod paschale festum nisi uno die celebremus et tempore in judaicum decidamus errorem: hinc adventum Sancti Spiritus post resurrectionem Dei nisi expectemus tempore definito dierum simul et numero, non possumus impleri ejusdem Spiritus dono, quoniam si caret plenitudinis numero, carere potest et mysterii sacramento: hinc Nativitatis Dominicae sacrum, quo evidenter de utero virginali Verbum prodiit caro factum, absque dubio servat et temporis cursum, repraesentat specialis diei et momentum. Si ergo Nativitatis et mortis incarnati hujus Verbi dies absque immutatione ita certus habetur, ut absque diversitate in orbe toto terrarum ab omni concorditer ecclesia celebretur; cur non festivas gloriosae Matris ejus eadem observantia uno simul ubique die similique habeatur honore? Invenitur etenim in multis Hispaniae partibus hujus sanctae Virginis festum non uno die per omnes annorum circulos agi, quoniam transducti homines diversitate temporum, dum varietatem sequuntur, unitatem celebritatis non habere probantur. Qua de re quoniam die qua invenitur angelus Virgini Verbi conceptum et nuntiasse verbis et indidisse miraculis eadem festivas non potest celebrari condignè, quum interdum quadragesimae dies vel Paschale festum videtur incumbere in quibus nihil de sanctorum solemnitatibus, sicut ex antiquitate regulari cautum est, convenit celebrari; quum et ipsam incarnationem Verbi non conveniat tunc ce-

CONCILIO TOLEDANO DECIMO

De 20 obispos, celebrado en 1º de diciembre del año VIII del glorioso Señor y religiosísimo príncipe Recesvinto, era DCXCIV.

La gracia divina nos concedió un gozo espiritual, cuando nos permitió servirnos de la frecuencia de la disciplina saludable, y reunirnos para cumplir los deseos de los votos pacíficos: pues congregados nosotros, unánimes y en lugar conveniente, dando gracias al invisible Dios y al glorioso Señor de las cosas, rey Recesvinto, por cuyo sacratísimo voto, retenida la tradición de la santa paternidad, hemos podido juntarnos en el sagrado congreso, establecimos que estas reglas infrascriptas hechas con definición concorde permanezcan inalterables.

I.

De la celebridad de la fiesta de la Madre del Señor.

No siendo contrario á la sinceridad de la fé ni á la unidad que en la regla católica haya alguna variedad, lo es sin embargo, sino se observa la unidad de tiempos, pues resulta de ella cisma, no pudiendo subsistir en la unidad de los sacramentos. De aqui proviene que sino celebramos en un mismo dia y tiempo la festividad paschal, incurrimos en el error judaico: y sino esperamos la venida del Espíritu Santo, despues de la resurreccion de J. C. en el tiempo marcado y en el número de dias, no podemos disfrutar de los dones del mismo Espíritu, porque si se carece del número de la plenitud, puede carecer tambien del sacramento del misterio. Por eso la festividad del natalicio del Señor, en la que evidentemente se sabe que el Verbo nació hecho carne en el útero virginal, observa sin duda alguna el curso del tiempo, y representa el momento de un dia especial. Y si pues los de la natividad y muerte del Verbo encarnado, se tienen sin mudanza por tan ciertos, que la iglesia los celebra en todo el mundo sin diferencia alguna en idénticos dias ¿por qué no hacerse lo mismo con la festividad de su gloriosa Madre, y con semejante honor? Sábese, pues, que en muchas partes de España la fiesta de esta santa Virgen no se guarda en idéntico dia en todos los círculos de los años; porque habiendo los hombres pasado por la diversidad de los tiempos siguiendo la variedad, se prueba que no tienen unidad para la celebracion. Por cuya causa y porque el dia en que se sabe que el Angel anunció de palabra á la Virgen la Concepcion del Verbo, y la indicó con milagros, no puede ser celebrado dignamente cayendo como cae en cuaresma ó en la pascua, en cuyo tiempo no se celebran los natalicios de los santos, segun se

lebritatibus praedicari, quando constat idipsum Verbum post mortem carnis gloria resurrectionis attolli; adeo speciali constitutione sancitur ut ante octavum diem, quo natus est Dominus, Genitricis quoque ejus dies habeatur celeberrimus et praeclarus. Ex pari enim honore constat ut sicut Nativitatem Filii sequentium dierum insequitur dignitas, ita festivitatem Matris tot dierum sequatur sacra solemnitas; nam quid festum est Matris, nisi incarnatio Verbi? cujus utique (1) ita debet esse solemne, sicut est et ejusdem Nativitas Verbi. Quod tamen nec sine exemplo decentis moris, qui per diversas mundi partes dignoscitur observari, videtur institui; in multis namque ecclesiis a nobis et spatio remotis et terris hic mos agnoscitur retineri. Proinde ut de cetero quidquid est dubium sit remotum, solemnitas Dominicae Matris in die xv calendarum januariarum omnimodo celebretur, et Nativitas filii ejus Salvatoris nostri die octavo calendarum earumdem, sicut mos est, sollemnis in omnibus habeatur.

estableció por la antigüedad de la regla: y no conviniendo que la misma Encarnacion del Verbo se celebre en la época en que consta que el mismo Hijo de Dios despues de la muerte de la carne subió á los cielos por la gracia de la resurreccion; se establece por especial constitucion que se santifique ocho dias antes del en que nació el Señor la fiesta mas célebre y esclarecida de su Madre. Pues consta por igual honor, que asi como la dignidad de los dias siguientes acompaña á la natividad del Hijo, del mismo modo la sagrada solemnidad de otros tantos dias siga á la festividad de esta la Madre, ¿pues que es la fiesta de sino la Encarnacion del Verbo? la cual debe ser tan solemne, como la natividad del mismo Verbo. Y esto sin embargo parece haber sido establecido no sin ejemplo de una costumbre adecuada, que se sabe se observa por diversas partes del mundo en muchas iglesias separadas de nosotros por grandes distancias y en reinos distintos. Por lo tanto para que en adelante se desvanezca cualquiera duda, se manda que la solemnidad de la Madre del Señor se santifique en todas partes el dia 18 de diciembre; y la natividad del Hijo y Salvador nuestro el 25 del mismo, como es ahora costumbre.

I.

En el arzobispado de Toledo y en otras iglesias de España, á los 18 de diciembre se celebra la fiesta de la *Espectacion del Parto* de la Santísima Virgen Maria, Reina nuestra, la cual se instituyó con nombre de *Anunciacion de nuestra Señora* en este concilio y cánon. Porque viendo aquellos santos PP. que se congregaron en él la obligacion tan preciosa que nos corre á todos los cristianos de solemnizar aquel dichoso y bienaventurado dia, en que el Verbo Eterno se vistió de nuestra carne en las limpísimas entrañas de la Virgen, que es á los veinticinco de Marzo y que por estar comunmente la santa iglesia ocupada en aquellos dias en llorar la pasion del Señor, no le puede celebrar con la alegría y regocijo que debe, ordenaron que á los diez y ocho de diciembre, y ocho dias antes de su nacimiento, se celebrase esta fiesta con grandísima solemnidad. Especialmente que estaba establecido por decreto de algunos concilios, de que ya nos ocupamos en sus lugares respectivos, que en la cuaresma, que es tiempo de ayuno y penitencia, no se celebrasen fiestas de mártires, (que eran las que en aquella sazón solamente se solemnizaban); y la de la Anunciacion siempre cae en cuaresma. Y como dice aqui el concilio, ya se hacia esta fiesta en algunas iglesias particulares de España. Este sínodo se tuvo el año último del arzobispado de San Eugenio á quien sucedió San Ildefonso, el cual habiendo disputado y convencido y desterrado á ciertos hereges que ponían mácula en la limpieza de la Virgen; y defendiéndola con gran devocion, doctrina y valor, dió órden que esta fiesta de la Anunciacion de la Virgen se celebrase con título de *Espectacion del parto*. Tambien se llama *Nuestra Señora de la O*, porque desde las vísperas de ella se comienzan en el oficio divino á decir unas antífonas al *Magnificat*, y se continúan hasta la víspera del Nacimiento, que comienzan en O: y por una ceremonia particular de la iglesia de Toledo; porque acabada de decir la oracion de las vísperas de la fiesta de la *Espectacion*, todos los eclesiásticos que asisten en el coro dan grandes voces sin órden ni concierto, pronunciando esta letra O, para denotar el deseo y ansia que los santos PP. del limbo y todo el mundo tenian de la venida y nacimiento de su universal reparador y redentor.

Los demas particulares que contiene este cánon ya los tenemos esplicados. Sobre la fiesta de la Anunciacion tambien hemos dicho algo aunque no con la estension que aqui. La esposicion precedente está tomada del P. Pedro de Rivadeneira en su obra *Flos Sanctorum*, dia 18 de diciembre.

(1) Ex Æ. T. 1. 2. In A. et reliquis: utique debet.

II.

De non violandis juramentis in salutem regiam datis.

Frequentium molestiarum nocens impulsus contemni quidem magnitudine decentis poterat gravitatis; sed quia levitas labens facile ad praecipitia vana corda reclinat, bene honesta sollicitudo cohibere properat quod frequentata usitatio vitare non curat. Adeo quum et quorundam paternorum sanctionibus decretorum et institutionibus sit legalibus cautum, ne contra salutem principum gentisque aut patriae quisquam meditari conetur adversum, hoc unum specialiter nunc depromitur observandum, ut si quis religiosorum ab episcopo usque ad extremi ordinis clericum sive monachum generalia juramenta in salutem regiam gentisque aut patriae data reperiat violasse voluntate profana, mox propria dignitate privatus et loco et honore habeatur exclusus, eo miserationis obtentu tantummodo servato, ut an locum an honorem an utraque possideat concedendi jus licentiamque principalis potestas obtineat.

II.

Que no se violen los juramentos hechos en favor de los reyes.

El perjudicial impulso de frecuentes molestias podria ser despreciado por la magnitud de la conveniente gravedad; pero porque la liviandad facilmente inclina á los vanos corazones á los precipicios, con razon la sollicitud honesta se da prisa á refrenar lo que el uso continuo no trata de evitar. Por lo tanto, y habiéndose establecido por la sancion de ciertos decretos paternales, que nadie medite contra la salud de los príncipes, de la gente ó de la patria, ahora mandamos con especialidad que si llega á saberse que algun religioso, desde el obispo hasta el clérigo mas ínfimo ó monge, ha violado los juramentos generales hechos á favor de la salud del rey, de la gente y de la patria con voluntad profana, sea privado de la dignidad propia, y excluido del lugar y honor, dejándole solo la esperanza de poder llegar á adquirir su lugar ú honor ó ambas cosas por la potestad del príncipe.

II.

Los Padres de este sínodo tenian esperiencia del grande influjo que el ejemplo del clero ejercia sobre la suerte de los estados: el que aun subsiste, si bien á nuestro modo de entender en menor escala. Por eso no temieron incurrir en la nota de pesadez inculcando á los clérigos y monges en este canon la obediencia y amor á los príncipes, que tan reiteradas veces habian prescrito los concilios anteriores, para poner un freno á las conspiraciones contra el rey y la patria; amenazando con severidad á los infractores: pues los castigan con la pérdida del *honor* y *puesto*: entendiéndose por este los grados y la dignidad del beneficio; y por el honor los frutos del mismo beneficio.

III.

Non permittendum laicis imperare religiosis.

Reverentiae totius auditum, quia res adiit dura, non frustra cogimur hanc duriori extirpare censura: agnovimus enim quosdam pontifices praeccepti Principis apostolorum, qui ait: *Pascite qui in vobis est gregem, non coactè sed spontaneè neque dominantes in clero sed forma facti gregis*, ita esse immemores ut quibusdam monasteriis parochialibusque ecclesiis aut suae consanguinitatis personas aut sui favoris participes iniquum saepe statuunt in praelatum, ita illis providentes commoda inhonesta ut eisdem deferantur aut quae proprio episcopo dare justus ordo poposcerit aut quae rapere deputati exactoris violentia potuerit. Proinde decenter omnibus placeat et in praesenti tale rescindere factum et non esse de cetero faciendum: nam quisquis pontificum deinceps aut sanguine propinquis aut favore sibi personis quibuscumque devictis talia commodare lucra tentaverit ausu nefandae prae-

III.

Que no se permita á los legos mandar en los religiosos.

Porque sabemos que el asunto es árduo, no sin razon nos vemos obligados á estirparle con durísima censura; pues que algunos pontifices sin acordarse del precepto del Príncipe de los Apóstoles que dice: *apacentad la grey, está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza sino de voluntad; ni como que quereis tener señorio sobre la clerecia, sino hechos dechado de la grey*, dan la prelación de los monasterios y parroquias ó á sus parientes, ó á los sujetos á quienes quieren favorecer, constituyendo muchas veces rectores laicos, proporcionándoles comodidades injustas, y apropiándose lo que corresponde al legítimo obispo, ó portándose como violentos exactores. Por lo tanto, á todos agrada cortar en la actualidad semejante abuso, y mandar, que no se cometa en adelante. Y lo que cualquier pontífice en lo sucesivo intentare conceder de este modo ó á sus parientes ó á las personas que fa-

sumptionis, et quod jussum fuerit devocetur in irritum, et qui ordinavit annuae excommunicationis ferat excidium. Quae verò ablata fortasse fuerint, ab eo qui tulit reddantur in duplum,

vorece, valiéndose del atrevimiento de la nefanda presuncion, téngase por irritó; y el que lo ordenó quede escomulgado por un año; y las cosas quitadas vuélvalas con el duplo el usurpador.

III.

Este cánón demuestra que su disciplina se hallaba sumamente relajada, y que los obispos atendian mas á los vínculos de la sangre y de la amistad que á los méritos en la colacion de los beneficios eclesiásticos. Tampoco era conveniente que los legos tuvieran imperio sobre los religiosos. Con este cánón está conforme el 5 del concilio de Chalons, que dice: *no se encargue por ningún motivo á los seglares el régimen de las parroquias ni la administracion de sus bienes.* Sobre esto puede verse á Tomasini de veter, et nov. eccles. discip. P. II. L. 3. cap. 11.

IV.

De professione ac veste religiosarum viduarum.

Bene per Spiritum Dei possumus cum sancto Apostolo dicere non ignorare nos astutias Satanæ, quia impellimur zeli domus Dei ardore cremari. Videmus enim ad tanta fraudum studia convalescentem excrevisse perniciem, ut et primaeva patrum constitutio a quibusdam aestimetur illudi et nova iudicium putetur intentio falli: nam inveniuntur nonnullae viduae diversis excusationibus se adco contegentes ut blandiant (2) sibi, non se patrum plena religionis alligatas institutione teneri. Unde antiquis incorcussè permanentibus regulis hoc adjicitur novae oraculo sanctionis, ut vidua quae sanctae religionis obtinere propositum voluerit sacerdoti vel ministro, ad quem aut ipsa venerit aut quem ad se venire contigerit, scriptis professionem faciat a se aut signo aut subscriptione notatam, continentem se et religionis propositum velle et hoc perenniter inviolatè servare, ac tunc accepta a sacerdote vel ministro apta religionis usui veste seu lectulo quiescens sive quocumque loco consistens incunctanter utatur, nec diversi coloris aut diversae partis eadem sit notabilis vestis, nisi religiosa et non suspecta quae careat et varietatibus colorum et diversitatibus partium, adeo ut absque ulla suspicione transgressionis maneant usui tantum apta sanctae religionis, et sui sexus competens ad testimonium probitatis. Ut autem deinceps nihil devocetur in dubium, palleo purpurei vel nigri coloris caput contegat ab initio susceptae religionis, ut dum illic intulerit signum probabilis sanctitatis ubi nullius falli poterit visio intuentis, nusquam attentetur ausus detestandae praesumptionis.

IV.

De la profesion y trage de las viudas religiosas.

Podemos decir con razon mediante el Espíritu de Dios, en union del santo Apostol, que no ignoramos las astucias de Satanás; porque somos impelidos á ser abrasados con el fuego del celo de la casa del Señor. Pues vemos que el mal ha crecido con el auxilio de tantos fraudes, de modo que la primitiva constitucion de los Padres es escarnecida por algunos, y hasta se falsifica la nueva intencion de los jueces; pues hay algunas viudas que se cubren con tantas y tan diversas excusas, que se hacen creer á sí mismas que no estan ligadas á la religion por la plena institucion de los Padres. Por lo que, permaneciendo intactas las antiguas reglas, se añade ahora de nuevo, que la viuda que quisiere obtener el propósito de la santa religion, haga profesion ante el sacerdote ó ministro, á quien ó ella viniere ó al que aconteciere que se presente á ella, por escrito ó por alguna señal ó firma en que se lea que abraza el voto de religion, prometiendo que le observará inviolablemente, y recibido entonces del sacerdote ó ministro el trage peculiar de religion, le usará perennemente en todo tiempo y lugar, sin valerse de diversos colores ó de vestido notable por alguna otra circunstancia, sino del religioso y no sospechoso, que carezca de colores y de diversidad de partes; de modo que sin sospecha alguna de transgresion, siga usando el apto á la santa religion y el competente á su sexo para testimonio de su probidad. Y con objeto de que nadie dude en adelante, se establece que cubra la cabeza desde el principio de haber abrazado la religion con un paño de color de púrpura ó negro, para que mientras lleva esta señal de probable santidad, nadie pueda equivocarse, ni jamas se atreva alguno á atentar contra ella.

(2) Rec. Us: blandiantur

IV.

Segun los mejores historiadores de nuestra España era comun en tiempo de los Godos consagrarse solemnemente á Dios sus viudas, haciendo voto de castidad. La profesion la ponian en manos del obispo firmada por ellas, como hoy hacen algunas monjas y con mas especialidad las del Cistel.

Deben notarse algunas particularidades de este cánon; 1.<sup>a</sup> que no necesitándose antes para tener á una muger por religiosa sino el porte de hábito de tal; como muchas reclamasen despues en contra del voto, á fin de cortar todo pretesto, se ordenó añadir al traje la solemnidad del voto en la forma aqui prescrita, y precediendo al hábito monástico. 2.<sup>a</sup> que la palabra *lectulo* parece significa el paño que arrodillada recibe la monja; ó sino un traje peculiar de las que se ofrecian á Dios. 3.<sup>a</sup> que de las palabras *quocumque loco consistens* se infiere que no se profesaba de idéntica manera en todos los monasterios; y que la clausura no era igual, como se prueba tambien por el cánon 46 del concilio Trulano. 4.<sup>a</sup> que no debia haber como ahora variedad de colores, sino que era preciso servirse del negro ó púrpura: disciplina que hoy está corrompida, en nuestro concepto sin apoyo, razon ni conveniencia.

V.

De remotis excusationibus viduarum transgressionem religionis sequentum.

Omnes foeminae quae jam in praeterito religionis veste fuisse probantur indutae, nihil ad excusationem valeat oppositionum quaelibet obiectio, quamvis diversis aut callidis adumbrare se velint fallaciae argumentis, sed ad sacratissimas sanctiones disciplina sanctorum eas teneat religatas atque subnixas: commoneantur sanè sacerdotis auctoritate ut sponte redeant; quae si redire noluerint impulsu sacerdotis ad religionis habitum reducantur, et in monasteriis redactae excommunicationis conlignae sententia feriantur. Hic idem quoque ordo in illarum condemnatione manebit, quae quamlibet a sacerdote vel ministro sanctimoniae vestem non accepissent, ipsae tamen aut indutae sunt aut illo indui habitu consenserunt qui religionis esse cultus ab intuitibus crederetur, sicque coram ecclesia vel sacerdote aut etiam competentibus testibus quandoque indutae visae certis indiciis aut testimoniis approbantur. Omnes hae tamen seu venientes ad primam religionem seu post transgressum resumentes iteratam conversionem, sicut praemissum est, et palleo capita contegant et conscriptam roboratamque professionis faciant scripturam, per quam ulterius non sinantur relabi ad praevaricationis audaciam: quae verò ex omnibus his fuerint repertae animum aut vestem in transgressione dedisse, et excommunicationis sententiam ferant, et rursus mutato habitu in monasteriis donec diem ultimum claudant sub aerumnis arduae poenitentiae maneant religatae.

VI.

De his qui in parva aetate coram parentibus religionis habitum tenuerint.

Quoniam hucusque dissolutae operationis effectus interdum nutare fecit honestae constitutionis

V.

Que no se haga caso de las excusas de las viudas que abandonan la religion.

Ninguna muger de las que se sabe que anteriormente han vestido el traje de religion podrá alegar excusa para dejarle, aunque se valga de diversos ó astutos argumentos, pues que una disciplina mas santa las liga á las sacratissimas sanciones; y si algunas lo hicieren, serán amonestadas por la autoridad del sacerdote para que vuelvan espontáneamente, y si no quisieren, redúzcanse á la fuerza al hábito de religion, y recluidas en monasterios, sufran la sentencia de la escomunion condigna. Este mismo orden permanecerá para condenacion de aquellas que no habiendo recibido del sacerdote ó del ministro el traje de monjas, sin embargo ellas le usaron, ó consintieron que se le vistiesen, de modo que los que las miraban creyeron que estaban dedicadas al culto de la religion, y las que ante la iglesia ó ante el sacerdote ó tambien ante testigos han sido vistas con este traje son aprobadas por indicios ciertos ó por testimonios. Sin embargo, todas estas bien vuelvan á la primera religion, bien despues de la falta hagan segunda conversion, cubrirán, como se ha dicho, la cabeza con el paño, y harán por escrito profesion, en virtud de la cual no se les permitirá en adelante volver á la audacia de la prevaricacion. Y las que de estas se hallaren que han variado de ánimo y traje, sufran la sentencia de escomunion; y mudado el traje por segunda vez sean encerradas perpetuamente en un monasterio para purgar alli su caida con austera penitencia.

VI.

De los párvulos que en presencia de sus padres llevaron el hábito religioso.

Porque hasta aqui el efecto de la operacion dicta hizo vacilar el edicto de la constitucion ho-

edictum, dum inconditè resolvi putatur quod indissolubile sanctionis auctoritate tenetur, adeo quidquid obvium ex incerto concurrat evidenter abjici decet ut de cetero nihil supersit quod in dubium nutet: ideoque si in qualibet minori aetate vel religionis tonsuram vel religioni debitam vestem in utroque sexu filiis aut unus aut ambo parentes dederint, certè aut nolentibus vel nescientibus susceptam non mox visam in filiis abdicaverint, sed vel coram se vel coram ecclesia palamque in conventu eosdem filios talia habere permiserint, ad secularem reverti habitum ipsis filiis quandoque penitus non licebit, sed convicti quòd tonsuram aut religionis vestem aliquando habuerint, mox ad religionis et cultum habitumque revocentur, et sub aeterna districtione hujuscemodi observantiae inservire cogantur. Parentibus sanè filios suos religioni contradere non amplius quàm usque ad decimum aetatis eorum annum licentia poterit esse, postea verò an cum voluntate parentum an suae devotionis sit solitarium votum, erit filiis licitum religionis assumere cultum. Quisquis autem vel abolitione tonsurae vel secularis vestis assumptione detectus fuerit attigisse transgressionem, et excommunicationis censuram accipiat et religioni semper inhaereat.

nesta, juzgándose que se disuelve lo que se tiene por indisoluble por autoridad de la sancion; por lo tanto conviene que se deseche cualquiera cosa que sea incierta para que en adelante no se encuentre ningun vestigio que abrigue duda. Por lo cual si uno ó los dos padres dieran á sus hijos de ambos sexos y de menor edad la tonsura de la religion ó el traje conveniente á esta, aunque fuera sin saberlo ellos, ó permitieren que ante sí ó ante la iglesia y públicamente en la reunion de cristianos sus mismos hijos llevaran estas insignias, no les será lícito bajo ningun concepto á los referidos menores volver al hábito seglar; pues convencidos que sean de haber llevado alguna vez el traje religioso, serán vueltos al culto y vestido de la religion, y se les obligará con eterno castigo á semejante observancia. Los padres no tendrán licencia para ofrecer sus hijos á la religion sino antes de cumplir los diez años: desde cuya edad harán estos el voto por sí, aunque tambien con voluntad de sus padres; siéndoles de este modo lícito dedicarse á la religion. Y cualquiera á quien se probare haber conculcado esta ordenacion, ya dejando la tonsura, ya tomando el traje seglar, será escomulgado y obligado á permanecer siempre en religion.

## VI.

Está conforme este cánon con otro del concilio Trulano en que se dice que la edad de diez años es necesaria y suficiente para la profesion monástica; mas en esto no hubo siempre conformidad, de modo que apoyados en este decreto no debemos sostener que los antiguos fijaron perennemente la pubertad á los diez años. La doctrina que aqui se sienta, de que si sucedia que un estraño vestia á los niños de monges y asi los veia la gente, no reclamando sus padres, quedaban ligados á la religion, tuvo tambien cabida en los ofrecidos á la iglesia para el clericalato; esta disciplina se observaba igualmente en Francia, Alemania y Roma. La última parte del cánon dió motivo para creer que el rey Wamba tuvo que abdicar la corona por haberle vestido de religioso y haberle tonsurado en un letargo. Mas como este es un punto histórico de importancia, es conveniente referir lo que de él escribe el P. Mariana: sus palabras son las siguientes:

«Tuvo forma (*el rey Ervigio*) de hacer que diesen al Rey á beber cierta agua en que habia estado esparto en remojo, que es bebida ponzoñosa. Adoleció luego el Rey, y quedó privado de su sentido súbitamente, tanto que á la primera hora de la noche juzgaban queria rendir el alma. Cortáronle el cabello, hiciéronle la barba y la corona á manera de sacerdote: vistiéronle un hábito de monge, ceremonia que se usaba con los que morian, á propósito de alcanzar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramó Ervigio con intento que aunque mejorase, no pudiese mas ser Rey conforme á lo que en el concilio Toledano VI estaba determinado. Demas de esto como estuviese para espirar, sin embargo que por la fuerza del veneno estaba fuera de sí, trazaron que nombrase por sucesor en el reino al mismo Ervigio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento y renunciacion, y hicieron que Wamba la firmase de su mano..... Por todo lo cual se entiende que Wamba fué despojado del reino el año.....: ca sin embargo que luego el dia siguiente mejoró y volvió en sí, no quiso revocar lo hecho. Hallábase de Rey poderoso súbitamente hecho monge. Determinó despreciar lo que otros tanto desean, ó por grandeza de ánimo, ó por no tener esperanza de recobrar en paz lo que le habian quitado: mayormente que Ervigio estaba apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el ungirse, ceremonia entonces usada, se dilató hasta el domingo siguiente. Wamba sin dilacion se fué al monasterio de Pampliega, etc....»

VII.

Ut (3) nullus ex sacerdotibus, levitis vel ex catholicorum coetu audeat mancipia christiana judaeis vel gentilibus venundare.

Septimae collationis objectu immane satis et infandum operationis studium nunc sanctum nostrum dicit concilium, quod plerique ex sacerdotibus et levitis, qui pro sacris ministeriis et pietatis studio gubernationisque augmento sanctae ecclesiae deputati sunt officio, malunt imitari turbam malorum potius quam sanctorum patrum insistere mandatis: ut ipsi etiam qui redimere debuerant, venditiones facere intendant, quos Christi sanguine praesciunt esse redemptos, ita dumtaxat, ut eorum dominio quo sunt empti in ritu judaismi convertantur oppressi, et fit execrabile commercium ubi nitente Deo jussum est sanctum adesse conventum: quia majorum canones vetuerint, ut nullus judaeorum conjugia vel servitia habere praesumat de christianorum coetu, sed sacra fidei sibi cohaerentia tam conjugia, quam servitia favente Deo unice adhaereant, dicente propheta: *Qui habitare facit unanimes in domo.* Nam revera nec advertunt primum, quid Dominus praeceperit per Moysen dicens: *Si quis furaverit (4) hominem et venderit, convictusque morte moriatur.* Et iterum: *Si fratrem tuum hebraeum redemeris, serviet tibi septem annis, et liberum abire permittit: quod sine dubio ab eis praescimus impleri.* Quid enim deterius, quidve in praecipis, dum ipsi quos novimus Dei insectatores ita malunt sibi concessa implere praecipia, ut nulla prorsus ratione maneant evitata, quanto magis nos, qui redemptos nos congaudemus pretio sanguinis sacri, convenit custodire omnia praecipia? Quid igitur sacerdos ille vel levita, seu etiam omnis athleta Christi sibi vindicare velit, dum Dominum et Redemptorem nostrum non vult imitari, secundum quod ipse vaticinantibus prophetis ait: *Vos sacerdotes et levitae afferte aram Domini Dei Israel ad locum, qui ei paratus est: sit timor Domini vobiscum et cum diligentia cuncta facite: levate sacrificium et venite in conspectu ejus, et adorare Dominum in decore sancto?* Et alibi: *Perfectio tua et doctrina tua viro sancto tuo, Domine, ut ponat tyhmiam in furore tuo et holocausta super altare tuum.* Et illud: *Labia sacerdotis custodiunt scientiam et legem de ore ejus exquirunt, quia angelus Domini est. Lex veritatis in ore ejus et iniquitas non est inventa in labiis ejus:*

(3) Este canon séptimo falta en los códices Alveldense, Emilianense, Escorialense 3. Urgelitano y Gerundés con las variantes de los otros, en cuyos códices se antepone al canon la siguiente observacion: Septimae: igitur aggressionis jura in

VII.

Que ningun sacerdote, levita ni cristiano se atreva á vender esclavos cristianos á los judios ó gentiles.

En la sétima conferencia se hizo patente á este nuestro santo concilio el cruel é infando modo de proceder de algunos sacerdotes y levitas, que encargados en la santa iglesia de los ministerios sagrados, del incremento de la piedad y del buen gobierno, quieren imitar á la turba de los malos, mejor que cumplir con los mandatos de los santos Padres; de modo que los mismos que habian de ocuparse en redimir, intentan vender á los que saben haber sido rescatados con la sangre de Cristo, entregándolos al dominio de los judios, haciendo un tráfico execrable: habiendo prohibido los cánones antiguos que ningun judio se case con cristiana, ó tenga esclavos fieles, sino que con el favor de Dios únicamente contraigan matrimonio con los de su misma fé, y á estos solos tengan en su servicio, pues dice el Profeta: *el Dios que hace morar los de una sola costumbre en casa.* Y en realidad ni aun advierten lo que el Señor mandó por medio de Moises cuando dijo: *el que hurtare hombre y lo vendiere, convencido del delito, muera de muerte;* y en otra parte: *si redimieres á tu hermano hebreo, te servirá siete años, y despues le permitirás que marche libre;* lo que sin duda alguna sabemos que se cumple por ellos. ¿Y qué cosa peor ni mas ruinosa existirá para nosotros como la de que los enemigos de Dios quieran mas bien cumplir con sus preceptos, tanto que no los eluden por ninguna razon, cuando nosotros que nos congratulamos de haber sido redimidos por el precio de su sagrada sangre no los cumplimos? ¿y qué querrá guardar para sí aquel sacerdote, levita ó cristiano no queriendo imitar al Señor y redentor nuestro en lo que él vaticinó por medio de los profetas cuando dijo: *vosotros que sois los príncipes de las familias de los levitas santificaos con vuestros hermanos, y guardad el arca del Señor Dios de Israel en el lugar que le está preparado: el temor del Señor esté con vosotros, y haced todas las cosas con diligencia: haced el sacrificio y venid á su presencia, y adorad al Señor en el decoro santo;* y en otra parte: *tu perfeccion y tu doctrina para tu varon santo, para que ponga el incienso por tu furor y el holocausto sobre tu altar;* y tambien: *porque los labios del sacerdote guardarán la sabiduria, y la ley buscarás de su boca; porque él es el ángel del Señor de*

oblivionem redacta hic subter curavimus inserenda, quae omnibus patet esse custodienda.

(4) Rectius furatus fuerit.

*in pace dirigens ambulavit, et multos convertit ab iniquitate. Necnon et David: Sacerdotes tui, Domine, induantur justitiam, et sancti tui laetentur. Viduam ejus benedicens benedicam, et pauperes ejus saturabo panibus. Sacerdotes ejus induant salutari, et sancti ejus exultatione exultabunt. Quod et ipse Dominus et Salvator apostolis suis praecepit dicens: Euntes per universum mundum praedicate evangelium regni, appropinquavit enim regnum coelorum. Daemonia ejicite, claudos curate, leprosos mundate, mortuos suscite. Et iterum: Quis putas est fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam ut det illis cibum in tempore opportuno? Beatus ille servus, quem quum venerit Dominus ejus invenerit sic facientem. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum. Nam et Petro dixit: Simon Petre, si diligis me pasce oves meas. Unde et Apostoli in unum commorantes possessiones proprias et substantias vendebant et non quidem credentium animas evertabant, sed magis unicuique prout opus erat fidelium dividebant. Quod et beatus admonet Petrus dicens: Pascite qui in vobis est gregem Dei; non coactè sed spontaneè secundum Deum, neque turpis lucri gratia, sed voluntariè, ut quum princeps pastorum apparuerit, percipiatis immarcessibilem gloriae coronam. Nam et Paulus ita ad Titum ait: Exemplo esto fidelium in verbo, in conversatione, in fide, in caritate et castitate, ut profectus tuus manifestus sit omnibus Quia sive judaei, sive graeci, sive servi, sive liberi spiritum in Christo potati sumus, et semetipsum pro nobis tradidit factus pro nobis maledictus, ut in nobis benedictio Abrahae fieret. Jacobus igitur ita loquitur: Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem haec est: visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc seculo. Dicat nunc quisquis ille est sectator interminabilis vertigo testationis, qui ex apostolis sanctis vel ex omni turba credentium, quos advocavit Dominus, quemquam vendidisse aliquatenus hominum, dum ipse Dominus in evangelio dicit: Venit enim filius hominis quaerere et salvum facere quod perierat? Audi namque Zachaeum Domino dicentem: Ecce dimidium bonorum meorum, Domine, do pauperibus, et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum. Quorum exempla apostoli et omnis toga sanctorum martyrum et confessorum impleverunt, et nobis implenda insinuaverunt, dicente apostolo Paulo: Imitatores mei estote, sicut et ego per omnia Christi. Nam qua fronte, qua etiam conscientia quisquis ille est prioris illius imitator proditoris, ut post hujus nefanda commissa domino Deo praesumat offerre libamina aut perceptionis suscipiat sacra mysteria, quae nobis est concessum in ablutione*

*los egércitos; ley de verdad pongo en su boca, y no fué hallada maldad en sus labios: en la paz y la justicia anduvo conmigo y á muchos apartó de la maldad; y en David: tus sacerdotes, Señor, se vistan de justicia, y regocijense: sus santos bendecirán copiosamente á sus viudas, hartarán á sus pobres de panes, vestirán á sus sacerdotes de salud, y sus santos altares de gozo. Esto mismo el Señor y Salvador mandó á sus Apóstoles diciéndoles: id por todo el mundo, predicad el evangelio del reino, porque se acercó el reino de los cielos; lanzad demonios, sanad tullidos, limpiad leprosos, y resucitad muertos: y mas adelante ¿quién creéis que es el siervo fiel y prudente á quien el Señor puso sobre su familia para que les dé de comer á tiempo? Bienaventurado aquel siervo á quien hallare su Señor asi haciendo cuando viniere: en verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Y tambien dijo á Pedro: Simon Pedro, si me amas apacienta mis ovejas. Por lo cual los Apóstoles viviendo en comunidad, vendian sus propias posesiones y bienes, y no destruian las almas de los creyentes sanos, sino que daban á cada uno de los fieles lo que necesitaba, como amonesta el bienaventurado Pedro cuando dice: apacientad la grey de Dios no por fuerza sino de voluntad, segun Dios, ni por amor de vergonzosa ganancia, mas de grado; y cuando apareciere el príncipe de los pastores recibireis corona de gloria que no se puede marchitar. Y San Pablo escribiendo á Timoteo le dice: pero has de ser dechado de los fieles en palabra, en hábito, en vida, en caridad, en fé, en pureza; porque en un mismo espíritu hemos sido bautizados todos nosotros, para ser un mismo cuerpo, ya judios ó gentiles, ya siervos ó libres: y todos hemos bebido en un mismo espíritu, y se entregó á sí mismo por nosotros; fué maldecido por nosotros, para que la bendicion de Abraham cayera sobre nosotros. El Apostol Santiago se expresa así: la religion pura y sin mancilla delante de Dios y Padre es esta: visitar los huérfanos y viudas en sus tribulaciones, y guardarse de ser inficionados de este siglo. Diga, ahora el que está dominado del vértigo de interminable codicia cuál de los santos Apóstoles ó de la multitud de los creyentes á quienes llamó el Señor vendió algun hombre; diciendo el Señor en el evangelio: viene pues, el hijo del hombre á buscar y á salvar todo lo que habia perecido. Oye, pues, á Zaqueo que dice al Señor: hé aqui, ó Señor, que doy la mitad de mis bienes á los pobres, y si algunos he defraudado á alguien le vuelvo el cuádruplo. Cuyos ejemplos dieron los Apóstoles y todos los santos mártires y confesores, y los dejaron para que los imitáramos, pues dice el Apostol San Pablo: imitadme, asi como yo lo hago en todo con Cristo. Y siendo esto asi ¿con qué vergüenza, con*

(5) Ad Timotheum. I. cap. 4. v. 12.

peccatorum nostrorum, dum dicit: *Non licet eos mittere in corbonam, quoniam prelium sanguinis est?* Corbona (6) enim nostrorum est arcana peccatorum (7), in quo sanctum suscipimus corpus; et maximè nobis est custodiendum de talibus commerciis, ne inquinemur mentibus nostris, et proruamur cum Juda negotiatore cordibus caecis, secundùm quod Dominus dicit: *Vae homini illi per quem filius hominis tradetur in manibus peccatorum: bonum erat illi si natus non fuisset homo ille.* Quod non tantùm pro Juda, sed pro omnibus, scilicet qui hujus mercimoniis deserviant, et ipsi illi in diem judicii erunt condemnati, per quem venundati in haerese[m] ceciderunt judaicè, aut etiam praesenti seculo mala suscipiant secundùm propheticum sermonem: *Ecce furor Domini egrediens, procella ruens in capite impiorum conquiescet.* Et iterum: *Propheta namque et sacerdos polluti sunt, et in domo mea inveni malum eorum,* ait Dominus: *Idcirco via eorum erit quasi lubricum in tenebris, impellentur enim et corruent in ea: afferam enim super eos mala, annum visitationis eorum,* ait Dominus. Et per Isaiam: *Dedi populum meum in manu tua: non posuisti eis misericordiam: aggravasti jugum tuum valde: descende in pulvere: sede, tace, et intra in tenebras: veniet super te malum et nescies, et irruet super te repente calamitas quam non poteris expiare.* Et iterum in evangelio Dominus dicit: *Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.* Et illud: *Cavete ab his, qui devorant domus viduarum, simulantes longam orationem: hi accipient damnationem majorem.* Et iterum: *Neminem concutiatis neque calumniam faciatis, et contenti estote stipendiis vestris. Quia si quis scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut ligetur collo ejus mola asinaria et projiciatur in mare.* Unde et in Actibus apostolorum ita Dominum legimus dixisse: *Saule, Saule, quid me persequeris? numquid in coelum ascenderit Saulus, ut ibidem persecutionem ejus sustineret Dominus? sed in servis suis habitans hanc prolatus est sententiam, sicut ipse dicit: Qui vos spernit, me spernit: et qui me spernit, eum spernit qui me misit.* Et illud: *Qui non est mecum contra me est, et qui non congregat mecum spargit.* Quod etiam dudum per prophetam dixit: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè est a me. Sine causa autem colunt me, docentes doctrinas et mandata hominum.* Et in evangelio: *Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur?* Ecce paterfamilias plantavit vineam, id est ecclesiam, et locavit eam agricolis, id est sacerdotibus. Quum ergo venerit dominus vineae, quid faciet agricolis illis?

qué conciencia el imitador de aquel primitivo traidor se atreverá á ofrecer al Señor Dios los sacrificios nefandos, ó recibirá los misterios sagrados que se nos concedieron al ser purgados de nuestros pecados, diciéndonos como nos dice: *no es licito meterlos en las faltriqueras, porque es precio de sangre.* Y la faltriquera es el interior de nuestros pechos en que recibimos el santo cuerpo. Tambien debemos abstenernos de semejantes comercios para no profanar nuestras intenciones, y no perdernos con el negociante Judas en nuestros ciegos corazones, segun lo que el Señor dice: *¡ay de aquel hombre por quien el hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores! mejor le seria no haber nacido:* lo que no solamente dijo por Judas sino por todos sus semejantes, los cuales serán condenados en el dia del juicio, porque vendidos judaicamente cayeron en heregía; y tambien serán maltratados en el siglo presente en atencion á la profecía que dice: *mira, el furor del Señor que sale y vuela: una tempestad cae sobre la cabeza de los impios;* y en otra parte; *porque el profeta y el sacerdote cometieron profanacion, y en mi casa hallé su mal; por lo tanto su camino será como juguete en las tinieblas, será impelido y caerá en él; pues lloverá sobre todos ellos ira el año de su visitacion, dice el Señor; y por medio de Isaias: entregué mi pueblo en tu mano, no usaste con ellos de misericordia; agravaste su yugo en extremo: conviértete en polvo, pero callando: entra en las tinieblas, vendrá sobre tí el mal y no lo sabrás, y caerá repentinamente sobre tí una calamidad que no podrás espigar: y otra vez dice el Señor en el Evangelio: guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de ovejas y dentro son lobos robadores; y en otro pasaje: guardaos de aquellos que devoran las cosas de las viudas fingiendo largas oraciones; estos recibirán mayor condena; y en otra parte: no maltrateis á nadie ni le calumniéis, y contentaos con vuestro sueldo; y si alguno escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, conviene que se le ate al cuello una muela de asno, y sea arrojado al mar.* Por lo cual en los Actos de los Apóstoles leemos que el Señor dijo: *¿Saulo, Saulo, por qué me persigues? ¿y acaso Saulo habia subido al cielo para que allí pudiera perseguir al Señor? pero esto lo dijo con relacion á sus siervos, como dice en otra parte: el que os desprecia me desprecia, y el que me desprecia desprecia á aquel que me envió: y ademas: el que no está conmigo, esparce.* Lo que ya habia dicho mucho antes por el Profeta: *este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mí: me dan culto sin saber, enseñando doctrinas y mandatos de hombres.* Y en el Evangelio: *¿qué le aprovecha al hom-*

(6) F. 4. 2. Corban.

(7) T. 1. peccatorum.

Malos malè perdet, et vineam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructus temporibus suis. Nam dicit ipse: *Vigilate et orate ne intretis in tentationem, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit.* Si autem dixerit malus servus ille in corde suo: *Moram facit dominus meus venire, et coeperit percutere conservos suos et ancillas, manducet autem et bibat cum ebriis, veniet dominus servi illius in die qua non sperat, et hora qua nescit* (8), et inutilem servum mittet in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium. Si quis enim post hanc definitionem talia agere tentaverit, noverit se extra ecclesiam fieri, et praesenti et futuro iudicio cum Juda simili poena percipi, dummodo Dominum denuo proditoris pretio maluit ad iracundiam provocari.

Opitulante miseratione divina et gloriosissimi Reccesvinthi principis inhaerente voluntate religiosa, his gestis decentissimè alligatis et in pace connexis ex totis praecordiorum abditis damus gloriam et honorem soli aeterno et immortalis Deo Patri et Filio et Spiritui Sancto, cujus ecclesiae statu et promptè gerere curam et posse sacri regiminis competentia disponere jura, a quo petimus et optamus, ut porrecta in longitudo felicitum dierum sacratissimi principis vita et omni gloriarum decore perpetim pollente salute, nobis quoque tribuat susceptum ecclesiae suae regimen in aequitate disponere, in sollicitudine gubernare et in pace tenere, ut post mundi hujus suscepta pericula pervenire possimus ad coelestia regna. Amen.

Interfuerunt huic sancto concilio.

Eugenius indignus Toletanae sedis metropolitanus episcopus.

Fugitivus indignus Hispalensis sedis metropolitanus episcopus.

Fructuosus indignus sedis Bracarensis metropolitanus episcopus.

Marcus ecclesiae Castulonensis episcopus.

Witericus Segontiensis ecclesiae episcopus.

Maurusius ecclesiae Oretanae episcopus.

Wittaricus ecclesiae Elenensis episcopus.

Dadila ecclesiae Complutensis episcopus.

Egeredus Salamanticensis ecclesiae episcopus.

Cyricus ecclesiae Barcinonensis episcopus.

Caesarius ecclesiae Olyssiponensis episcopus.

*bre aunque gane todo el mundo si sufre detrimento en su alma? Pues un padre de familia plantó una viña, esto es, la iglesia, y la arrendó á labradores, esto es, á los sacerdotes, y cuando venga el Señor de la viña, ¿qué hará de los cultivadores? á los malos los perderá malamente, y arrendará la viña á otros labradores que le den frutos en su tiempo; pues dice el mismo Señor: vigila y ora para no entrar en tentacion, porque no sabeis la hora en que vuestro Señor vendrá: mas si dijere el mal siervo en su corazon; mi Señor tarda á venir, y empezare á maltratar á sus consiervos y siervas, comiendo y bebiendo con los ebrios, vendrá el Señor de aquel siervo en el dia en que no le espere y en la hora en que no sabe, y enviará al siervo inútil á las tinieblas exteriores; allí será el llanto y rechinar de los dientes.* Por lo tanto si alguno despues de esta definicion intentar hacer tal cosa, tenga entendido que se encuentra fuera de la iglesia, y que será castigado en el juicio presente y futuro con la misma pena de Judas, porque quiso provocar al Señor á ira mediante el precio de su traicion.

Con la misericordia divina y mediante la voluntad religiosa del gloriosísimo príncipe Reccesvinto, concluidas estas actas, como convenia, y unidos en paz, damos de lo mas íntimo del corazon gloria y honor al solo, eterno é inmortal Dios, Padre é Hijo y Espíritu Santo, por cuyo don reconocemos que se nos ha conferido el cuidado de la iglesia y la facultad de establecer leyes competentes para el sagrado régimen; pidiendo y deseando que el mismo Señor dé muchos y felices dias al sacratísimo príncipe, y toda clase de gloria; y á todos nos conceda tambien disponer con equidad el régimen admitido de su iglesia, gobernarla con sollicitud, y mantenerla en paz, para que despues de los peligros de este mundo podamos llegar á los reinos celestiales. Amen.

Asistieron á este santo concilio.

Eugenio, indigno obispo metropolitano de la sede de Toledo.

Fugitivo, indigno obispo de Sevilla.

Fructuoso, indigno obispo metropolitano de Braga.

Marco, obispo de la iglesia de Cazorla.

Witerico, obispo de la iglesia de Sigüenza.

Maurusio, obispo de la iglesia de Oretó.

Witarico, obispo de la iglesia de Elne.

Dadila, obispo de la iglesia de Alcalá.

Egeredo, obispo de la iglesia de Salamanca.

Cirico, obispo de la iglesia de Barcelona.

Cesario, obispo de la iglesia de Lisboa.

(8) E. 4. T. 1. 2. ignorat  
TOMO II.

Athanasius Setabitanæ ecclesiæ episcopus.  
Balduigius Arcavicensis ecclesiæ episcopus.  
Eusychius ecclesiæ Segobricensis episcopus.  
Hermefredus Lucensis ecclesiæ episcopus.  
Magnarius Accitanae ecclesiæ episcopus.  
Elpidius Astoricensis ecclesiæ episcopus.  
Zosimus ecclesiæ Elborensis episcopus.  
Stephanus ecclesiæ Valeriensis episcopus.  
Flavius ecclesiæ Portucalensis episcopus.

Vicarii episcoporum.

Argefredus abbas, agens vicem Egilani episcopi Oxomensis ecclesiæ.

Martinus abbas, agens vicem Waldefredi episcopi ecclesiæ Mentessanae.

Fugila (9) prebyter, agens vicem Giberici episcopi Bigastrensis ecclesiæ.

Agricius diaconus, agens vicem Winibalis episcopi Illicitanae ecclesiæ.

Daniel diaconus, agens vicem Marcelli episcopi ecclesiæ Urcitanae.

Decretum (10) pro Potamio episcopo in eodem concilio.

Assumere poteramus canoram in cantu fraternæ lætitiæ tibiam, quia divina pietas conventum nostrum ad concordia convocaverat studia, et convenerat abnuere moestitiam vitæ, quoniam usitatione disciplinae videbamus paternas regulas innovasse, sed gravius collisi threnum pro cimbalo sumimus et funus pro carmine decantamus, gementesque cum Jeremiæ quæstibus dicimus: *Dissolutum est gaudium cordis nostri, versus est in luctum chorus noster.* Unde et *vae* coram nobis esse conspicimus, quoniam cecidisse coronam capitis nostri videmus, dum tam nobile in infimum corrui quod in tam sublime sanctitatis optimum stetit. Ecce etenim tractantibus nobis in pace Dei de ecclesiasticis regulis, delatum est conventui nostro epistolum confusæ confessionis et abolendæ subscriptionis, quod Potamius Bracarensis ecclesiæ episcopus de factis propriis suis verbisque annotarat articulis. Quo reserato quid oblitteranda pagina et abolenda litterarum panderent elementa fletibus potius quàm sermonibus lacrymanda cognitio resensuit. Tunc solitariè tantùm secretimque adunatis pontificibus Dei prædictum episcopum adesse fecimus coram nobis, quem singultibus aggredientes ampliùs quàm loquelis reseratam illi suæ deformitatis et nostræ confusionis protulimus scripturam, quam accipiens ac recurrens sciscitantibus nobis, utrùm sui operis suæ annotationis intimatio esset, illico suum actum sui que oris eloquium suorumque digitorum esse robur

Atanasio, obispo de la iglesia de Játiva.  
Balduigio, obispo de la iglesia Arcavicense.  
Eusiquio, obispo de la iglesia de Segorve.  
Hermefredo, obispo de la iglesia de Lugo.  
Magnario, obispo de la iglesia de Guadix.  
Elpidio, obispo de la iglesia de Astorga.  
Zosimo, obispo de la iglesia de Eborá.  
Esteban, obispo de la iglesia de Valeria.  
Flavio, obispo de la iglesia de Oporto.

Vicarios de los obispos.

Argefredo, abad, vicario de Egilano, obispo de Osma.

Martin, abad, vicario de Waldefredo, obispo de la iglesia Mentessana.

Fugila, presbítero, vicario de Giberico, obispo de la iglesia de Bigastrio.

Agricio, diácono, vicario del obispo Winibal de la iglesia de Elche.

Daniel, diácono, vicario de Marciano, obispo de la iglesia Urcitana.

Decreto sobre el obispo Potamio en el mismo concilio.

Podríamos tocar la canora flauta de la alegría paternal, porque la piedad divina habia reunido nuestro concilio para la consecucion de la concordia, y habia convenido deponer la tristeza, porque veiamos que los siglos apostólicos se habian renovado, poniendo en práctica la disciplina; pero heridos gravemente trocamos el gozo en llanto, y cantamos el funeral en vez de versos de júbilo, y decimos con Jeremías: *se ha disuelto el gozo de nuestro corazon, y nuestro coro se ha convertido en luto*; pues sabemos que nos amenaza el *vae*, porque estamos viendo que ha caido la corona de nuestra cabeza, habiendo descendido á lo ínfimo lo mas sublime de la santidad. En efecto, estando tratando en paz acerca de las reglas eclesiásticas, se presentó á nuestro concilio una carta de confesion confusa y de firma que debia estar borrada, la que referia que Potamio, obispo de la iglesia de Braga, se acusaba á sí mismo de sus propios hechos. Abierto cuyo pliego nos enteramos de lo que contenia, mas con llantos que con palabras. Entonces quedándonos solos los pontífices de Dios y en secreto, hicimos que se nos presentara el referido obispo, al que arguyendo con sollozos mas que con dichos, y preguntándole si era suyo el pliego y la rúbrica de su propia mano, contestó asimismo de palabra que en efecto era cierto. Despues conjurándole por el nombre divino le interrogamos que nos dijera si se delataba espontáneamente, ó con mentira, ó si lo hacia por alguna violencia exterior: y reprodujo con voz lamentable

(9) Æ. Eugila. BR. E. 4. Egila.

(10) Falta este decreto en los códices BR. E. 4. T. 1. 2. U. G.:

y en el Emilianense no se coloca aquí sino al final del concilio Toledano XIII.

asseruit quod illic relegendo praevidit. Rursum sub divini nominis contestatione hunc adjurantes obtestati sumus, ut si non aut de se sponte mendacium diceret aut alicujus violentiae proventu perterritus talia enarraret, veraciter indicaret. Qui mox flebili voce luminibusque ploratu madentibus et fragore singultuum cum unius Dei nominis juramento clamavit se et vera eadem mala de se confiteri et ad haec confitenda nulla se violentia praegravari: unde etiam et ferme per novem menses sponte deseruisse regimen ecclesiae suae et ergastulo quodam ob admissum flagitium acturus poenitentiam se conclusisse praedixit. Tunc per fidelem confessionem ejus agnito quod tanto foemineo sordisset stupro, et licet hunc antiquitas paterna sacris regulis dejicere ab honore decerneret, nos tamen miserationis jura servantes non abstulimus nomen honoris, quod ipse sibi sui criminis confessione jam tulerat, sed valida auctoritate decrevimus perpetuae poenitentiae hunc inservire officiis et aerumnis, providentes melius illum per asperam et dumosam poenitentiae solitudinem quandoque pervenire ad refrigerii mansionem, quam relictum in voluptatis suae latitudine ad praecipitium dejici aeterna damnatione. Tunc venerabilem Fructuosum ecclesiae Dumien-sis episcopum communi omnium nostrorum electione constituimus ecclesiae Bracaren-sis gubernacula continere, ita ut omnem metropolim provinciae Gallaeciae cunctosque episcopos populosque conventus ipsius omnem curam animarum et rerum Bracaren-sis ecclesiae gubernanda suscipiens ita componat atque conservet, ut et Dominum nostrum de rectitudine operis sui glorificet et nobis de incolumitate ejus ecclesiae gaudium, praestet. Quia verò ad futurum prospicere convenit, ne exoriri in statu pacis possit quaedam commotio litis, patrum sententiam quae jam dictum Potamium episcopum rectitudine damnat huic decreto connectere vigilantia nostra procurat.

Nec illud, fratres, scribere alienum ab ecclesiae utilitate censuimus, ut sciretis quicumque sub ordinatione vel diaconatus vel presbyterii vel episcopatus mortali crimine dixerint se esse pollutos a supradictis ordinationibus submovendos, reos scilicet vel veri confessione vel mendacio falsitatis: neque enim absolvi potest in his si in se ipsos edixerint quod dictum in alios puniretur, quum omnis qui sibi fuerit mortis causa major homicida sit. Multae quidem et aliae sententiae huic poterant innecti decreto, quae praedictum Potamium episcopum saevissima austeritate abjicere jubent, sed ex omnibus hanc conscriptam ponere sententiam maluimus, ne si tota condemnationis edicta replicassemus, gravissimae ultionis auctores existere videremur.

Factum decretum sub die calendarum decem-brium anno feliciter octavo regni gloriosissimi domini nostri Reccesvinthi regis. Omnes sacerdotes praedicti concilii hoc stabiliter sancivimus.

con lágrimas, sollozos y mediante juramento, que eran ciertos los males que confesaba, y que nadie le habia hecho fuerza para ello; y que hacia ya casi nueve meses que voluntariamente habia abandonado el régimen de su iglesia, y se habia entregado en una cueva á dura y penosísima penitencia en espiacion de su maldad. Entonces conocimos por su fiel confesion, que se encontraba manchado con un pecado de estupro tan grande. Y aunque los antiguos cánones decretaban que se le privara del honor, sin embargo, nosotros por compasion, no le quitamos el nombre del honor, de que él ya se habia privado por la confesion de su crimen; sino que determinamos por nuestra autoridad que perpetuamente hiciera penitencia; queriendo mejor que mediante una áspera y dura vida llegara alguna vez á la mansion de los justos, que arrojarle por condenacion eterna al precipicio, privándole de todo consuelo. Acto continuo creamos de comun eleccion por obispo de la iglesia de Braga al venerable Fructuoso, prelado de Dumio, encargándole que cuidara de toda la metrópoli de Galicia y de todos los obispos y pueblos de la misma, y dándole tambien la administracion de las almas y de los bienes de la iglesia de Braga, para que glorifique á nuestro Señor por la rectitud de su obra, y nos proporcione goces por la incolumidad de nuestra iglesia. Y porque conviene mirar para en adelante, á fin de que no pueda moverse ningun pleito en el estado de paz: á la sentencia de los Padres que condena al referido obispo Potamio, nuestra vigilancia cuida de unir el decreto siguiente:

*Ni tampoco, hermanos, hemos juzgado ageno de la utilidad de la iglesia escribir, con objeto de que lo sepaís, que cualquier diácono, presbítero ú obispo que dijere de sí propio haber cometido un pecado mortal, sea removido de sus órdenes, sea verdadero, ó falso su testimonio: pues que no puede ser absuelto, por haber dicho contra sí mismo aquello, que dicho contra otros mereceria castigo, siendo cierto que el homicida mayor es el suicida. Muchas otras sentencias podrian añadirse á este decreto que mandan que el referido obispo Potamio sea castigado con autoridad gravísima; pero hemos querido mas bien copiar esta sola, porque si hubiéramos puesto todos los edictos de condenacion, parecería que tomábamos una severísima venganza.*

Vividis tractatibus invenire quod justum est, et experientia esse judicantium comprobatur, et justum summa judicii plenior invenitur. Adeo mentis intentionem orisque simul studia deducentes agnitione audiendi negotii delatum est ad nos in conventu sancti concilii ex directo gloriosi domini nostri Reccesvinthi regis per illustrem virum Wambanem testamentum gloriosae memoriae sancti Martini ecclesiae Bracarenensis episcopi, qui et Dumense monasterium visus est construxisse, ut reserato eo quid illic memoratus beatissimus vir decrevisset nostrae cognitioni pateret: quo testamento in omnium conventu relecto comperimus hunc ex ordine a memorato principe ad nos esse directum, quoniam idem gloriosae memoriae sanctissimus vir ita decreverat, ut succedentibus per ordinem regibus ad complementum ejus ipsius testamenti constitutio commendata maneret. Tunc deinde illatum est nobis testamentum Ricchimirii memoratae Dumensis ecclesiae episcopi, quod de rebus suis in eadem ecclesia decreverat examinatione veridica dirimendum: quo relato cognovimus eundem auctorem suum illic diversae constitutionis edidisse conditiones, inter quas unam validam conatus est religatione constringere, deputans et illationes tributorum et pretia frugum absque aliqua diminutione annua vice pauperibus erogare, nihilque esse absque deliberatione relictum quod usibus ecclesiae posset quadam liberalitate servire. Tunc ex voce partis ecclesiae Dumensis adstructum est quod universae speciei, generis et corporis rem quae in ejusdem ecclesiae domo intrinsecus ad usus domesticos et tempore suae ordinationis idem episcopus Ricchimirius invenit, et quae ipse aut de opere utriusque sexus artificum familiarum ecclesiae potuit habere confecta atque illata aut quae sua provisione habuisse visus est conquisita, omnia moriens jussisse pauperibus erogare; quaedam verò ita viliori pretio vendere ordinasse, ut negotiatio earum rerum perditio potius quam mercatio censeretur; edidisse quoque quosdam libertos ex ejusdem ecclesiae familiis, quibus etiam cum aliis ad se pertinentibus amplius quam quingenta reperitur utriusque sexus dedisse mancipia. Quibus damnis ita cognitis, quia et cuncta remedia intrinsecus domus tam indiscretè largita fuerant, ne quid ad dignitatem ecclesiae reliquum esset, quum nulla imminens causa pauperum necessitatis existeret, quae in hoc sancta lex tam examussim erogare deprehensa est, atque pro libertis illis nihil secundum canonicam sanctionem datum in commutationem pateret, sed nec pro mancipiis et reliquis rebus eisdem libertis collatis aliquid in re-

Se comprueba por la esperiencia de los jueces, que con grandes indagaciones se descubre lo que es justo, y se halla mayor rectitud de los juicios. Por lo tanto, dedicándonos con intencion, y examinando de palabra lo concerniente al conocimiento del negocio que ha de fallarse, decimos que se ha hecho saber á la reunion del santo concilio, congregado de orden del glorioso Señor nuestro, rey Recesvinto, por medio del ilustre Vamba, el testamento de San Martin, de gloriosa memoria, obispo de la iglesia de Braga, el que parece haber construido el monasterio de Dume, para que visto, tomásemos conocimiento de lo que aquel beatísimo varon decretó. Y leído el testamento en medio de todos, hemos averiguado que ha sido enviado á nosotros por el mencionado príncipe, porque el mismo santísimo varon de gloriosa memoria habia decretado que se encargara á los reyes sucesores cumplir lo determinado en él. En seguida se nos presentó el testamento de Ricimiro, obispo de la iglesia de Dume, leído el cual, conocimos que su mismo autor habia puesto alli condiciones diversas de su constitucion, mandando que lo adquirido de los tributos y precios de los frutos fuera entregado anualmente sin disminucion alguna á los pobres, y que no habia dejado indeliberadamente cosa alguna que pudiera servir á los usos de la iglesia mediante cualquier liberalidad. Entonces por parte de la iglesia de Dumio se afirmó que cuanto el mismo obispo Ricchimiro halló de toda especie, género y cuerpo, perteneciente intrinsecamente á los usos domésticos de la iglesia en tiempo de su ordenacion, y todo lo que él pudo adquirir con el trabajo de los artífices de ambos sexos de la familia de la iglesia, ó con las cosas que pareció haber adquirido por su provision, al morir se diera á los pobres. También ordenó que otras cosas se vendieran á un precio tan vil, que su negociacion mas bien se tiene por perdicion que por venta; igualmente hizo libertos á ciertos esclavos de las familias de la iglesia, descubriéndose que de ambos sexos ascienden á mas de 500 (*cincuenta se lee en otros códices*). Conocidos estos daños, y sabiendo que se habia hecho una reparticion tan indiscreta, de modo que no quedaba nada para la dignidad de la iglesia; siendo asi que no habia necesidad apremiante á favor de los pobres, y siendo cierto ademas que nada habia dado él en permuta, segun mandan los estatutos canónicos, por los siervos; ni que tampoco habia traído cosa alguna en recompensa por los esclavos y por las demas cosas dadas á los libertos, y que de tal modo habia dejado sus bienes en nombre de los pobres, que nada podria

(11) Lo mismo debemos decir en esta nota que en la anterior.